



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
CELAM

BOSTON UNIVERSITY (Institute for the Study of Economic Culture)  
BORN FOUNDATION/ANTI-DEFAMATION LEAGUE OF B'NAI B'RITH

## **DESARROLLO HUMANO Y CRECIMIENTO ECONOMICO**

**-CONFRONTACION Y DIALOGO-**

Documentos del Encuentro "Desarrollo Humano y Desarrollo Económico:  
Una respuesta a la opción preferencial por los pobres" realizado en  
Cartagena, Colombia, del 10 al 13 de agosto de 1987

*Edición preparada por el Dr. Peter L. Berger y el Rabino León Klenicki*

Colección Documentos CELAM N° 109

Bogotá 1989

# **INTRODUCCION**

**Prefacio Doctor Peter L. Berger**

**Presentación Mons. Oscar A. Rodríguez Maradiaga SDB**

© Consejo Episcopal Latinoamericano - Celam  
A.A. 51086 - 5278  
ISBN - 958-625-152-7  
Primera Edición - 2.000 ejemplares  
Bogotá, Agosto 1.989  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

## PREFACIO

El diálogo interreligioso es un encuentro de fe que trae consigo el milagro de la relación mutua entre comunidades comprometidas en Dios y por Dios. Este encuentro involucra un compartir de la espiritualidad propia así como la consideración de problemas que aquejan a la sociedad que nos rodea. No vivimos en un vacío, no somos islas separadas y el diálogo de fe no se da en una torre de marfil. Vivimos, judíos y cristianos, en un mundo en total cambio que clama por el testimonio de nuestra fidelidad actual con Dios. El universo necesita de nuestra espiritualidad.

Este sentido de testimonio marcó la reunión de Cartagena, Colombia, Agosto 10 al 13 de 1987, organizada por CELAM, el Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston y la Liga Anti-Difamatoria de la B'nai B'rith.

La reunión estuvo dedicada a analizar la posibilidad de hallar un camino o caminos de salida a la angustiada situación económica presente, del continente. Los oradores, representantes de diversas orientaciones, reflexionaron sobre la realidad desde perspectivas teológicas así como económicas. Esta última consideró la posibilidad de otras aperturas económicas independientes del dirigismo estatal o el paternalismo populista. Se consideraron las potencialidades de la economía de mercado adaptada a la realidad latinoamericana.

Las presentaciones no fueron asignadas como un dogma a seguir, sino como una invitación a un cambio de opiniones ansioso

de clarificaciones y de hallar aperturas viables a las dificultades actuales. Este primer diálogo es una invitación a profundizar el tema en reflexión y compromiso. La nuestra es una modesta contribución de fe al bien común y confiamos que su consideración amplíe el panorama de entendimiento económico en Latinoamérica.

PETER L. BERGER

LEON KLENICKI

## PRESENTACION

En Cartagena de Indias, Colombia, en el mes de agosto de 1987 nos encontramos un grupo heterogéneo para estudiar, confrontar nuestras posiciones y dialogar sobre la relación entre **DESARROLLO HUMANO Y CRECIMIENTO ECONOMICO**.

La iniciativa había surgido gracias a los buenos oficios del Rabino León Klenicki, Director del Departamento de Relaciones Interreligiosas de la **Liga Antidifamatoria B'nai B'rith**, organización de la comunidad judía, a quien queremos reconocer y dar nuestro sincero agradecimiento.

El Rabino Klenicki logró interesar a entidades como el **Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston**, a la **Born Foundation** y al **Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM** y poco a poco fue madurando una idea, que se plasmó en el encuentro: "**Desarrollo Humano y Crecimiento Económico: una respuesta a la opción preferencial por los pobres**".

El CELAM aceptó desde el principio la propuesta del Rabino Klenicki y Monseñor Darío Castrillón Hoyos, primero como Secretario General y luego como Presidente, fue ayudando a precisar los límites de una reunión que no era habitual entre los programas del CELAM, pero que iba en la línea de la preocupación del Consejo por el Diálogo con los constructores de una nueva sociedad y en la perspectiva de un encuentro con nuestros "**hermanos mayores**", según la expresión del Santo Padre Juan Pablo II para referirse a los judíos en su primera visita a la Sinagoga de Roma.

El encuentro se realizó en un ambiente de fraternidad y de amor a la verdad, **Monseñor Darío Castrillón Hoyos** planteó, desde el comienzo, la posición católica defensora del desarrollo "integral", en donde no es posible una disyunción entre el aspecto humano y la dimensión económica; luego el **Rabino León Klenicki** nos ilustró en la perspectiva bíblico-rabínica, llena de sugerencias para todos los que participamos de la tradición judeo-cristiana.

Más adelante, dos eminentes académicos norteamericanos, los **Doctores Peter L. Berger**, Director del Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston y **Michael Novak**, Profesor del Instituto Americano de Empresas en Washington D.C. expusieron ampliamente sus posiciones; insistiendo el Doctor Berger en las alternativas económicas del desarrollo humano y planteando el Doctor Novak su visión del desarrollo económico a partir del potencial humano.

Cerró el ciclo de las exposiciones la lúcida presentación del Ex-presidente de Colombia, el **Doctor Belisario Betancur Cuartas**, que desde una sólida formación humanista y desde su experiencia política y económica de mandatario, trató, y con bastante éxito, de motivar nuestro interés por encontrar caminos para romper el "cerco" y evitar el círculo vicioso de poco desarrollo económico y de menos desarrollo humano.

A cada una de las cinco intervenciones se les hizo un amplio debate, que en parte está reflejado en el trabajo del **Doctor James O'Leary**, Profesor de la Universidad Católica de América en Washington D.C.

Hemos agregado al título de este libro un subtítulo que refleja, y con verdad, la doble dimensión del encuentro: "**Confrontación y Diálogo**".

Confrontación porque ciertamente las posiciones presentadas no coinciden, aunque exista un amplio margen de convergencia.

Diálogo, porque nos encontramos no para discutir sino para buscar caminos de estudio y solución.

Sin proponernos explícitamente, nosotros vivimos durante el Coloquio de Cartagena aquellas características que el Papa Pablo VI, de feliz memoria, señalaba en su Encíclica "**Ecclesiam Suam**": hubo "**claridad**" como intercambio de pensamiento y de inteligibilidad en lo expuesto; hubo "**afabilidad**" con un ambiente de fraterna amistad, sin nada hiriente u ofensivo; hubo "**confianza**" tanto en el valor de la propia palabra como en la disposición para acoger la palabra de cada uno de los interlocutores y hubo "**prudencia**" pedagógica, teniendo en cuenta las altísimas condiciones psicológicas y morales de cada uno de los participantes. Estoy seguro que con la ayuda del Señor, el diálogo pudo realizar "**la unión de la verdad con la caridad**" y "**de la inteligencia con el amor**".

Al presentar este libro a nuestros hermanos obispos y a todos nuestros generosos patrocinadores, el CELAM está convencido que ayuda, por una parte, a comprender las dificultades que existen para un desarrollo integral en América Latina, y, por otra, a valorar el profundo sentido de aquella expresión de Pablo VI "**el desarrollo es el nuevo nombre de la paz**".

Ciertamente, al mirar la realidad de América Latina, frente a su propio desarrollo pudimos constatar en el Encuentro de Cartagena la clarividencia de la Encíclica **Populorum Progressio** cuando previno sobre la tentación de la violencia, por las grandes injurias que ésta produce contra la dignidad humana, así como los riesgos de las insurrecciones revolucionarias engendradoras, en muchísimos casos, de nuevas y mayores injusticias ya que "**introducen nuevos desequilibrios y provocan nuevas ruinas**" (P.P. 31).

Confirmamos también que el "**desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico**" y que, por tanto, "**para ser autén-**

tico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre" (P.P. 14).

Estuvimos de acuerdo en aceptar que "para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos", pero que "cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno - y nosotros diríamos latinoamericano y norteamericano - hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación" (P.P. 20 citando a J. Maritain).

Que esos dones del amor y de la amistad, de la oración y de la contemplación, el Señor los derrame sobre todos los que hicieron posible el Encuentro de Cartagena y la publicación de sus frutos en este libro.

† OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA S.D.B.  
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras  
Secretario General del CELAM

Bogotá, julio de 1989

# **El Desarrollo Integral - Perspectiva desde la Fe y la Tradición Cristiana**

Mons. Darío Castrillón Hoyos

Para la Iglesia Católica no es algo extraño reflexionar sobre el desarrollo y el progreso de los pueblos, ni el integrar el desarrollo económico con el desarrollo humano; de tal manera que cuando el Papa Pablo VI hace 20 años en su Encíclica "Populorum Progressio" lanzara al mundo la expresión: "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz". (P.P. 76,78) simplemente resumía una vivencia humanística de muchos siglos, según la cual no hay un auténtico desarrollo si éste no es integral o integrador y solo un desarrollo así entendido genuinamente construye la paz.

Juan Pablo II ha querido que su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de este año tenga como lema "Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz" que se inspira "en una profunda verdad sobre el hombre: 'todos nosotros constituimos una familia humana'" (No. 1); verdad que lleva a afirmar que el verdadero desarrollo es "en última instancia una cuestión de paz por el hecho de que ayuda a realizar lo que es bueno para los demás y para la comunidad humana en su totalidad" (No. 7).

Al aceptar a nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM la invitación que el Instituto para la Cultura Económica de la Universidad de Boston y la Liga Antidifamatoria B'nai B'rith le hicieran al Consejo, para la realización conjunta de este encuentro, manifesté al Señor Rabino Leon Klenicki mi conformidad con su amable petición de asumir esta primera ponencia presentando un acercamiento a la visión que la Iglesia Católica tiene sobre el desarrollo; para lo cual conviene hacer una introducción sobre las

características e implicaciones que tiene el método teológico católico, para luego tratar el tema del "desarrollo" como un lugar teológico contemporáneo, señalando los elementos de su "integralidad" y mirando la actual coyuntura latinoamericana, frente a la cual la Iglesia pretende dar una respuesta pastoral.

## EL METODO TEOLOGICO CATOLICO Y SUS IMPLICACIONES

Para hablar como católico del tema "el desarrollo desde la Fe y la Tradición Cristiana", es necesario primero recordar el método teológico católico, que difiere de otros métodos y marca la especificidad del pensamiento de la Iglesia.

Ya en el siglo II de la era cristiana, Ireneo de Lyon el llamado "padre" de la dogmática cristiana señaló lo mismo que Tertuliano unos años después, la diferencia "entre el leer la Escritura en la 'paradosis' de la Iglesia y el interpretarla de manera arbitraria como asunto personal" (1).

El método teológico católico implica un triple proceso concatenado dentro de la permanente y difícil misión del discernimiento que tiene que realizar. El dato de fe para ser plenamente aceptado por la teología católica y vivido por la comunidad de creyentes, necesita fundarse en la Sagrada Escritura, ser recibido y transmitido por la Tradición eclesial y estar garantizado por el Magisterio Eclesiástico.

Esta triple relación del dato de fe necesita forzosamente algunas precisiones.

La Sagrada Escritura que acepta la Iglesia Católica sigue, en cuanto al Antiguo Testamento, el llamado Canon Alejandrino que acepta como inspirados todos los libros contenidos en la versión griega de los setenta; Canon que es diverso al Canon Palestino aceptado por la Comunidad hebrea y por la mayoría de las Iglesias no católicas de occidente; además como es lógico, el Nuevo Testa-

1. KERN, Walter y Franz Josef Nieman "El Conocimiento Teológico" - Herder, Barcelona, 1986 p. 139.

mento no es aceptado como inspirado por la Religión Judía; y, en cambio, para los cristianos, el Nuevo Testamento es normativo y sirve de criterio hermeneúutico para interpretar como una unidad toda la Biblia.

La Constitución Dogmática "Dei Verbum" del Concilio Vaticano II expresa la profunda unidad de toda la Sagrada Escritura, cuando dice: "La Tradición con la Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verlo cara a cara tal como El es. (Cfr. I Jn. 3,2)" (D.V. 7).

La Iglesia Católica frente a otras confesiones cristianas nacidas de la llamada "Reforma" del siglo XVI afirma el valor de la Tradición frente al principio luterano de la "sola Scriptura". La ya mencionada Constitución "Dei Verbum" enseña que la Tradición y la Escritura "están íntimamente unidas y compenetradas" (D.V. 9); y "constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios confiado a la Iglesia" (D.V. 10).

Esta Tradición "que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas", (D.V. 8); y por ella "conoce la Iglesia el Canon de los libros sagrados y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa" (D.V. 8). En fin, para la Teología Católica, Sagrada Escritura y Tradición surgen ambas "de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin" (D.V. 9).

El método teológico católico no solo fundamenta el dato de fe en la Biblia y lo recibe y transmite en la Tradición sino que tiene, y hay aquí otra dimensión que no compartimos con los hermanos separados, el sello de garantía del Magisterio Eclesiástico, Magisterio vivo "cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo" y que consiste en "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios" (D.V. 10); oficio que está entrelazado con la Escritura y Tradición de tal manera "que no tiene consistencia el uno sin el

otro y que juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas" (D.V. 10).

Esta apretada síntesis del método teológico católico sirve para fijar los límites y las implicaciones que tiene cualquier "lugar" teológico cuando se estudia desde la perspectiva de la Fe y de la Tradición. El tema del "desarrollo" no se excluye de este rigor cuando se aboca desde el ángulo teológico.

### EL "DESARROLLO" COMO UN LUGAR TEOLOGICO CONTEMPORANEO

La Iglesia siempre ha tenido preocupación por el orden temporal y a través de su ya bimilenaria historia ha tenido como una de tantas constantes su interés por el bien común, tanto de la sociedad civil nacional, como de la sociedad internacional.

Por eso el proemio de la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II puede decir aquellas significativas palabras: "El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias del hombre de nuestros días, sobré todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón" (G.S. 1).

De ahí que con lógica estricta la "Gaudium et Spes", después de sentar en su primera parte los grandes criterios sobre la actividad de la Iglesia en el mundo de hoy: Dignidad de la persona humana en el mundo y función de la Iglesia en el mundo actual, llega a la segunda parte al estudio de algunos de los problemas más urgentes, entre los cuales estudia la familia, la cultura, la vida económico-social, la vida de la comunidad política y la comunidad de los pueblos y la reconstrucción de la paz.

Pues bien, el Capítulo III de esa segunda parte dedicado a la vida económico-social en su primera sección lo dedica al "des-

arrollo económico" (G.S. 64-66). Considero que es conveniente tener este texto para el diálogo posterior, por eso lo anexo a la ponencia.

La Constitución parte de un hecho que se busca y con razón "en el mundo de hoy" y es el desarrollo entendido como "aumento en la producción agrícola e industrial y en la eficiencia de los servicios".

"Por eso hay que promover el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas, la adaptación de los métodos productivos, el esfuerzo sostenido de cuantos participan en la producción en una palabra todos los elementos puestos al servicio de este desarrollo" (G.S. 64).

Este hecho tiene una connotación marcada por la informática, que el Concilio apenas vislumbra. Frente a este proceso global de desarrollo la "Gaudium et Spes" sienta una serie de criterios:

1. El desarrollo debe estar al servicio del hombre integral y no en función del mero incremento de los productos o del lucro resultante.

2. El desarrollo, en cuanto actividad económica, si bien tiene métodos y leyes propias, éstos y éstas deben ejercitarse dentro de los límites del orden moral.

3. El desarrollo económico debe quedar bajo el control no de unos pocos hombres o grupos "dotados de excesivo poder económico, ni se ha de dejar en manos de la sola comunidad política - o Estado - ni de algunas grandes potencias. Es preciso, por el contrario que, en todo nivel, - continúa el texto - el mayor número de hombres y todas las naciones en el plano internacional, pueden tomar parte activa en su dirección" (G.S. 65)

4. El desarrollo no se puede dejar "ni al juego casi mecánico de las fuerzas económicas ni a la sola decisión de la autoridad pú-

blica" y lógicamente no puede sacrificar en su favor "los derechos fundamentales de la persona y de los grupos", por ejemplo debe asegurar "a cada uno un empleo suficiente y adaptado" proporcionando "la posibilidad de una formación técnica y profesional adecuada" y garantizando "la subsistencia y la dignidad de los que sobre todo, por razón de enfermedad o de edad, se encuentran en situación más difícil".

Pablo VI recibe el legado del concilio y con paso firme empieza a concretarlo en la vida de la Iglesia; retoma en la Encíclica "Populorum Progressio" el tema del desarrollo y hace de éste el punto central de su planteamiento social en íntima conexión con las grandes Encíclicas Sociales (P.P 2).

El Pontífice después de una breve introducción comienza una primera parte "por un desarrollo integral del hombre" (P.P 6-42). En ella estudia los datos del problema, para seguir con el planteamiento de la Iglesia sobre el desarrollo y la acción que considera se debe emprender, reconociendo la urgencia de la misma, defendiendo la necesidad de la programación y de la planificación adecuadas para las soluciones propuestas y concluye con esa expresión, que bien puede sintetizar el objetivo de este Encuentro: "Es un humanismo pleno el que hay que promover. Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres?". Continúa más adelante con una expresión tan profunda que a nosotros hombres de fe, seamos católicos, protestantes o judíos nos hace pensar. Dice así el Papa: "Ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos que organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano (Citando a H. De Lubac, S.J. en su obra "El drama del humanismo ateo"). No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana. Lejos de ser norma última de los valores, el hombre no se realiza así mismo sino superándose. Según la tan acertada expresión de Pascal: 'El hombre supera infinitamente al hombre' (tomado de los "Pensamientos" (P.P 42).

Pablo VI en la segunda parte de la "Populorum Progressio" presenta la utopía cristiana de un desarrollo solidario de la humanidad, y afirma: "El desarrollo solidario de la humanidad" (P.P. 43) para luego dedicar acápites especiales a la asistencia de los débiles, a la equidad en las relaciones comerciales y a la caridad universal; su palabra fue profética y hoy en el problema del pago de la deuda externa de nuestros pueblos, conviene volver a sus autorizadas reflexiones. Concluye el Santo Padre la segunda parte de la Encíclica con la afirmación fundamental que sintetiza su pensamiento: "el desarrollo - entendido en su integralidad y en función de la solidaridad de la humanidad - es el nuevo nombre de la paz" (P.P 76). A partir de este pensamiento básico, hace una serie de llamamientos (P.P 81-87) entre ellos a los hombres de buena voluntad aunque no profesen la fe católica.

La Iglesia en América Latina fue un lugar privilegiado para escuchar el mensaje de Pablo VI y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín en agosto de 1968; asume el tema del desarrollo en prácticamente todos sus documentos conclusivos; así en el dedicado a la justicia afirma la siguiente confesión de fe: "Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no solo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos" (Med. 1,5).

El Documento de Medellín, por vía de ejemplo, cuando habla de la educación la considera "factor básico y decisivo en el desarrollo del continente" (Med. 4,1), expresión que es similar a la que usa cuando se refiere a la industrialización, de la que afirma que deberá ser "un factor decisivo para elevar los niveles de vida de nuestros pueblos y proporcionarles mejores condiciones para el desarrollo integral" (Med. 1,15); también al hablar de la familia considera, siguiendo la "Gaudium et Spes" que debe ser "promotora del desarrollo" (Cfr. Med. 3,7) y al mismo tiempo anota que la "celebración litúrgica corona y comporta un compromiso con realidad humana (G.S. 43), con el desarrollo y promoción, precisa-

mente porque toda la creación está insertada en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre (G.S. 41)" (Med. 9,4).

Para Medellín y con plena razón, el sacerdote debe formarse en el estudio e investigación de la realidad social en sus múltiples aspectos (Med. 13,18), para que pueda colaborar en la orientación hacia un desarrollo integral, función que específicamente compromete al diácono, servidor de la comunidad "en los campos de la evangelización y del desarrollo integral" (Med. 13,33 e).

Claro está que para Medellín el laico debe asumir, como criterio teológico-pastoral, el compromiso fundamental de la Iglesia en favor del desarrollo; es el laico quien gozando de autonomía y de responsabilidad, debe activamente participar en las "tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social" y como un "signo de liberación, de humanización y de desarrollo" (H.d. 10,9).

Diez años después de Medellín, la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano reunida en Puebla, cuando se plantea la interrogante ¿Qué es evangelizar? declara, siguiendo literalmente la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", que la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación "es parte integrante de la Evangelización" de tal manera que estos aspectos "brotan de la riqueza misma de la salvación, de la activación de la claridad de Dios en nosotros a la que quedan subordinados" (D.P. 355).

Puebla desarrolla ampliamente el tema de la promoción humana en su relación con la evangelización y la liberación (470-506) valorando el aspecto del llamado desarrollo humano, no como opuesto al desarrollo económico, sino como parte esencial del desarrollo integral.

La Encíclica "Laborem Exercens", siguiendo la misma línea de pensamiento, se enmarca dentro de la defensa de la dignidad del hombre en orden a realizar un auténtico progreso de éste y de la

sociedad (L.E. 1) para lo cual hace una crítica a todas las posturas economicistas, superando la antinomia entre el trabajo y el capital (L.E. 13) y asegurando "la primacía del trabajo y, por lo mismo, la subjetividad del hombre en la vida social, especialmente en la estructura dinámica de todo proceso económico". (L.E. 14).

Me podría extender en otros muchos y variados documentos del Magisterio Eclesiástico que hablan sobre el desarrollo, sobre todo en el nivel de la diversas Conferencias Episcopales; merece destacarse la Carta Pastoral de los Obispos norteamericanos sobre la Enseñanza Social Católica y la Economía de los Estados Unidos de América que bajo el título "Justicia económica para todos" ha sido divulgada también en castellano.

Juan Pablo II ha tratado este tema varias veces en sus mensajes a la Iglesia Latinoamericana orientando el desarrollo hacia "la construcción de un mundo más justo, más humano y habitable, que no se cierra en sí mismo, sino que se abre a Dios" (Homilía en Santo Domingo el 25 de enero de 1979) e indicando su relación con el progreso en los medios de comunicación social y por ellos en la difusión de la cultura. (Homilía en Porto Alegre el 5 de Julio de 1980).

Además, no sobra recordar, como lo mencioné en un comienzo, que la Jornada Mundial de la Paz de este año tenía como tema "Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz" y allí, sobre todo en los números 5 y 6 el Papa estudia ampliamente la doctrina sobre el desarrollo. Por su importancia he querido también que ustedes reciban una copia del texto del Mensaje.

## LA "INTEGRALIDAD" DEL DESARROLLO

Aunque el Rabino Klenicki en el diseño de este Encuentro habló de "desarrollo humano y desarrollo económico", título que se ha conservado para la denominación de la reunión, yo he querido eliminar esa aparente dualidad y de antemano insistir en la expresión "desarrollo integral" más rica en contenido teológico

para la Iglesia Católica ya que en parte del presupuesto antropológico enunciando en la "Gaudium et Spes" según el cual la finalidad de todo desarrollo es el servicio al hombre integral, "teniendo en cuenta el orden de sus necesidades materiales y de sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; del hombre, decimos, cualquiera que sea, como de cualquier grupo de hombres, sin distinción de raza o continente" (G.S. 64). Con razón la "Populorum Progressio", recordando que "todo programa concebido para aumentar la producción al fin y al cabo no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona", concluye que "decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico" ya que "economía y técnica no tienen sentido sino es por el hombre, a quien deben servir" (P.P. 34) y ese hombre es la única criatura (Cfr. Gen. 1 y 2) "a la que Dios ha amado por sí misma" (G.S. 24) y a la que ha dotado de una dignidad tal que la hace acreedora de especiales derechos (P.T. 28-29), derechos anteriores y superiores al Estado, el cual tiene la obligación de reconocerlos, protegerlos y garantizarlos (Cfr. entre otros. R.N. 6; D.R. 29; M.M. 109).

La "integralidad" del desarrollo y su fundamentación en la dignidad del hombre implica la absoluta prioridad de lo ético sobre lo técnico dentro de una escala de valores en que, como lo señaló proféticamente Juan XXIII en su Encíclica "Mater et Magistra" implica, por una parte, el reconocimiento amplio del valor que tiene el progreso científico - técnico y "el consiguiente bienestar material" sobre los cuales "la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y sigue enseñando que... son bienes reales; y por tanto señalan un paso importante en la civilización humana", pero, por otra parte con igual o mayor fuerza la Iglesia también sostiene que con sólo "bienes instrumentales o medios que se utilizan para la consecución más eficaz de un fin superior, cual es el de facilitar y promover el perfeccionamiento espiritual de los seres humanos (M.M. 75).

Juan XXIII, en su fidelidad al Evangelio, anotaba que siempre resuena, como un aviso perenne, la palabra de Jesucristo, trans-

mitida por Mateo: "y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?" (Mt. 16,26 citado por M.M. 75). Juan pablo II en su magistral discurso inaugural de la Conferencia de Puebla categóricamente decía refiriéndose al desarrollo: "hay que apelar en la vida internacional a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero que es del amor. Hay que dar primacía a lo moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre"; así mismo, dirigiéndose al mundo intelectual en Guatemala les fijó éste como un "objetivo que hay que perseguir con valentía y vigor con los medios de la verdadera justicia, llevando a cabo todas las mejoras que impone la ética en las relaciones económicas y sociales".

La "integralidad" del desarrollo está íntimamente unida a la necesidad de una auténtica democratización concorde con lo ideal de comunión y participación propuesto ampliamente en el Documento de Puebla; un auténtico desarrollo no es solo humano y económico; es también político, social y cultural; debe superar todo reduccionismo economicista lo cual implica el rechazo a todo aquel sistema capitalista ( ) que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la libre competencia como ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites y obligaciones sociales correspondientes" (P.P. 26).

La Iglesia al insistir sobre la "integralidad" del desarrollo promueve la urgencia de reformas profundas. "Hay que darse prisa - decía Pablo VI - Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del entancamiento y a un retroceso de los otros.

Sin embargo es necesario que la labor que hay que realizar progresa armoniosamente, so pena de ver roto de equilibrio que es indispensable" (P.P. 29).

Por eso Juan Pablo II repite en su Mensaje para la Jornada de la Paz de este año su llamado "a todos vosotros, hombres de Estado y a cuantos tenéis responsabilidad en las Organizaciones Internacionales: si queréis reforzar la paz, redoblad vuestros esfuerzos en favor del desarrollo de los individuos y de las naciones" (No. 11); llamamiento que ciertamente se refiere también a nosotros directivos del CELAM y a ustedes los distinguidos participantes del Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston, de la Liga Antidifamatoria de la B'nai B'rith y de las diversas instituciones que han sido convocadas a este Encuentro.

#### LA COYUNTURA ACTUAL LATINOAMERICANA

El CELAM ha estado presente en los últimos 32 años de la historia de la Iglesia en el subcontinente latinoamericano y su presencia ha sido, por vocación, una presencia de servicio. El CELAM en variadas circunstancias ha tomado el pulso, por así decirlo, del problema del desarrollo integral y ha organizado eventos o ha participado, como en éste caso, en reuniones en que se ha tratado el tema.

En 1975, por citar un ejemplo, el Departamento de Acción Social, organizó en Panamá un Encuentro Latinoamericano sobre el Desarrollo en América Latina, cuyos materiales fueron publicados en dos volúmenes bajo el título "Desarrollo Integral de América Latina, objetivos y realizaciones (vol. I), criterios y estrategias (vol. II)".

En 1979, 10 años después de la "Populorum Progressio" el Documento de Puebla retoma el tema del desarrollo y lamenta la situación existente, diciendo "De modo especial tenemos que señalar que, después de los años cincuenta y no obstante las realizaciones logradas, han fracasado las amplias esperanzas del desarrollo y han aumentado la marginación de grandes mayorías y la explotación de los pobres" (D.P. 1260).

En 1983 el Secretariado General de CELAM y el Departamento de Pastoral Social organizaron un Seminario sobre la situación de América Latina, fruto del cual es el libro "América Latina hoy - Líneas para un diagnóstico" (No. 66 de la Colección Documentos CELAM).

Un año después en Santo Domingo se realizó otro seminario del CELAM en colaboración con la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros con el fin de estudiar los múltiples aspectos de la brecha entre ricos y pobres; de ese seminario mediante un largo proceso de síntesis y revisión, se llegó a un documento publicado en 1985 (No. 69 de la Colección de Documentos CELAM). Ahora al plantearme la revisión sobre la actual situación de América Latina a 20 años de la "Populorum Progressio"; debo hacer un somero balance sobre la realidad que detecto.

Veinte años después de la "Populorum Progressio" persisten la mayoría de situaciones negativas: se mantiene, por ejemplo, la precaria realidad de un inmenso número de hombres del tercer mundo, incluidos los de nuestro subcontinente, que aspiran a tener siquiera unos mismos niveles de subsistencia digna y se mantiene la ausencia real de las mayorías en las decisiones políticas de sus respectivas naciones.

Pero lo que es más grave, en algunos puntos se puede comprobar que existe un grave deterioro de la situación de hace 20 años y que hoy, por ejemplo, en nuestros países existe una concentración mayor de riquezas y que los fenómenos de inflación y devaluación, así como el monto de la deuda externa y su pago han aumentado la brecha entre la opulencia y la miseria. La situación general de los países de América Latina es regresiva, al menos respecto al quinquenio anterior y se ha estancado notablemente el proceso de desarrollo con crecimiento económico comunitario y personal.

El número 11 de la "Populorum Progressio" habla de la tentación de insurrección violenta y deslizamiento hacia las ideologías totalitarias. Hoy ésta no es una tentación sino una dolorosa realidad en toda América Latina.

Si bien han desaparecido algunos grupos subversivos del cono sur (guerrillas urbanas), se han fortificado los movimientos guerrilleros y la represión oficial en los países bolivarianos y, es de todos conocida la grave situación de violencia en América Central.

Es justo reconocer que algunos aspectos muestran en América Latina importantes avances, como es el caso de los sectores educativos gracias al desarrollo de la educación informal y al éxito en la línea de la alfabetización; también, en lo que respecta a América Latina se ha producido una tendencia hacia la democratización con el tránsito de dictaduras militares hacia gobiernos civiles; así mismo ha habido notorios avances en ciertas áreas de la salud, como el de la atención a los niños, retrocediendo las tasas de la mortalidad y de la morbilidad infantiles.

El desarrollo "integral" de América Latina desde la perspectiva de la fe y de la tradición cristiana, presenta en la actual coyuntura, entre otros, seis grandes desfases que rompen la armonía entre los diferentes aspectos del desarrollo.

En primer lugar el desarrollo de América Latina se ha realizado con un grave desequilibrio ecológico y no se ha tomado conciencia "de los efectos devastadores de una industrialización descontrolada y de una urbanización que va tomando proporciones alarmantes. El agotamiento de los recursos naturales y la contaminación del ambiente constituirán - decía Puebla - un problema dramático" (D.P. 496). Es necesario que el desarrollo futuro de América Latina frene la biodegradación y logre una industrialización que controle y anule los efectos de contaminación, teniendo en cuenta la necesidad de "preservar los recursos naturales creados por Dios para todos los hombres, a fin de transmitirlos como herencia enriquecedora a las generaciones futuras." (D.P. 1236).

El segundo aspecto que rompe la armonía de un verdadero desarrollo es el crecimiento alarmante de la miseria lo cual es "una negación real y práctica a esa mayoría sufriente, que es el pueblo latinoamericano, de sus más fundamentales derechos" (Brecha entre ricos y pobres en América Latina, p. 97). Esta miseria es ciertamente un insulto al Creador y un escándalo ya que el Continente latinoamericano es cristiano y sus habitantes deben realizar el Reino de Dios cuya esencia es el amor "antítesis de una brecha que separa injusta e inhumanamente unos de otros" (ibidem). Esta miseria no es merecida y como Pablo VI lo dice, contrasta con la situación de una oligarquía que goza "de una civilización refinada" (P.P. 8) mientras el resto de la población está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aún muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana" (P.P. 9).

La brecha creciente entre ricos y pobres está unida a un tercer factor de desequilibrio y es el aumento de la dependencia de todo el Continente latinoamericano de aquellos países industrializados llamados del primer mundo, frente a los cuales América Latina aparece sólo como una periferia. El CELAM ha publicado un trabajo sobre este punto de la dependencia en donde después de analizar la llamada dependencia clásica, el autor estudia la nueva dependencia del industrialismo subdesarrollado de nuestros países y la novísima dependencia de un desarrollo avanzado, vinculado al ingreso de las multinacionales y al crecimiento de la llamada revolución informática. Los impactos de estas nuevas formas de dependencia están unidos a un creciente desempleo y a un aumento de la deuda externa sobre todo en la dimensión de su pago. (Cfr. "Dependencia y brechas entre ricos y pobres", Col. Documentos CELAM No. 86).

El desequilibrio en el desarrollo va unido a un cuarto factor de índole cultural y es el de la falta de identidad de nuestros pueblos enfrentados al desafío de una "adveniente" cultura impuesta desde los centros industriales que ha convertido el saber y su pro-

cesamiento funcional en un objeto de control económico constituyendo la información y su manejo en un factor más de producción y de intercambio. La racionalidad de esta cultura "adveniente" se desarrolla mediante la investigación y la tecnología y tiende a unificar y a universalizar todo lo cultural dentro de esa cada vez más pequeña "aldea global" de la que habla McLuhan. Este desequilibrio en el desarrollo obstaculiza el crecimiento de una "adveniente" cultura endógena que sea producto de nuestra interna dinámica cultural y que fortifique los valores integradores de nuestro ser latinoamericano. Una auténtica "adveniente" cultura nos permitiría buscar nuestro propio lenguaje y nuestro propio pensar, no de "prestado", en orden a la integración de nuestra triple raíz étnica y a nuestra matriz católica. Una "adveniente" cultura nos permitiría en un desarrollo armónico la aceptación crítica de la cultura universal y la transferencia tecnológica adecuada integrando dentro de una nueva sociedad "la libertad con la solidaridad, el tiempo libre con la cultura postindustrial, la universalidad cultural con la pluralidad cultural, el confort moderno con la calidad de vida austera, la secularización con la fe, etc." (Cfr. "Adveniente cultura?". Col. Documentos CELAM No. 87 p. 285). Esta síntesis posible pero todavía no realizada, exige la apropiación de técnicas y estilos "advenientes" en forma exógena que se deben fundir en el desarrollo de nuestros propios valores y necesidades "advenientes" en forma endógena para llegar a una síntesis que recupere el "sentido de la contemplación con el hombre y en su entorno, el amor a la naturaleza, la mirada religiosa sobre las cosas seculares, en especial, el trabajo en su sentido subjetivo justo" (Idem. p. 287).

El quinto factor de desequilibrio dentro de un desarrollo "integral" es la inmadurez política que ignora la afirmación de Pío XI sobre la política como la "forma más alta de la caridad". No hemos superado una dimensión maquiavélica y reduccionista de lo político y no hemos valorado la afirmación de Puebla sobre la dimensión política como constitutiva del hombre y representativa de un aspecto relevante de la convivencia humana que posee una dimensión englobante ya que tiene como fin el bien común de la

sociedad (Cfr. D.P. 513). "La fe cristiana no desprecia la actividad política; por el contrario, la valoriza y la tiene en alta estima" (D.P. 514) por lo cual con lógica Puebla afirma la necesidad de la presencia de la Iglesia en lo político como algo que "proviene de lo más íntimo de la fe cristiana" (D.P. 516). Un verdadero desarrollo implica una madurez política en donde se concilie "la igualdad, con la libertad, la autoridad pública con la legítima autonomía y participación de las personas y grupos, la soberanía nacional con la convivencia internacional".

(D.P. 521) No lograremos un desarrollo "integral" mientras no tengamos una madurez política que nos permita ser los gestores de nuevos modelos de sociedad en donde se garantice una auténtica participación base de una democracia "real". El desarrollo económico solo no garantiza esta madurez; así mismo una democracia formal de acuerdo con el esquema clásico del liberalismo político, tampoco asegura la realización de una política adulta.

El sexto factor de desintegración, entre los que he escogido, está en íntima relación con el anterior y es el crecimiento de todas las formas de violencia, las cuales han sido condenadas expresamente por Puebla (Cfr. D.P. 531 - 534). Para nosotros los católicos tiene perfecta validez la afirmación de Pablo VI en Bogotá retomada por Puebla "debemos decir y reafirmar que la violencia no es cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo" (Cfr. Discurso en Bogotá el 23 de agosto de 1968, citado por D.P. 534). Si queremos un desarrollo integral "nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas según la enseñanza del Concilio" (D.P. 533). Es necesario recalcar que un auténtico desarrollo no se obtiene por la vía de la violencia y que, a su vez, el camino de la paz no puede obtenerse sin una voluntad firme que lleve a la realización de una sociedad más justa y fraterna. Desarrollo, no violencia, paz, son términos que se

unen al de solidaridad tal como nos la presenta Juan Pablo II en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año.

Dice el Papa: "Reconocer la solidaridad social de la familia humana comporta la responsabilidad de construir sobre aquello que nos une.

Esto significa promover eficazmente y sin excepción alguna la igualdad de todos los seres humanos dotados de determinados derechos fundamentales e inalienables. Esto afecta a todos los aspectos de nuestra vida individual así como a nuestra vida en la familia, en la comunidad en que vivimos y en el mundo".

#### UN INTENTO DE RESPUESTA PASTORAL

Al plantear la necesidad de un desarrollo "integral" desde la perspectiva de la fe y la tradición cristiana, lógicamente debo intentar formular una respuesta pastoral, sabiendo de antemano que es parcial esa respuesta y que sólo, dadas las limitaciones del tiempo, puedo enunciarla en sus grandes líneas. La respuesta pastoral para la búsqueda auténtica de un desarrollo "integral" tiene para nosotros un doble eje que pasa por la Doctrina Social de la Iglesia y por la tradición.

La Iglesia encuentra la respuesta para un desarrollo "integral" en su doctrina social que como dice Puebla, tiene su "fuente en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los Padres y grandes Teólogos de la Iglesia y en el Magisterio especialmente de los últimos Papas. Como aparece desde su origen, hay en ella elementos de validez permanente que se fundan en una antropología nacida también del mismo mensaje de Cristo y en los valores perennes de la ética cristiana. Pero hay también elementos cambiantes que responden a las condiciones propias de cada país y de cada época (G.S. Nota 1.)" (D.P. 472).

La Doctrina o Enseñanza Social de la Iglesia está "atenta a los signos de los tiempos, interpretados a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia" para que toda la comunidad cristiana sea llamada a "hacerse responsable de las opciones concretas y de su

sociedad (Cfr. D.P. 513). "La fe cristiana no desprecia la actividad política; por el contrario, la valoriza y la tiene en alta estima" (D.P. 514) por lo cual con lógica Puebla afirma la necesidad de la presencia de la Iglesia en lo político como algo que "proviene de lo más íntimo de la fe cristiana" (D.P. 516). Un verdadero desarrollo implica una madurez política en donde se concilie "la igualdad, con la libertad, la autoridad pública con la legítima autonomía y participación de las personas y grupos, la soberanía nacional con la convivencia internacional".

(D.P. 521) No lograremos un desarrollo "integral" mientras no tengamos una madurez política que nos permita ser los gestores de nuevos modelos de sociedad en donde se garantice una auténtica participación base de una democracia "real". El desarrollo económico solo no garantiza esta madurez; así mismo una democracia formal de acuerdo con el esquema clásico del liberalismo político, tampoco asegura la realización de una política adulta.

El sexto factor de desintegración, entre los que he escogido, está en íntima relación con el anterior y es el crecimiento de todas las formas de violencia, las cuales han sido condenadas expresamente por Puebla (Cfr. D.P. 531 - 534). Para nosotros los católicos tiene perfecta validez la afirmación de Pablo VI en Bogotá retomada por Puebla "debemos decir y reafirmar que la violencia no es cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo" (Cfr. Discurso en Bogotá el 23 de agosto de 1968, citado por D.P. 534). Si queremos un desarrollo integral "nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas según la enseñanza del Concilio" (D.P. 533). Es necesario recalcar que un auténtico desarrollo no se obtiene por la vía de la violencia y que, a su vez, el camino de la paz no puede obtenerse sin una voluntad firme que lleve a la realización de una sociedad más justa y fraterna. Desarrollo, no violencia, paz, son términos que se

unen al de solidaridad tal como nos la presenta Juan Pablo II en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año.

Dice el Papa: "Reconocer la solidaridad social de la familia humana comporta la responsabilidad de construir sobre aquello que nos une.

Esto significa promover eficazmente y sin excepción alguna la igualdad de todos los seres humanos dotados de determinados derechos fundamentales e inalienables. Esto afecta a todos los aspectos de nuestra vida individual así como a nuestra vida en la familia, en la comunidad en que vivimos y en el mundo".

#### UN INTENTO DE RESPUESTA PASTORAL

Al plantear la necesidad de un desarrollo "integral" desde la perspectiva de la fe y la tradición cristiana, lógicamente debo intentar formular una respuesta pastoral, sabiendo de antemano que es parcial esa respuesta y que sólo, dadas las limitaciones del tiempo, puedo enunciarla en sus grandes líneas. La respuesta pastoral para la búsqueda auténtica de un desarrollo "integral" tiene para nosotros un doble eje que pasa por la Doctrina Social de la Iglesia y por la tradición.

La Iglesia encuentra la respuesta para un desarrollo "integral" en su doctrina social que como dice Puebla, tiene su "fuente en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los Padres y grandes Teólogos de la Iglesia y en el Magisterio especialmente de los últimos Papas. Como aparece desde su origen, hay en ella elementos de validez permanente que se fundan en una antropología nacida también del mismo mensaje de Cristo y en los valores perennes de la ética cristiana. Pero hay también elementos cambiantes que responden a las condiciones propias de cada país y de cada época (G.S. Nota 1)" (D.P. 472).

La Doctrina o Enseñanza Social de la Iglesia está "atenta a los signos de los tiempos, interpretados a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia" para que toda la comunidad cristiana sea llamada a "hacerse responsable de las opciones concretas y de su

afectiva actuación para responder a las interpelaciones que las cambiantes circunstancias presentan". (Carta Apostólica "Octogésima Adveniens" de Pablo VI el 14 de mayo de 1971, No. 4).

"El objeto primario de esta Enseñanza Social es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios y la tutela de sus derechos inalienables (P.P. 14-21). La Iglesia ha ido explicitando sus enseñanzas en los diversos campos de la existencia, lo social, lo económico, lo político, lo cultural, según las necesidades. Por tanto, la finalidad de esta doctrina de la Iglesia - que aporta su visión propia del hombre y de la humanidad (P.P. 13) - es siempre la promoción y liberación integral de la persona humana, en su dimensión terrena y trascendente, contribuyendo así a la construcción del Reino último y definitivo, sin confundir sin embargo progreso terrestre y crecimiento del Reino de Cristo (Cfr. G.S. 39)" (D.P. 475).

Si hemos dicho que todo desarrollo para que sea "integral" tiene que ser fundamentado en el hombre, en todo el hombre y para todos los hombres, tenemos dentro de la interna lógica de la teología católica que reafirmar la necesidad de una mayor concientización de los Valores de la Doctrina Social de la Iglesia "para lograr la coherencia del testimonio de la comunidad cristiana en el empeño de la liberación y de promoción humana" (D.P. 478). Esta concientización exige algunos criterios pastorales que iluminen nuestra búsqueda hacia la construcción de modelos de sociedad más justos, más fraternos y con un desarrollo armónico e integral. Dentro de esos criterios puedo señalar como básicos cuatro que englobarían, por así decirlo las grandes líneas de acción de una respuesta pastoral frente a los retos que la actual coyuntura latinoamericana presenta a la Iglesia.

La primera línea de acción implica un análisis de la realidad social hecho con ojos de fe y corazón de pastor. Ese análisis de la realidad debe utilizar todos los aportes de las ciencias sociales pero debe discernir los datos desde la óptica del Evangelio. El CELAM es consciente de las dificultades ideológicas que un análisis de realidad tiene que afrontar. Así mismo, el CELAM, siguiendo siem-

pre fiel a las orientaciones de la Santa Sede, rechaza cualquier utilización del análisis marxista de la realidad (Cfr. Instrucciones de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe sobre la Teología de la Liberación). Por eso el CELAM ha publicado un libro que se titula "Interpretación de la realidad - análisis socio-pastoral" (Col. Documentos CELAM No. 74 - 1o.) y en él después de presentar los criterios para una visión pastoral de la realidad y de las teorías actuales, se hace un discernimiento de las formas de análisis socio-pastoral participativo.

Creemos que este esfuerzo del CELAM ayuda a superar las tensiones existentes y permite ver desde la perspectiva de la Iglesia las consecuencias de un desarrollo, desarmonico e incompleto como el que hemos tenido, hasta ahora, en América Latina.

Una segunda línea de acción está marcada por la necesidad del diálogo de acuerdo con la Encíclica "Ecclesiam Suam" de Pablo VI, la cual enumera las características del mismo; debe hacerse sin límites y sin cálculos, ha de respetar en todo momento la libertad, debe ser potencialmente universal y abierto a todos, debe ser paciente y esforzado (Cfr. E.S. 67-71). Pablo VI define con razón el diálogo como "arte de comunicación espiritual" (E.S. 75); arte que supone y exige capacidad de comprensión y que implica el ejercicio de verdaderas virtudes como la mansedumbre, la paciencia, la generosidad y la confianza y la prudencia. En fin su autoridad debe imponerse por la verdad que se expone, por la caridad que difunde y por el ejemplo que da.

No es posible un desarrollo "integral" sin un diálogo en el interior de cada sociedad y dentro de un marco internacional. El ejercicio que de él hacemos en esta reunión, estoy seguro de ello, contribuirá a una mejor comprensión del tema que nos reúne.

La tercera línea de acción figura como subtítulo para este Encuentro y es: la opción preferencial por los pobres explicitada magistralmente por el Documento de Puebla en sus números 1134 a 1165. Esta opción que no es exclusiva ni excluyente sino preferente, "es exigida por la realidad escandalosa de los desequili-

brios económicos en América Latina", y "debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (D.P. 1154). A partir de la opción preferencial por los pobres, la iglesia discierne sobre las alternativas de desarrollo y está dispuesta a apoyar tanto los cambios necesarios en estructuras sociales, políticas, económicas injustas como a apoyar un cambio de mentalidad personal y colectiva "respecto al ideal de una vida digna y feliz que a su vez dispone a la conversión. (Cfr. Med. 1, 3)" (D.P. 1155). Mediante la opción preferencial por los pobres la Iglesia se compromete a esforzarse por "conocer y denunciar los mecanismos generadores" (D.P. 1160) de la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro continente" (D.P. 1159). La opción preferencial por los pobres implica la defensa del derecho fundamental a crear libremente organizaciones para defender y promover "los intereses y aspiraciones de los obreros y campesinos" que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro" (Cfr. D.P. 1163 y 1162).

Finalmente la cuarta línea de acción para el logro de un desarrollo "integral" por parte de la Iglesia, implica la planeación de nuevos modelos de sociedad que satisfagan "los deseos más profundos y más amenazados del hombre de hoy, a saber la paz, la justicia, la libertad y la participación" (Una nueva sociedad", Col. Documentos CELAM No. 81 P. 256). El CELAM consciente de la urgencia de comenzar a diseñar modelos que tengan los rasgos de la utopía cristiana de una sociedad abierta armoniosa y ecológica y de una sociedad participativa en todos los niveles, reunió a un grupo de expertos en Río de Janeiro del 10 al 14 de septiembre de 1985 con el fin de estudiar la posibilidad de modelos de nueva sociedad y los rasgos de una ética para un nuevo orden económico internacional; el fruto de este trabajo ha sido publicado en el No. 81 de nuestra colección de Documentos. Un verdadero desarrollo "integral" tiene que llevar a nuevos modelos sociales. La Iglesia es consciente de la necesidad de educar para este objetivo, propiciando procesos de participación en todos los ámbitos, al

mismo tiempo que apoyando la racionalización de actividades y tareas en orden a la construcción de una nueva sociedad.

Quiero para concluir, además de agradecer al Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston y a la Liga Antidifamatoria de la B'nai B'rith, asegurar a todos que el CELAM continuará haciendo los esfuerzos necesarios para fomentar la integración en todos los niveles de América Latina integración que está íntimamente unida con la búsqueda de un desarrollo "integral" y armonioso. Quiera el Señor iluminar nuestros esfuerzos y garantizar su éxito.

## **Development and Growth: A Biblical-Rabbinic Reflection**

Rabbi León Klenicki

The biblical written word is, according to our perception, the embodiment in thought and image of a unique experience. The word translates and projects God's call and command to covenant and joint realization. It is God's word as heard and understood by persons and a people.

The biblical word is not definitive by itself. It is like a rumbling rock, casting lights of understanding, hints of significance that the listener needs to interpret for his/her life experience. The word of God becomes rule and meaning in the human actual living experience of God's covenantal summons. The word needs interpretation.

Interpretation is a process entailing an operation of progress from a definite beginning to an indefinite end. Interpretation suggests a division of the entire sequence into steps or events, stages producing or changing one thing into another.

Simon Dawidowicz in his study "On Interpretation" points out that:

*In contradiction to explanation and commentary, I would understand by interpretation, with which I deal here, an attempt at reshaping either the 'document' interpreted or the word it came from. Here an act of transference is always involved. An invasion of one system by another takes place. Interpretation lives by crisis*

*in various degrees. The crisis that stimulates it will become its criteria. Interpretation can be characterized by a particular attitude of the interpreter who struggles between preserving and rejecting some forms or content of the word at his interpretative 'mercy', by a tension between continuation and rebellion, tradition, and innovation. It derives its strength from both a deep attachment to the 'text' and from an 'alienation' from it, a certain distance, a gap which has to be bridged. Interpretation is 'way out' when man is compelled to "take it" or 'break it'. Many a battle was fought and lost in the battlefield of interpretation. And the battle goes on and will go on as long as homo is an interpreter.*

*Explanation and commentary follow the 'text' step, 'uncover' and explain it from the aspect of its form and content, language, historical background. Interpretation is centered on the 'soul' of the text, its leitmotif, its main purpose, its essence, its particular character. Interpretation assumes that there is a hidden layer both in the form and the content of the document to be interpreted; this "hidden" needs uncovering. There is a mystery between the words and between the lines, that which the document ought to have said and did not say, either because it could not say (for various reasons) or it did not want to say this it is which intrigues the interpreter, who will naturally dig in the hidden layers of the text. He wants to make the implicit in the text explicit, to spell out that which is implied". (1).*

Interpretation is the daily work of the Jewish believer, his or her obligation to understand God in life, in the common and uncommon daily reality of human existence. To interpret is to allow God into life, into my, your, our people's life. To interpret is a way of living God, a way of developing and growing in God and God's word.

Interpretation of the biblical word is found both in the text itself, specially in Psalms and the prophets, and mainly in rabbinic thought. The rabbinic corpus literature was compiled in the first centuries of the common era. It expounds the literary aspects, Mi-

drash, and the interpretations of religious ordinances that regulate Jewish spirituality, the **Mishnah**. The final compilation are the two editions of the Talmud, the Jerusalem Talmud, and the Babylonian Talmud.

## GOD AS THE INTERPRETER

The concept of God is central in religious life: creator, giver of a moral law, a covenantal partner, implementor of mutual agreements, the beginning and the end. God, according to Jewish tradition, based on the biblical experience is as well an interpretator and a source of learning. Simon Rawidowcz in his study stresses that:

*This concept of interpretation, its essence and function, becomes especially manifest in the idea of God as developed in the Second Temple. Interpretation did not mean here a limited spiritual act by a permanent activity, an intellectual concentration which never ceases. Interpretation and learning are one, and both are attributed to God.*

*The unique contribution of the Second Temple in the field of religious thought lies in the concept of God, namely, in visualizing God as a learning being, an eternal learner. Not only Rav, who gave us a description of God's twelve-hour work day, (Avodah Zarah 3), or Ula who reduces God's word after the destruction of the temple to Halakhah only, (Berakhot 8 a) but many others of the creators of the oral law emphasize God's learning, his participation in man's learning. The very fact of God's learning is liable to arouse much questioning as to His essence. Learning as such comes to satisfy a want in the mind of him who learns, to fill a gap in his deficient knowledge, to eliminate ignorance, to satisfy curiosity and amazement. In brief, it is a "human, too human" activity. How can one ascribe it to God the most perfect Being, who is above any want, desire, deficiency; everything needs of Himm while He has no needs whatsoever? No wonder that this concept will be considered blasphemous not only by any religious man out*

side the House of Israel, but it will also seem very strange and even absurd to many a Jew who has not gone through the metamorphosis of post-prophetic interpretation. Our concern here is not the "that" of God's learning but its "what". God learns the interpretation of the Torah given by Him". (2).

This explanation, in a way sounding like a Jorge Luis Borges literary comment, portrays the relationship of God to Israel. It explains creation and covenant and its implications to everyday life and social commitment as a process of understanding and change, of development and growth. Both God and Israel are part of it. Interpreters fulfilling command and exercise.

## CREATION AND DEVELOPMENT

The very first lines of the Hebrew Bible, the Book of Genesis relate the work of creation, God's doing in space and time. The creation narrative is not a scientific account of the origins of the world and humanity. The Hebrew word, **barah**, does not imply, as most traditional commentators believed "creatio ex nihilo", but denotes, as it does throughout the Bible, a divine and purpose oriented activity.

The world is created step by step and the completion is ended at each stage with God's approval, "and God saw that it was good and there was evening and there was morning". Not such references are made when explaining the creation of human beings. A Midrash, the literary expounding of the biblical word, collected in Gates of Prayer, the new Union Prayer book, tell us that,

*Then Isaac asked the Eternal: Sovereign of the world, when you made the light, you said in your Torah that it was good; when you made the expanse of Heaven and Earth, you said in your Torah that they were very good; and of every herb you made, and of every beast, you said that they were good; but you made us in*

*your image, you did not say of us in your Torah that humanity was good. Why, God? And God answered Isaac: Because you I have not perfected because through the Torah you are to perfect yourselves and to perfect the world. All other things are completed; they cannot grow. But humanity is not complete; you have yet to grow; then I will call you good".*

The **Midrash** conveys the very essence of the personal life and the divine requirement of development. The person is created for a purpose, to be a person in the universe governed by God's design, growing in meaning and in the human relationship with God, growing as the partner in God's covenant. Creation is a dialogue, where both parts establish a relationship, where both grow in understanding and mutual acceptance. Creation according to biblical and rabbinic theology is also obligation, both of God and the person. God's obligation is well expressed in daily prayer, when we glorify God who "Renews the work of creation every day". The person's obligation is to recreate the gift of creation given by God.

Contemporary Jewish thought emphasizes this concept. Franz Rosenzweig in his book **The Star of Redemption** says that creation is an endless ongoing process and not an event that took place at one particular moment in the past. Creation, once created, is not independent of God, whose power sustains the world and everything in it. The significant outcome of this relationship is the creature's feeling of "creatureliness", of dependence on God, the creator. It is the sense of equal dependence which ultimately leads to revelation, a new sign of growth.

For Martin Buber the essential meaning of the concept of creation lay in the fact that "the creation itself already means communication between creator and creature". (3). The fact that the human being can participate in creation, "despite God's unlimited power and knowledge is just that which constitutes the mystery of man's creation". (4).

## ADAM AND CREATIVITY

Adam, as partner of God is the prototype of humanity, a creator in his own, open to change and development. His creation as well as Eve's creation was the separation of a meaningful existence from the chaos of meaningless.

The story of the Garden of Eden and the first couple's expulsion was the prelude for a rude experience that would mark, according to biblical and Jewish interpretation, the very destiny of Adam and Eve. Their eating of the forbidden fruit was a transgression. The couple transgressed the friendship of God, the relationship of peace -shalom- wholeness. The punishment was exile out of paradise and into the dominion of time. Judaism does not consider the paradise transgression a capital sin, nor an original sin. It is a failure in keeping the relationship with God, an "entente cordiale" broken by human limitation. The punishment was clearly described by the rabbis as a disguised blessing. The human being was on his own searching for meaning, growing out of innocence, to a life conducted within the frameworks of time and history, in the space of the world. For Adam and Eve time and the obligations of creation became the primary conditions of existence.

Man was blessed with the earth and his duty was to implement the God-person covenantal praxis. The growth of a human being started and the future is still to be fulfilled.

## THE TWO CREATIONS NARRATIVES

The biblical text refers theologically to this ongoing human process of fulfillment. The Book of Genesis includes two versions of the creation of man. Genesis 1: 26-27 and 2: 7, 21-24. The reasons for the two accounts are explained historically and critically as texts belonging to two schools of thought in the preparation and compilation of the biblical literature. We are respectful of the historical approach as a cultural and scientific attempt to understand the Bible. Our approach, however, is rooted in the covenantal

experience of God's commanding voice and the obligation to understanding it. Ours is a theological approximation, aware of different sources, even contradictions, but conscious of human biblical responses of God. We consider the different narratives and nominations of God as responses to the vital experience of God, responses in language and action to the deepening process of knowing and living God.

The two accounts of human creation have been explained theologically and following rabbinic thought by Joseph B. Soloveitchik in his study **The Lonely Man of Faith**. Soloveitchik writes from his own existential situation as a religious person facing history. He says that,

*"Before beginning the analysis, we might determine within which frame of reference, psychological - empirical or theologico-Biblical, should our dilemma be described. I believe you will agree with me that we did not have much choice in the matter; for, to the man of faith, self knowledge has one connotation only - to understand one's place and role within this scheme of events and things willed and approved by God, when He ordered finity to emerge out of infinity and the universe, including man, to unfold itself. This kind of self-knowledge may not always be pleasant or comforting. On the contrary, it might from time to time express itself in a painful appraisal of the difficulties which man of faith, caught in his paradoxical destiny, has to encounter, for knowledge at both planes, the objective -natural and subjective- personal, is not always a eudaemonic experience. However, this unpleasant prospect should not deter us from our undertaking".*  
(5).

Soloveitchik projects this concept in his reading of the two accounts of the creation of man. The incongruity of the two stories was perceived already by classic rabbinical sources (**Berakhot 61 a; Ketuvot 8 a**, etc.). The question however, stresses Soloveitchik's not the dual biblical tradition but the duality of human beings.

The two accounts deal with two Adams, two types of humanity, two types that deal differently with human growth and social development.

## THE TWO ADAMS

For Soloveitchik there are two men, two characters, Adam I and Adam II, two types of persons, typological categories. The two biblical texts require a careful reading.

In Genesis I we read: "So created man in his own image, in the image of God created He him, male and female created He them. And God blessed them and God said unto them, be fruitful and multiply, and fill the earth and subdue it and have dominion over the fish of the sea, over the fowl of the heaven, and over the beasts, and all over the earth"

In Genesis 2, the account differs substantially from the one we just read: "And eternal God formed the man of the dust of the ground and breathe into his nostrils the breath of life and man became a living soul. And the eternal God planted a garden eastward in Eden... and the eternal God took the man and placed him in the Garden of Eden to serve it and to keep it".

The two Adams are described by Soloveitchik in the following manner:

*"In spite of the boundless divine generosity providing man with many intellectual capacities and interpretive perspectives in his approach to reality, God, in imparting the blessing to Adam I and giving him the mandate to subdue nature, directed Adam's attention to the function and practical aspects of his intellect through which man is able to gain control of nature. Other intellectual inquiries, such as the metaphysical or axiological-qualitative, no matter how incisive and penetrating, have never granted man dominion over his environment. The Greeks who excelled in philosophical noesis were less skillful in technological*

*achievement. Science has emerged victorious from its encounter with nature because it has sacrificed qualitative metaphysical speculation for the sake of a functional duplication of reality and substituted the quantus for the qualis question. Therefore Adam I is interested in just a single aspect of reality and ask one question only - "How does the cosmos function?". He is not fascinated by the question, "Why does the cosmos function at all?". Nor is he interested in the question, "What is the essence?". He is only curious to know how it works" (6).*

Soloveitchik inquires about the vocation of Adam I:

*"Hence, Adam the first is aggressive, bold, and victory minded. His motto is success, triumph over the cosmic forces. He engages in creative work, trying to imitate his Maker (imitatio Dei). The most characteristic representative of Adam the first is the mathematical scientist who takes us away from the array of tangible things, from color and sound, from heat, touch, and smell which are the only phenomena accessible to our senses, into a formal relational world of thought constructs, the product of his "arbitrary" postulating and spontaneous positing and deducting. This world, woven out of human thought processes, functions with amazing precision and runs parallel to the workings of the real multifarious world of our senses. The modern scientist does not try to explain nature. He only duplicates it. In his full resplendent glory as a creative agent of God, he constructs his own world and in mysterious fashion succeeds in controlling his environment through manipulating his own mathematical constructs and creations.*

*Adam the first is not only a creative theoretician. He is also a creative esthete. He fashions ideas with his mind, and beauty with his heart. He enjoys both his intellectual and esthetic creativity and takes pride in it. He also displays creativity in the world of the norm: he legislates for himself norms and laws because a dignified existence is an orderly one. Anarchy and dignity are mutually exclusive. He is this-worldly-minded, finitude-oriented,*

beauty-centered. Adam the first is always an esthete, wheter engages in an intellectual or ethical performance. His conscience is energized not by the idea of the good, but by that of the beautiful. His mind is questing not for the true, but for the pleasant and functional, which are rooted in the esthetical, not the noetic-ethical, sphere".

Soloveitchik points out that Adam II is a different person:

"Adam II is, like Adam I also intrigued by the cosmos. Intellectual curiosity drives them both to confront courageously the mysterium magnum of being. However, while the cosmos provokes Adam I to quest for power and control, thus making him ask the functional 'How' question, Adam II response to the call of the cosmos by engaging in a different kind of cognitive gesture. He does not ask a single functional question. Instead his inquire is of metaphysical nature and a threefold one. He wants to know: 'Why is it?' 'What is it?' 'Who is it?' He wonders: 'Why did the world in its totality come into existence? Why is man confronted by this stupendous and indifferent order of things and event?' (2). He asks, 'What is the purpose of all of this?' 'What is the message that is embedded in organic and inorganic matter, and what does the great challenge reaching me from beyond the fringes of the universe as well as from the depth of my tormented soul mean?' (3). Adam II keeps on wondering: who is He who trails me steadily, uninvited and unwanted, like an everlasting shadow, and vanishes into the recesses of transcendence the very instant and I turn around to confront this numinous, awesome and mysterious 'He?'...

In order to answer this triple question, Adam II does not apply the functional method invented by Adam I. He does not create a world of his own. Instead he wants to understand the living, "given" world into which he has been cast. There fore, he does not mathematize phenomena or conceptual things. He encounters the universe in all its colorfulness, splendor, and grandeur and

studies it with the naivete, awe and admiration of the child who seeks the unusual and wonderful in every ordinary thing and event. While Adam I is dynamic and creative, transforming things data into thoughts constructs, Adam II is receptive and beholds the world in its original dimensions. He looks for the image of God not in the mathematical form without the natural relational law but in every beam of light, in every bud and blossom, in the morning breeze and the stillness of a starlit evening. In the world, Adam II explores not the scientific abstract universe but the irresistible fascinating qualitative world where he established an intimate relation with God" (7).

#### DEVELOPMENT AND GROWTH: THE CHALLENGE OF OUR TIME

The hope and challenge of contemporary life is the union, practically communion of the technical and pragmatic of the first Adam and the covenantal way represented by the second Adam. The ideal end result is the Adam of action and promise, of prophecy and prayer, and Adam implementing faith and commitment, the spirit and the world and its needs.

The biblical text indicates a way of such union and implementation. It is a way of being and going, properly called **Halakhah**, and wrongly translated as **nomos**, in the Greek translation, meaning law. Real Jewish religious being is a way, a manner of implementing God's covenantal relationship in the realities of personal and community life experiences. The way starts with God establishing a covenant at Mt. Sinai (Exodus 20), a mutual understanding of obligations and unity. God indicates a manner of being and existence, the Ten Commandments, the covenanted people is obligated to perform according to the word and accepted command of God. It is a way of being and going. It is not surprising that Exodus Chapter 20 telling the awesome experience of meeting God and God's charge is followed by 19 chapters devoted to the construction of the tabernacle, the meaning and extent of sacrifices, and the exercise of inner life in ritual and practice. These chapters, so important in religious life are not considered

in the ideological explanation of certain trends of liberation thought. The emphasis is on political liberation, the apparent story of Exodus 1:19, disregarding the fact that the act of liberation is an event of totality, of wholeness by which a person and a community are free to grow and develop. This is done when first and second Adam, outer and inner world are united in the act of redemption.

The prophet actualizes such experience by surrendering his whole self for a meaningful reality: to prepare the community for the Kingdom of God. The prophetic movement does not use a mysterious terminology to overwhelm the listeners to its message. The prophets talk of God and person, community and selfishness, of history and punishment, of daily life and ecstasy, of personalism and solidarity. The prophets denounce social injustice and hunger as transgressions to the covenantal relationship, as transgressions to human obligation to follow God's command, and the covenantal obligation to God. The prophets are not inspired by ideology, but by the need to live a creative existence, to follow a way metaphrasing God's encounter.

The prophets ask for a religion of sympathy, of inner growth and human realization. They are critical of society on two levels. One, the most popular in politics and constantly used by ideological theologians, is a critical view of social injustice, the abuse of the poor and the widow. This is done in connection to the Sinai obligation to grow as a partner of God. It is not done ideologically, prophetic criticism is not the antecedent of contemporary Marxist or neo-Marxist judgments.

The other criticism is of kings and the political establishment, as portrayed in the stories of the nonwritten prophets, the prophets of the Book of Kings. Here the criticism has a special appeal for our consideration of social alternatives. The prophets criticize the Hebrew Kings, their blindness of power and their idolatry of might. The prophets emphasized that "the end of public authority is to realize the moral law, a task for which both knowledge and

understanding as well as the possession of power are indispensable means. Yet inherit in power is the tendency to breed conceit" as the contemporary Jewish theologian Abraham J. Heschel has pointed out so wisely (8).

Conceit nurtures out of the pride of total power. The biblical king, as their contemporaries, does not leave any place free for other voices. It is a pure monologue repeating ready-made slogans that suffocates any other expression. The prophets are critical of the lack of other alternatives to following state reasons or the ways to implement God's instructions. The prophets criticize triumphalism of one-centered ideology of power. They are asking central power to allow for the search of the individual, for a different way of interpreting and implementing God's covenant.

#### THE PROPHETIC REALITY OF PLURALISM

Pluralism as a biblical reality calls for a discipline, its instrumentation in the religious life. The Prophets recognized the sovereignty of God but also emphasized the need to retain individual ways to God. This idea became part of the messianic hope in which all nations recognize one God but keep their separate national, and even religious characteristics, if monotheistic.

Rabbinic theology, from the first century on, accepted, fostered, a degree of pluralism within the framework of biblical commands, answering in different manners to spiritual, liturgical or social matters. Rabbinic pluralism stresses, following the biblical criteria the need of different approaches to God and society.

This concept has been described by the contemporary thinker Dr. Daniel J. Elazar, writing on present Jewish realities:

*In political matters, the Torah makes it clear that there is no single preferred regime (not even the Davidic monarchy which later came to be preferred by many, especially after it no longer existed), and that it is up to the people to establish appropriate political systems which must meet the appropriate moral, social,*

and religious requirements. Thus an acceptable political system must be just and pursued justice; it must provide for the care of the less fortunate (the biblical "widows and orphans"); and it must maintain the religious constitution of the Jewish people, however interpreted by the judges of the time. It must also be republican, rooted in popular consent and involving the people in governments (9).

The biblical-rabbinic experience of God's word is to accept God's commanding voice in the circumstances of history. There is not one way, there are ways to implement social justice and social order. The different ways are exponents of diversity, of alternatives to peace, to shalom, to the wholeness of peace. They are human responses to God's call and challenge entailing pluralism and the respect of the other as a subject of god.

To respond to God's commanding voice, our alternatives, is our greatest challenge in this century, our greatest challenge in Latin America.

## NOTES

- (1) Simon Rawidowicz, **Studies In Jewish Thought**, Philadelphia, The Jewish Publication Society, 1974, p. 47.
- (2) *Idem*, p. 53-54
- (3) Martin Buber, **The Prophetic Faith**, New York, Harper and Brothers, 1949, P. 195.
- (4) Martin Buber, **Eclipse Of God**, New York, Harper and Row, 1959, p. 138.
- (5) Joseph B. Soloveitchik, *The Lonely Man of Faith*, **Tradition**, Volume 7, Number 2, New York, Summer 1965.
- (6) *Idem*.
- (7) *Idem*.
- (8) Abraham J. Heschel, **The Prophets**, New York, Harper and Row, 1969, Volume 1, p. 25.
- (9) Daniel J. Elazar, *Judaism and Democracy*, **Center For Jewish Community Studies**, Jerusalem, no date.

**Desarrollo y  
Crecimiento:  
una Reflexión  
Bíblico - Rabínica**

Rabino León Klenicki

La palabra bíblica escrita es, según nuestra manera de ver, la encarnación en el pensamiento y en la imagen de una experiencia única. La palabra traduce y proyecta el llamado y el mandato de Dios a la alianza y a una realización en conjunto. Es la palabra de Dios tal como es escuchada y comprendida por personas y por un pueblo.

La palabra bíblica no es en sí algo definitivo. Es como una roca que se golpea y que retumba arrojando luces de entendimiento y avances significativos, que quien la escucha necesita interpretar para su experiencia de vida. La palabra de Dios pasa a ser norma y sentido, en la actual experiencia humana de vida, del llamado de Dios a la alianza. La palabra necesita interpretación.

La interpretación es un proceso que implica una operación de progreso desde un punto de partida definido a un fin indefinido. La interpretación sugiere una división de toda la secuencia en pasos y acontecimientos; etapas que producen o que cambian una cosa en otra.

En su estudio "Acerca de la Interpretación", Simon Dawidowicz anota:

*"A diferencia de explicación y comentario, yo entendería por interpretación, tema que aquí trato, un intento de readaptación tanto del 'documento' interpretado como de la palabra de que*

*viene. En esto, siempre va involucrado un acto de transferencia. Se produce la invasión de un sistema en otro. La interpretación vive de crisis en diversos grados. La crisis que la estimula pasará a convertirse en sus criterios. La interpretación puede caracterizarse por una actitud particular del intérprete, que lucha entre la conservación y el rechazo de algunas formas o contenido de la palabra, según su aptitud interpretativa, en la que pugnan sumisión y rebelión, tradición e innovación. Esta tensión se deriva de la existencia tanto de adhesión al 'texto' como de 'alejamiento' de él, cierto distanciamiento, una brecha que hay que salvar. La interpretación es 'momento crucial', cuando uno está obligado a aceptarlo o a romper con él. Muchas batallas se han librado y se han perdido en el campo de batalla de la interpretación. Y la batalla continúa y continuará mientras el hombre sea un intérprete.*

*"Explicación y comentario siguen al 'texto' paso a paso, lo 'descubren' y lo explican a partir de su aspecto y de su forma y contenido, de su lenguaje y de su trasfondo histórico. La interpretación se centra en el 'alma' del texto, en su motivo conductor, en su propósito principal, en su esencia y en su carácter principal. La interpretación presume que allí existe una capa escondida tanto en la forma como en el contenido del documento que hay que interpretar; eso 'oculto' hay que descubrirlo. Existe un misterio en las palabras y entre líneas, lo que el documento debería haber dicho y no dijo, ya sea porque no lo podía decirlo (por diferentes razones), ya sea porque no lo quiso decir; esto es lo que intriga al intérprete, quien naturalmente quiere excavar en las capas escondidas del texto. Quiere que lo que en el texto está implícito hacerlo explícito, para estudiar lo que está implicado" (1).*

La interpretación es el trabajo cotidiano del creyente judío; es su obligación al fin de comprender a Dios en la vida, en la realidad cotidiana, habitual o no, de la existencia humana. Interpretar es permitir la presencia de Dios en la vida, en la mía, en la nuestra, en la existencia de nuestro pueblo. Interpretar es una manera de vivir a Dios, una manera de desarrollar y crecer en Dios y en la palabra de Dios.

La interpretación de la palabra bíblica la encontramos tanto en el texto mismo, especialmente en los salmos y en los profetas, como sobre todo en el pensamiento rabínico. El cuerpo literario rabínico fue compilado en los primeros siglos de la era común. Expone los aspectos literarios - **Midrash** - y las interpretaciones de las ordenanzas religiosas que regulan la espiritualidad judía - **Mishnah**. La compilación final la constituyen las dos ediciones del Talmud, el Talmud de Jerusalén y el Talmud de Babilonia.

## **DIOS COMO EL INTERPRETE**

El concepto de Dios es central en la vida religiosa: creador, dador de una ley moral, miembro de una alianza, elemento de un acuerdo mutuo, el principio y el fin. Según la tradición judía, ese Dios que se fundamenta en la experiencia bíblica es tanto un intérprete como una fuente de conocimiento. Simon Dawidowicz afirma, en su estudio:

*"Este concepto de interpretación, su esencia y su función, se manifiesta de manera especial en la idea de Dios como se la desarrolla en el Segundo Templo. La interpretación no significa aquí un acto espiritual limitado por una actividad permanente o por una concentración intelectual, que no termina nunca. La interpretación y la enseñanza son una sola cosa, y ambas son atribuidas a Dios".*

*"La contribución especial del Segundo Templo en el campo del pensamiento religioso se halla en el concepto de Dios, es decir, en la visualización de Dios como un ser que enseña, como un Maestro eterno. No solamente Rav, quien nos dio una descripción de las doce horas de trabajo diario de Dios (Avodah Zarah 3 b), o Ula, quien reduce la palabra de Dios después de la destrucción del Templo sólo a Halakha, Ordenanza de la Espiritualidad (Berakhot 8 a), sino también muchos otros de los creadores de la ley oral enfatizan el enseñar de Dios y su participación en el aprendizaje del ser humano. El hecho primordial de la enseñanza de Dios está expuesto al suscitar muchos cuestionamientos, como su esencia*

*misma. La enseñanza como tal está destinada a satisfacer un deseo en la mente de quien enseña, a fin de llenar un vacío en la mente del que aprende, de eliminar la ignorancia y de satisfacer la curiosidad y el asombro. Resumiendo, es una actividad 'humana, sumamente humana'. ¿Cómo podemos atribuir a Dios esto, a El que es el Ser perfectísimo, que está por encima de todo deseo y carencia; todo necesita de El, en cambio El no necesita de nada? No es de extrañar que este concepto sea considerado blasfemo, no solo por gente religiosa fuera de la Casa de Israel, sino que parecerá también muy extraño e incluso absurdo a muchos judíos que no han experimentado la metamorfosis de la interpretación post-profética. Nuestra preocupación aquí no es 'eso' de que Dios enseñe, sino 'lo que' enseña. Dios enseña la interpretación de la Torá dada por El' (2).*

La explicación - dicho en forma que suena como un comentario literario de Jorge Luis Borges - dibuja la relación de Dios con Israel. Explica la creación y la alianza y sus implicaciones en la vida diaria, y el compromiso social como un proceso de entendimiento y cambio, de desarrollo y crecimiento. Dios e Israel conjuntamente participan en esto. Intérpretes que cumplen el mandato y el cumplimiento.

## CREACION Y DESARROLLO

Las primerísimas líneas de la Biblia Hebrea, el libro del Génesis relata la obra de la creación, la acción de Dios en el tiempo y en el espacio. La narración de la creación no es un relato científico de los orígenes del mundo y de la humanidad. La palabra hebrea **barah** no implica, como lo creyeron los comentaristas más tradicionales, "creatio ex nihilo", sino que da a entender, como lo hace a través de toda la Biblia, una actividad divina que obedece a un propósito. El mundo es creado paso a paso y después de cada uno de estos se sigue la aprobación de Dios; "Y vio Dios que estaba bien... y atardeció y amaneció..." Estas referencias no se hacen al explicar la creación del ser humano. Un **Midrash**, la exposición li-

teraria de la palabra bíblica reunida en "Gates of Prayer" el libro de oración, "Las Puertas de la Oración" dice:

*"Entonces Isaac preguntó al Eterno: Soberano del mundo, cuando usted hizo la luz, dijo en su Torá que era buena; cuando usted hizo el espacio de cielos y tierra, dijo en su Torá que eran muy buenos, y de toda hierba que usted hizo y de toda bestia, usted dijo que eran buenos. Pero usted nos hizo a su imagen, pero no dijo de nosotros en su Torá que la humanidad era buena. ¿Por qué, oh Dios? y Dios respondió a Isaac: Porque a usted yo no lo hice perfecto, pues según la Torá ustedes deben perfeccionarse a sí mismos y perfeccionar el mundo. Todas las otras cosas están completas; no pueden perfeccionarse. Pero la humanidad no está completa; ustedes deben perfeccionarse; entonces los llamaré buenos".*

El **Midrash** nos trae la esencia misma de la vida personal y la exigencia divina de nuestro desarrollo, la persona es creada con un propósito, a saber, que sea una persona en el universo gobernada por el designio de Dios, creciendo en sentido vital y en la relación humana con Dios, creciendo como miembro de la alianza de Dios. La creación es un diálogo, en el que ambas partes establecen una relación y en el que ambas crecen en la comprensión y en la aceptación mutua. La creación, de acuerdo con la teología bíblica y rabínica, es también una obligación, tanto de Dios como de la persona. La obligación de Dios está bien expresada en la oración diaria, cuando glorificamos a Dios que "renueva todos los días la obra de la creación". La obligación de la persona consiste en recrear el don de la creación recibido de Dios.

El pensamiento judío contemporáneo enfatiza este concepto. Franz Rosenzweig en su libro "La Estrella de la Redención", dice que la creación es un proceso sin fin, y no un acontecimiento que tuvo lugar en un momento particular en el pasado. Una vez creada, la creación no es independiente de Dios, cuyo poder mantiene al mundo y todo lo que hay en él. El resultado significativo de

esta relación es el sentido de igual dependencia que lleva, un último término, a la revelación, que es un nuevo signo de crecimiento.

Para Martin Buber, el significado esencial del concepto de creación se halla en el hecho de que "la creación misma significa ya comunicación entre Creador y criatura" (3). El hecho de que el ser humano pueda participar en la creación, "no obstante el poder y conocimiento ilimitados de Dios, es precisamente lo que constituye el misterio de la creación del hombre" (4).

### **ADÁN Y LA CREATIVIDAD LOS DOS RELATOS DE LA CREACION**

Adán, como asociado de Dios, es el prototipo de la humanidad, un creador en lo propio, abierto al cambio y al desarrollo. Su creación, lo mismo que la creación de Eva, fue la separación de una existencia significativa del caos de lo sin significado.

La historia del Jardín del Edén y la expulsión de la primera pareja, fue el preludio de una dura experiencia, que marcaría, según la interpretación bíblica y judía, el destino mismo de Adán y Eva. El comer la fruta prohibida fue una transgresión. La pareja transgredió la amistad de Dios, la relación de paz - shalom - de plenitud. El castigo que el destierro del paraíso y la entrada al dominio del tiempo. El judaísmo no considera la transgresión del paraíso como un pecado capital ni como un pecado original. Es una falla en el mantenimiento de la relación con Dios, una "entente cordiale" rota por la limitación humana. El castigo fue claramente descrito por los rabinos como una bendición disimulada. El ser humano se encontraba en la búsqueda de su propio significado, saliendo de su inocencia hacia una vida llevada dentro de los marcos del tiempo y de la historia, en el ámbito del mundo. Para Adán y Eva, el tiempo y las obligaciones de la creación pasaron a ser las principales condiciones de la existencia.

El hombre fue bendecido con la tierra y su deber es implementar la praxis de la alianza Dios - Persona. El crecimiento del ser

humano se puso en marcha y el futuro aún está por ser llevado a cabo.

### **LOS DOS RELATOS DE LA CREACION**

El texto bíblico se refiere teológicamente a este proceso humano en marcha de la perfección. El libro del Génesis incluye dos versiones de la creación del hombre: Génesis 1, 26-27 y Génesis 2, 21-24. Las razones de estos dos relatos se explican históricamente, como textos pertenecientes a dos escuelas de pensamiento en la preparación y compilación de la literatura bíblica. Respetamos el enfoque histórico como un intento cultural y científico para la comprensión de la Biblia. Nuestro enfoque, sin embargo, tiene sus raíces en la experiencia actual del mandato vocal de Dios y la obligación de comprenderlo. La nuestra es una aproximación teológica, consciente de provenir de fuentes diferentes, incluso de contradicciones, pero consciente también de las respuestas humanas bíblicas de Dios. Consideramos los diferentes relatos y denominaciones de Dios como respuestas a la experiencia vital de Dios, respuestas de palabra y de acción al proceso profundo de conocer y vivir la alianza de Dios.

Las dos narraciones de la creación del hombre fueron explicadas teológicamente y de acuerdo con el pensamiento rabínico, por Joseph B. Soloveitchik, en su estudio "La Soledad del Hombre de Fe". Soloveitchik escribe partiendo de su propia situación existencial, como una persona religiosa que enfrenta la historia. Dice lo siguiente:

*"Antes de comenzar el análisis, debemos determinar dentro de qué marco de referencia, psicológico - empírico o teológico - bíblico, debería describirse nuestro dilema. Creo que estarán de acuerdo conmigo que no tenemos en esto mucho que escoger; en efecto, para el hombre de fe, el conocimiento de sí mismo tiene una connotación solamente, a saber, comprender su lugar y función dentro de este esquema de acontecimientos y cosas queridas y aprobadas por Dios, cuando ordenó a lo finito nacer de lo*

*infinito, y al universo, incluyendo al hombre, desarrollarse. Este tipo de auto-conocimiento no siempre es grato y confortable. Por el contrario, a veces puede expresarse en una evaluación penosa de las dificultades que el hombre de fe, cogido en su destino paradójico, debe encontrar para conocer los dos planes, el objetivo natural y el subjetivo personal, lo cual no siempre es una experiencia placentera. Sin embargo, esta prospección ingrata no debe apartarnos de nuestra empresa". (5).*

Soloveitchik proyecta este concepto en su lectura de los dos relatos de la creación del hombre. La incongruencia de las dos narraciones ya fue percibida por fuentes rabínicas clásicas (Rerakhot 61, a; Ketuvot 8 a, etc.). Sin embargo, lo que Soloveitchik enfatiza no es la doble tradición bíblica, sino la dualidad del ser humano. Los dos relatos se refieren a dos Adanes, a dos tipos de humanidad, dos tipos que se comportan de manera diferente ante el crecimiento humano y el desarrollo social.

## LOS DOS ADANES

Para Soloveitchik existen dos hombres, dos caracteres, Adán I y Adán II, dos tipos de personas, dos categorías tipológicas. Los dos textos bíblicos exigen una lectura cuidadosa.

En Génesis 1, leemos: "Entonces Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó, los creó hombre y mujer. Y los bendijo Dios y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla; dominad a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo animal que serpea sobre la tierra".

En Génesis 2, el relato difiere sustancialmente del que acabamos de leer: "Entonces Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Y el Dios eterno plantó un jardín al oriente, Edén y puso allí al hombre que había formado...

Los dos Adanes son descritos por Soloveitchik de esta manera:

*"A pesar de la generosidad divina infinita, al dotar al hombre de muchas capacidades intelectuales y perspectivas interpretativas en su aproximación a la realidad, al bendecir Dios a Adán I y darle la orden de someter a la naturaleza, dirigió la atención de Adán a la función y a los aspectos prácticos de su inteligencia, con la cual es capaz de lograr el control de la naturaleza. Otros intereses intelectuales, tales como los metafísicos o axiológico-cualitativos, no importa los incisivos y penetrantes que sean, nunca han garantizado el dominio del hombre sobre su ambiente. Los griegos, que se destacaron por su espíritu filosófico, fueron menos diestros en logros tecnológicos. La ciencia salió victoriosa de sus encuentros con la naturaleza, porque sacrificó la especulación metafísico-cualitativa en favor de una duplicación funcional de la realidad, y sustituyó la cuestión del cuánto por la del cuál. En este sentido, Adán I se interesa tan solo en un aspecto de la realidad, y formula tan sólo una pregunta: ¿Cómo funciona el cosmos? No le entusiasma la pregunta ¿Por qué funciona el cosmos? Ni tampoco le interesa la pregunta: ¿en qué consiste la esencia? Sólo le interesa saber como opera" (6).*

Soloveitchik indaga acerca de la vocación de Adán I:

*"De allí que Adán I es agresivo, osado y de mentalidad de triunfo. Su lema es éxito, triunfo sobre las fuerzas cósmicas. Se compromete en trabajos creativos, tratando de imitar a su Hacedor (imitatio Dei). La representación más característica de Adán I es el cientista matemático, que nos parta del arreglo de las cosas tangibles, del color y del sonido, del calor, del tacto y del olfato, que son los únicos fenómenos accesibles a nuestros sentidos, y nos lleva a un mundo relacional formal de construcciones mentales, producto de su postulado "arbitrario" y de su positivismo y deductivismo espontáneo. Este mundo elaborado por el proceso del pensamiento humano, funciona con una precisión asombrosa y corre paralelo con las obras del verdadero mundo multifacético de nuestros sentidos. El cientista moderno no trata de explicar la naturaleza. Sólo la duplica. En la plenitud de su gloria esplendorosa como agente creativo de Dios, construye su propio mundo y*

*de una manera misteriosa logra el control de su ambiente, mediante la manipulación de sus propias construcciones y creaciones matemáticas”.*

“Adán I no es sólo un teórico creativo. Es también un creador esteta. Da forma a sus ideas con su mente y a la belleza con su corazón. Goza tanto con su creatividad intelectual como estética, y se enorgullece de ello. También despliega creatividad en el mundo de la norma: legisla para sí mismo normas y leyes, por cuanto una existencia digna es una existencia ordenada. Anarquía y dignidad se excluyen mutuamente. El es una mentalidad de este mundo, orientada dentro de su limitación y centrada en la belleza. Adán I es siempre un esteta, comprometido en una realización ya sea intelectual o ética. Su conciencia está vigorizada no por la idea de lo bueno, sino por la de la belleza. Su mente se ve interrogada no por la verdad, sino por lo agradable y funcional que tienen sus raíces en lo estético y no en lo ético”.

Soloveitchik pone de relieve que Adán II es una persona diferente:

*“Adán II, al igual que Adán I está intrigado por el cosmos. Una curiosidad intelectual conduce a ambos a confrontar valerosamente el misterio magno del ser. Pero mientras el cosmos provoca a Adán I a la búsqueda de poder y de control, llevándolo así a preguntarse por el “cómo” funcional, Adán II responde al llamado del cosmos, comprometiéndose en un tipo diferente de acción cognoscitiva. No se contenta con una simple pregunta funcional, sino que su interés es de naturaleza metafísica y triple. Quiere saber: ¿Por qué existe? ¿Qué es? ¿Quién es? El se pregunta: ¿Por qué el mundo llega a existir en su totalidad? ¿Por qué el hombre se ve confrontado por este orden estupendo e indiferente de cosas y acontecimientos? 2) Se pregunta: ¿Cuál es el objeto de todo esto? ¿Cuál es el mensaje que se encierra en la materia orgánica e inorgánica, y a qué se debe el gran desafío que me alcanza desde más allá de los bordes del universo, como también desde la profundidad de mi alma atormentada? 3) Adán II sigue preguntán-*

*dose: ¿Quién es el que me arrastra constantemente, sin invitación y sin yo quererlo, como si fuera una sombra permanente, y que se desvanece en el suspenso de la trascendencia, desde el instante mismo en que yo me vuelvo para enfrentar a este “El” numinoso, temible y misterioso...”.*

*“Para responder a esta triple pregunta, Adán II no aplica el método funcional inventado por Adán I. No crea un mundo a su amaño. Más bien quiere comprender el mundo “dado” que vive, dentro del cual ha sido arrojado. En consecuencia, no matematiza los fenómenos o las cosas conceptuales. Encuentra el universo en todo su colorido, esplendor y grandeza y lo estudia con la ingenuidad, asombro y admiración del niño que busca lo extraordinario y maravilloso en cada una de las cosas y acontecimientos ordinarios. Mientras Adán I es dinámico y creativo, transformando las cosas existentes en construcciones intelectuales, Adán II es receptivo y contempla el mundo en sus dimensiones originales. Busca la imagen de Dios no en la forma matemática, al margen de la ley natural relacional, sino en cada destello de luz, en cada capullo y en cada flor, en la brisa matinal y en la quietud crepuscular. En el mundo, Adán II explora no el universo abstracto científico, sino el irresistible y fascinante mundo cualitativo, en que el establece una relación íntima con Dios” (7).*

## **DESARROLLO Y CRECIMIENTO: EL DESAFÍO DE NUESTRO TIEMPO**

La esperanza y desafío de la vida contemporánea es la unión, la vinculación práctica de lo técnico y pragmático del Adán I con el compromiso pactual con Dios representado por el Adán II. El resultado final ideal es el Adán de la acción y de la promesa, de la profecía y de la oración, un Adán que implemente fe y compromiso, el espíritu y el mundo y sus necesidades.

El texto bíblico señala un camino para esta unión y complementación. Es un camino de ser y de ir, propiamente llamado **Alajá** y traducido equivocadamente por **nomos** - que significa ley - en la traducción griega. Ser un judío religioso es un camino, una

manera de implementar la relación de alianzas con Dios y en las realidades de las experiencias personales y comunitarias de la vida. El camino se inicia con Dios que establece una alianza en el Monte Sinaí (Exodo 20), una comprensión recíproca de obligaciones y de unidad. Dios señala una manera de ser y de existir, los Diez Mandamientos; el pueblo escogido se obliga a cumplirlos de acuerdo con la palabra y el mandato aceptados de Dios. Es un camino de ser y de marchar. No es sorprendente que Exodo, capítulo 20, que narra la experiencia tremenda numinosa de encontrar a Dios y el mandato de Dios, esté seguido de 19 capítulos consagrados a la construcción del Tabernáculo, al significado y amplitud de los sacrificios y al ejercicio de una vida interior, tanto ritual como práctica. El ejercicio Alájico se da enfatizando dos dimensiones, una, es la vida privada, el vivir a Dios como presencia en lo ritual y en la oración. La observancia del descanso sabático, preludio mesiánico y la observancia de reglas de alimentación y decoro, amén de relaciones humanas. La otra dimensión es el reconocimiento diario en oración y acción de Dios como asociado en la labor de redención. Ambas dimensiones, interioridad en la espiritualidad y exterioridad, compromiso con Dios en lo social, forman el carácter mismo del compromiso judío de fe. Estos capítulos de Exodo 21-40, tan importantes en la vida religiosa, no son tomados en cuenta en la explicación ideológica de ciertas tendencias del pensamiento de la liberación. El énfasis se pone en la liberación política, descrito en los primeros 19 capítulos del libro de Exodo, sin tomar en cuenta el hecho de que el acto de liberación es un acontecimiento de totalidad. Los otros 21 capítulos de espiritualidad daíria, de conjunto por el cual una persona y una comunidad quedan libres para crecer y desarrollarse. Esto acontece cuando el primer y segundo Adán, el mundo externo e interno, se unen en un acto de redención.

El profeta actualiza esta experiencia rindiendo toda su persona a una realidad significativa: la preparación de la comunidad para el Reino de Dios. El movimiento profético no emplea una terminología misteriosa para ganar a los oyentes a su mensaje. Los profetas hablan de Dios y de la persona, de solidaridad y de egoísmo,

de historia y de castigo, de vida cotidiana y de extásis, de personalismo y de comunidad. Los profetas denuncian la injusticia social y el hambre como transgresiones a la relación de alianza Dios-Israel, como transgresiones a la obligación humana de acatar el mandato de Dios y la obligación de alianza con Dios. Los profetas no se inspiran en la ideología, sino en la necesidad de vivir una existencia creativa y seguir un camino que actualice el encuentro con Dios.

Los profetas piden una religión de simpatía, de crecimiento interior y de realización humana. Son críticos de la sociedad en dos niveles. El primero, el más popular en lo político y empleado constantemente por teólogos ideológicos, es una visión crítica de la injusticia social y el abuso de los pobres y las viudas. Esto se hace en conexión con la obligación del Sinaí de crecer como asociado de Dios. No se hace ideológicamente, la crítica profética no es el antecedente de juicios contemporáneos marxistas o neo-marxistas.

La otra crítica es a los reyes y a la institución política, tal como se describe en las narraciones no escritas de los profetas, por ejemplo, los profetas del libro de los Reyes. Aquí la crítica tiene un llamado especial para nuestra consideración de las alternativas sociales. Los profetas critican a los Reyes hebreos, su cegera del poder y su idolatría de la fuerza. Los profetas enfatizan que "La finalidad de la autoridad pública es hacer cumplir la ley moral, una tarea para la cual son indispensables tanto el conocimiento y comprensión como la posesión de poder. Sin embargo, inherente al poder está la tendencia a alimentar la jactancia como tan sabiamente lo ha afirmado el teólogo judío contemporáneo, Abraham J. Heschel (8).

La jactancia alimenta a su vez el ansia de poder total. El rey bíblico, al igual que sus contemporáneos no dejan lugar a otras voces. Es puro monólogo; se repiten slogans ya hechos, que ahogan cualquier otra expresión. Los profetas son críticos de la falta de otras alternativas a las que siguen las razones del Estado, o de caminos para el cumplimiento de las instrucciones de Dios. Los

profetas critican el triunfalismo de una ideología del poder centralizado en un solo poder. Reclaman un poder central que permita la búsqueda de lo individual y un camino diferente de interpretar y de cumplir la alianza con Dios.

Tal poder se ejemplifica en los sistemas democráticos y de empresa libre que garantizan el ejercicio espiritual de fe. Es un pluralismo que faculta la total vocación religiosa.

### LA REALIDAD PROFETICA DEL PLURALISMO

El pluralismo, como una realidad bíblica, reclama una disciplina y su inclusión en la vida religiosa. Los profetas reconocían la soberanía de Dios, pero también enfatizaban la necesidad de mantener caminos individuales hacia Dios. Esta idea llegó a formar parte de la esperanza mesiánica, en la cual todas las naciones reconocen un Dios, pero conservan su rasgo nacional, e incluso características religiosas siendo monoteísta.

La teología rabínica, a partir del siglo I, aceptó y fomentó un grado de pluralismo, dentro del marco de los mandamientos bíblicos, respondiendo de maneras diferentes a los asuntos espirituales, litúrgicos o sociales. El pluralismo rabínico, siguiendo los criterios bíblicos, pone el acento en la necesidad de diferentes formas de comportarse con Dios y con la sociedad.

La experiencia bíblico-rabínica de la palabra de Dios está en la aceptación de la voz de Dios que ordena en las circunstancias de la historia. No existe un único camino; son varios los caminos para cumplir la justicia y el orden social. Los diferentes caminos son exponentes de diversidad, de alternativas para la paz, para el shalom, para la plenitud de la paz. Son respuestas humanas al llamado y desafío de Dios. Proyectando el sentido de pluralismo y el respeto del otro como sujeto de Dios.

Responder a la voz de Dios, nuestras alternativas, es el gran desafío de este siglo, nuestro gran desafío en Latinoamérica.

### NOTAS

- 1/ Simon Rawidowicz "Studies in Jewish Thought", Philadelphia, The Jewish Publication Society, 1974, p. 47.
- 2/ Idem, p. 53-54
- 3/ Martin Buber: "The Prophetic Faith", New York, Harper and Brothers, 1949, p. 195.
- 4/ Martin Buber: "Eclipse of God", New York, Harper and Row, 1959, p. 138.
- 5/ Joseph B. Soloveitchik: "The Lonely Man of Faith", **Tradition** 7, Number 2, New York, Summer 1965. Traducción Castellana: "La Soledad del hombre de fe", Caracas, Unión Israelita de Caracas, 1970.
- 6/ Idem.
- 7/ Idem.
- 8/ Abraham J. Heschel: "The Prophets", New York, Harper and Row, 1969.

# **Human Development and Economic Alternatives**

Doctor Peter L. Berger

History, as we have all learned in school, is about "important events". Upon closer scrutiny, these events, most of them bloody and senseless, were undertaken by very few individuals. Even fewer individuals wrote about these events, interpreted them, preserved the record for posterity. Most people in the world were not deemed "important". Most people remained silent. The drama of our time, in its most human aspects, is that large numbers of people, previously relegated to the status of unimportance, have become active participants in the historical process, have found a voice, and have come to insist that their needs and aspirations must be taken into account by those who instigate "important events". This is the inner meaning of what is commonly called "development". It is full of human significance and it poses a breathtaking moral challenge. We must not forget it, even as we think about the frequently prosaic and complex issues of economic analysis.

In the 1950's the term "development" (**desarrollo**) enjoyed almost universal approbation. It signified the hope, and at the time the empirical expectation, that modern economic growth would inexorably and with reasonable swiftness lift from poverty to affluence those countries which (also about the same time) came to be called the Third World. The high expectations of this period were disappointed in many places, very much so in Latin America. Partly because of this, new and generally Marxist-influenced ways of thinking about the Third World came into prominence in the 1960's and 1970's, and the very term "development" was sharply criticized and the earlier way of thinking about it disparaged.

ged as **desarrollismo** (or "growthmanship" in English). This is not the place to go into the political and intellectual history of these changes. Suffice it to say that today, again for a variety of reasons, this post-**desarrollismo** mode of thinking (as, for example, embodied in so-called **dependencia** theory) has also disappointed many who once gave credence to it and has been subjected to sharp criticisms in its turn. It seems to me that a more balanced view is now possible. This is why, in the title of my remarks here, the word "development" is qualified by the adjective "human", signifying that economic growth by itself is meaningless unless its results enhance human wellbeing, human dignity and human rights.

In wide circles, Catholic and non-Catholic, in Latin America and elsewhere, the phrase "the preferential option for the poor" has gained credence as a criterion for the human worth of socio-economic change. Let me say at the outset that this phrase, which of course has a particular connection with CELAM ever since the final document of the 1979 Puebla conference, is one that I myself find morally persuasive. Both as a Christian and as a human being with moral concerns, I find it altogether plausible that any society and changes in society should be judged by the effect on the condition of the poor. The poor in the sense of those who are economically deprived, but more generally all those who are at the bottom or on the margins of society because of exploitation, oppression and humiliation are a standing reproach to conscience. And I further agree with those who like to speak about "the preferential option for the poor" that it is not enough to respond to this reproach by acts of private, personal **caritas** (though, needless to say, no Christian should disparage such acts): It is necessary to look at the **structures** - economic, social, political - by which poverty is either perpetuated or diminished. As soon as one uses the word "structures", however, one moves from the realm of moral principles to that of empirical analysis.

I can claim no authority whatever in my moral positions. I can assert, not authority, but a certain competence when it comes to the structural realities of modern societies. I have spent the lon-

ger part of my professional career as a social scientist studying problems of modernization and development, and for most of what follows I will speak in my capacity as social scientist. For this very reason it is important that I make my moral presuppositions very clear from the outset. They all point to the simple proposition that socio-economic transformations are morally empty, or worse, unless they enhance human values and the concrete lives of human beings. This proposition, in turn, can be translated into a set of empirically testable criteria. I would suggest three: We may speak of **human** development, as against sheer economic growth or modernization, if this process leads to sustained and selfgenerated economic growth, if it succeeds to move large numbers of people from misery to a decent standard of material life, and if these achievements are not bought at the cost of gross violations of human rights. Let me emphasize: The motive for suggesting these three criteria is moral; but it is a matter of empirical assessment whether the criteria are met, or fail to be met, by any specific structures.

Economic growth: Here is where the early development theorists were quite right. Without economic growth, there is no way out of poverty. Without economic growth, there can only be enduring and deepening poverty, more or less equitably shared. Put differently, it is impossible to redistribute wealth without producing wealth, and there is no country on earth where even the total expropriation of the rich would greatly or even marginally improve the condition of the poor. - Moving people from misery: Here is where the critics of **desarrollismo** were correct. There are situations in which the benefits of economic growth are enjoyed by very few people, while the majority continues to live in humanly degrading circumstances. It is odious to call such situations circumstances "development". - Human rights: It is just as odious to designate "development", or otherwise applaud situations in which human beings do indeed enjoy a better material standard of living, but in which they are terrorized, deprived of elementary liberties, enslaved or even killed in large numbers. Man requires bread, but he does not live by bread alone.

So much for my own moral presuppositions. Allow me now to speak empirically about the structures, specifically the economic structures, that may help or hinder such human development. In pre-modern subsistence or archaic economies there were in all likelihood many different alternatives. In the modern world, I believe, the realistic alternatives are relatively few. In the end, the decisive choice is between the two competing systems of capitalism and socialism. It is very important that these terms be clearly defined: By capitalism I mean a system in which market forces and the private ownership of the means of production determine the major economic processes; by socialism I mean a system in which at least the "commanding heights of the economy" (a useful Marxist term) are publicly owned. Now, it is quite clear that there is no empirically consistent economy that represents either system in a pure form. Political forces are very much involved in the economies of even the most capitalist countries such as the United States, and even the Soviet Union allows, if only grudgingly, the operation of some market forces and some private enterprise. Thus capitalism and socialism present themselves empirically on a continuum, the extreme poles of which do not exist. All the same, keeping this in mind, it is quite appropriate to describe the United States as capitalist and the Soviet Union as socialist, as one can say that Switzerland is more capitalist than Austria, or that Rumania is more socialist than Hungary. Possibly doubtful cases in the middle, such as perhaps Yugoslavia, are rather few and need not preoccupy us at the moment.

Two points of considerable importance before I proceed: - One - There has been a lot of talk about possible "third ways", between capitalism and socialism; indeed such notions were particularly present at the inception of the idea of a Third World and they have been common in versions of "Third Worldism" (**tercermundismo**) ever since. I believe that this is a very unhelpful way of thinking. To be sure, both capitalist and socialist models can be modified in different ways, they are not monolithic entities, and one can even incorporate features of one model in the other (such as in the experiments with so-called "market

socialism" and in strongly statist versions of capitalism). But, at the end of the day, there is a hard choice to be made as to whether an economy is **basically** determined by private, market-oriented enterprise or by political planning and command processes. The talk about "third ways" is typically an attempt to avoid these hard choices. And two - in the discussion of these matters there is often a confusion between socialism and the "social democratic" welfare state. Once again, Marxist terminology is useful here: Capitalism and socialism are **modes of production**. The welfare state, as developed in the European social democracies and elsewhere, is a mechanism of **redistribution**. Thus it makes little sense to present, say, Sweden as a case of socialism; it is not. The question of the scope and character of the modern welfare state is a very important one; it typically divides parties of the "left" and the "right" in Westernstyle democracies. But it is a **different** question from that of capitalism versus socialism.

While the various projects for a "third way" between capitalism and socialism are, in my opinion, mainly utopian, there is another quite different "in-between" possibility that does have empirical availability. This consists of those cases in which a modern economic system be it capitalist or socialist, is superficially superimposed on pre-modern structures of a feudal, patrimonial or mercantilist character. As I will argue later, that is an especially important consideration with regard to Latin America.

Given these clarifications, what, then, is the empirical record of different economic structures and systems in the light of the three above-suggested criteria?

The power of modern technology is such that, once it is introduced into an economy, there will be growth almost regardless of the political or social context. The question, though, that must be asked here is what kind of economic system is most likely to push a society from poverty into a condition of affluence. In the contemporary world there are two regions in which this has occurred. One is Eastern Asia, the other is in the oil countries of the Arabian

Peninsula. It seems to me that little is to be learned, at least for our purposes here, from the latter case. It is clear that a place will change dramatically if huge quantities of gold are rained down on a very small population, and I don't think that one can usefully speak of an Arabian model of development. Eastern Asia is an altogether different matter. Here we have the first non-Western societies, beginning with Japan and now extending in a huge crescent of prosperity down into Southeast Asia, which have successfully and rapidly moved from underdevelopment into the status of industrialized countries. There is an East Asian development model and, I believe, it holds very important lessons. The major lessons can be stated quite simply: Eastern Asia has achieved its economic miracle through the dynamism of capitalist systems, and this economic miracle rather decisively falsifies the various theories (including **dependencia** theory) that have denied such a possibility.

No other economic system in history has matched the productive power of capitalism. There is no particular mystery as to why this is so. The superior productive power of capitalism is caused by the market, with its infinitely nuanced mechanism of price signals, and the energy and imagination of private entrepreneurship. When the forces of the market and enterprise are linked with modern technology a dynamism of unprecedented and unmatched potency is released. Socialist economies in the contemporary world have, of course, also made good use of technology, but the suppression of the market and of private enterprise have inevitably made these economies more sluggish and inefficient. Now there are a good many theorists of socialism, even Marxist, who are quite willing to admit this. Their argument in favor of socialism is not that it is more productive or efficient economically, but that it provides greater equality of justice. What does the empirical record say about that?

Equality is a shadowy notion. The closest one can come to assess it empirically is to look at the distribution of wealth and income. Comparison between capitalist and socialist societies in

terms of wealth is very difficult, since, in the absence of private ownership, wealth translates itself into control over resources, and that is very hard to measure. Income distribution is somewhat easier to assess. And here the empirical results are quite surprising (at least they surprised me when I first came upon them). As the North American economist Simon Kuznets has shown to the satisfaction of not all but most of his colleagues, income distribution under modern conditions falls into a curve: As modern economic growth takes off, there is an increase in inequality; after a period, inequality decreases, after which a fairly steady level is maintained. In mature industrial societies income distribution appears to change rather little, even in countries where the government tries to interfere by various redistribution policies (as in the North European welfare states). Most important: If one compares capitalist and socialist societies at comparable stages of modern economic growth, the income distribution appears to be very similar (although **absolute** incomes are higher in the capitalist societies at most levels of the labor force). Very probably this "tyranny of the Kuznets curve" can be explained by the interaction of two factors, one demographic (as modernization proceeds, birth rates fall) and the other rooted in the demands of the labor market (as modernization proceeds, more skilled labor is in demand). Be this as it may, there is no reason to believe that socialism brings about greater equality; and if one wants to blame anything for the inequalities now existing, one should blame not capitalism but modernity. As to the crass inequality existing in so many Third World societies, their root cause is not capitalism but an **immature** capitalism (or, in many cases, a thin capitalist sector superimposed on what is, in effect, a slightly modernized patrimonial system).

Here too the capitalist societies of Eastern Asia are very instructive. Some of them (most notably Taiwan) have very egalitarian income distributions as compared with cross-national scales. But the second criterion I have suggested is not concerned with the mirage of equality, but rather with the actual standard of living enjoyed by people, and especially by the poor. Of course there are poor people in these countries; poverty, after all, is a re-

lative concept, and, short of an empirically unavailable state of perfect equality, some people will be poorer than others. What the capitalist countries of Eastern Asia have achieved, however, is the eradication within one generation of all the dehumanizing traits we know as Third World misery. This can be measured by all the standard indicators - income **per capita**, life expectancy, infant mortality, nutritional levels, access to decent housing and household machinery, prevalence of epidemic diseases, and (last not least) literacy and levels of education. Japan, of course, is today a fully industrialized modern society, but it is important to recall that it accomplished an economic miracle **twice** - after World War II, in the wake of utter defeat and devastation (and, **dependencia** theorists, please note, while under foreign occupation), but, more important, during the incredible period from 1868 to 1912 when the Meiji regime in one generation transformed a poor, backward and feudal country into a prosperous modern power. The so-called Four Little Dragons - South Korea, Taiwan, Hongkong and Singapore - achieved their economic miracles in one generation, or even less, beginning in the 1950's. Today this capitalist dynamism is quite rapidly pushing into Southeast Asia beyond Singapore, notably in Malaysia, Indonesia and Thailand. The sharp contrast between the capitalist and socialist countries of that region, not least in the condition of the poor, is a very instructive one indeed.

My colleague Gustav Papanek, an economist at Boston University, has spent many years studying the economies of developing countries. He has concluded (against his own inclinations, I might add, since his sympathies are broadly on the "left") that policies favoring economic growth tend to improve the condition of the poor more effectively than policies favoring redistribution. It should be stressed that this is not a prescription for an untrammelled *laissez-faire* capitalism; there are many ways, even in an underdeveloped society, in which government can and should intervene on behalf of the poor - most promisingly in expenditures for health and education. But the most effective force improving the condition of the poor, in most places, appears to be the dynamism of modern capitalist growth.

One additional observation is this: Discussion of capitalist development in Third World countries has heavily focussed on multinational corporations. This is quite proper to the extent that the multinationals are indeed important economic actors. If one is concerned for the condition of the poor, however, it is more important to focus on the prospects for small-scale enterprise.

It is in **this** sector, rather than in that of the large companies, that one must look, for solutions to the massive problems of unemployment and stunted social mobility. An irony here is that many regimes, which give lip-service to capitalism and free enterprise, do everything imaginable to frustrate the economic success or even the very possibility of small-scale business activity.

Let me try and sum up what I think are the empirical lessons to be learned in all of this: If one is concerned with the condition of the poor, it is plausible to opt for capitalist models of development. There are no iron laws of development; there are greater or lesser probabilities. Eastern Asia provides the most important case of successful capitalist development in this century. Not for one moment am I suggesting that every other developing country should mechanically try to copy the East Asian model; this is not plausible for many reasons - economic, political and in all likelihood cultural. But a useful procedure, let me suggest, is to look at different parts of the world and ask what factors might **hinder** an Asian-type development. It seems to me that such a procedure would bear fruits in the Latin American case. One thing, I believe, is crystal-clear: The notion that a "preferential option for the poor" leads to the choice for socialism has no foundation in empirical evidence. It is an act of faith, not so much meta-empirical (all acts of faith are that) but **counter-empirical**. For the moment I will leave it to the theologians and philosophers to speculate why someone may want to perform such an act of faith.

I now come to my third criterion: How do the different economic systems come out empirically in terms of human rights? It is necessary here to introduce an intermediate issue - namely, that of democracy. I don't see on what basis one would argue that this

or that economic system relates to human rights in some direct and inevitable way; rather the relation between economic systems and human rights must be assessed *via* the question of democracy. Why? For a simple reason: In the modern world there is a very high correlation between democratic forms of government and respect for human rights. Again, I believe that there is no mystery about this. Democracy (defined not as an abstract ideal but empirically, in terms of free elections and institutionalized liberties) is essentially a systematic limitation on the powers of government. It has always been that, even in ancient Greece. But this becomes especially important under modern conditions, when the technological resources available to government are staggering in their capacity for overwhelming control, and when for this reason the temptation to government to exercise this control in a tyrannical fashion is very great indeed. Not all violations of human rights in the contemporary world are committed by governments; the most terrible ones are. Democracy, by limiting the arbitrary power of government, is in itself one of the strongest guarantors of human rights.

In theory, of course, both capitalist and socialist economies could be presided over by democratic regimes. Empirically, quite a different picture emerges. The empirical evidence can be summed up very easily indeed: Every existing democracy in the world is capitalist. There are many capitalist non-democratic countries. There is not a single case of a socialist democracy.

As our Marxist friends like to say, "it is no accident" that this is so. It is **not**, as some advocates of capitalism argue, because the market is ipso facto democratizing. The empirical evidence, I believe, conclusively falsifies this proposition. Rather, the structures of a socialist economy make it very unlikely that democratic government can survive. Here the orthodox Marxists are quite right: Socialism can only be maintained by force. But one must add: Socialism can only be maintained by force. The reason is that the establishment of socialism entails a gigantic act of expropriation,

which cannot occur voluntarily; but this act of expropriation must be reiterated, given the human propensity to seek advantage. To paraphrase Trotsky, socialism is permanent expropriation. Therefore, socialism requires dictatorship - not, of course, of the proletariat, which does not exist in the shape envisaged by Marxist theory - but dictatorship by whatever elite (typically, the party as the "vanguard") has placed itself in charge of the socialist project. Modern government, because of modern technology, has immense capabilities for tyranny; when in addition modern government commands the economy (which command is the essence of socialism) the likelihood of tyranny becomes vastly greater. No empirical social scientist can say that a democratic socialism is impossible; he can say that it has never happened, for very convincing reasons, and that it is unlikely to happen in the future.

By contrast, capitalism opens up the room for democracy. It does not, definitely not, automatically bring with it democracy; it **allows** democracy. Putting this into a more elegant proposition, one may say that capitalism is the necessary but not sufficient condition for democracy. Conversely, it is absolutely not true that capitalist development requires dictatorship at any of its stages.

Political scientists have been concerned with determining all the conditions that make for or impede the establishment of democracy as a form of government. This discussion cannot be pursued here. But I would stress that there is a kind of syllogism that emerges from an empirical assessment of these matters: If one is concerned for human rights, one will opt for democracy. And if one is concerned for democracy, one will have to take seriously the economic structures most likely to allow democracy; and these are structures of capitalism. It is for these reasons that Michael Novak, in his book **The Spirit of Democratic Capitalism**, and others have insisted on the linkage of these two entities, one economic and one political, and have made constant use of the phrase "democratic capitalism". In other words, they have not been advocating capitalism **tout court**, but, precisely, **democratic**

capitalism. The empirical evidence, as I understand it, is on their side, (I may add that I have argued this more fully in my recent book, **The Capitalist Revolution**).

Exigencies of time have compelled me to exceedingly complicated matters into a very brief presentation. I trust that some elaboration and qualifications will be possible in the discussion. I can only make a few concluding observations; some on the Latin American situation and some on the role of the Catholic Church.

One of the most cheering development of recent years has been the wave of democratization that has been sweeping across Latin America. Along with all of you, I fervently hope that this will not be reversed, but that stable and enduring democratic regimes will prevail throughout this wonderful continent. Obviously, this hope must be linked to another hope, that of massive and enduring economic progress. At the moment attention is focussed on the debt crisis (a problem, I'm afraid, on which I have no great insights). But even if this crisis is successfully put behind, the economic problems of the region will remain formidable. I have been persuaded by Claudio Veliz, Hernando de Soto and others that it is dangerously distortive to perceive the existing economic structures of Latin America as "capitalism". They do, of course, have capitalist features, and most of the region is closely linked to the international capitalist system. But the economic arrangements in Latin America are full of features that long antedate modern capitalism, features rooted in patrimonialism and mercantilism. I remain convinced that the indicated economic course for Latin America (the details of which I must leave to others, especially to economists) is **not** the "overthrow of capitalism", let alone the "building of socialism", but rather the establishment of a viable capitalism structurally linked to democratic forms of government. If I may, I will quote here, but with an opposite intent, what Bishop Mendez Arceo said when he returned to Mexico from Allende's Chile: **No hay otra salida!**

Another very cheering development in recent decades has been the deepening commitment to democracy by leading Catholic thinkers. It is hardly thinkable any more that the Church would legitimate dictatorial regimes of the "right" in the manner in which it did not so long ago, and it seems happily unwilling to so legitimate dictatorships of the "left" either. I trust that I will not offend you if I observe that Catholic thought (and indeed Christian thought in general) has been much less sophisticated in economic matters. The paradigms through which it approaches economics have tended to be static, concerned with "distributive justice" rather than with the productivity that makes distribution possible in the first place, strangely pre-modern. Christian thought has tended to view capitalism in terms of materialism and greed - a great distortion, since, it seems to me, these vices are to be found throughout history and under any economic system I will put it more strongly: Christian thought has yet to discover capitalism. I would suggest to you, not least because of a "preferential option for the poor", that this is a very important item for the ecumenical Christian agenda.

**Desarrollo Humano y  
Alternativas  
Económicas**

La historia, como nos fue enseñada en las aulas, se refiere a los "sucesos importantes". Si hacemos un análisis más profundo, estos sucesos, la mayoría de ellos sangrientos e insensatos, fueron provocados por muy pocos individuos. Un número de personas incluso menor escribió sobre ellos, los interpretó e hizo su registro para la posteridad. La mayoría de la gente en el mundo carecía de "importancia" y permanecía en silencio. El drama de nuestro tiempo, en sus aspectos más humanos, es que gran número de personas, anteriormente relegadas a la condición de insignificancia, han empezado a participar activamente en el proceso histórico, han encontrado una voz y han llegado a insistir en que sus necesidades y aspiraciones deben ser tenidas en cuenta por aquellos que provocan los "sucesos importantes". Este es el significado intrínseco de lo que comúnmente se conoce como "desarrollo", expresión llena de significado para los humanos, que implica un enorme desafío moral. No debemos olvidarlos incluso cuando reflexionamos acerca de los a menudo prosaicos y complejos problemas del análisis económico.

En los años 50, el término "desarrollo" gozó de una aprobación casi universal. Significaba la esperanza y, en esa época, la expectativa empírica, de que el crecimiento económico moderno, inexorablemente y con razonable rapidez, llevaría de la pobreza a la abundancia a aquellos países que (alrededor también de la misma época), llegaron a conocerse como el Tercer Mundo. Las altas expectativas de este período se vieron frustradas en muchos lugares, en especial en América Latina. En parte debido a esto, nuevos

conceptos acerca del Tercer Mundo, generalmente influenciados por el Marxismo, llegaron a ocupar un lugar importante en los años 60 y 70 y la misma expresión "desarrollo" fue agudamente criticada y el punto de vista anterior acerca del mismo degeneró en **desarrollismo** (o "growthmanship", en inglés).

No es este el sitio adecuado para entrar a examinar la historia política o intelectual de dichos cambios. Es suficiente afirmar que, hoy en día, de nuevo con una variedad de razones, este concepto de post-**desarrollismo** (según se incorpora, por ejemplo, en la así llamada teoría de la **dependencia**) ha decepcionado también a muchos que alguna vez creyeron en él y a la vez ha sido objeto de severas críticas.

Me parece que ahora es posible un concepto más equilibrado. Es por esta razón que, en el título de estas notas, el término "desarrollo" está calificado por el adjetivo "humano", dando a entender que el crecimiento económico en sí carece de significado a menos que sus resultados mejoren el bienestar, la dignidad y los derechos humanos.

En distintas esferas, católicas y no católicas, en América Latina y en otras partes, la frase "la opción preferencial para los pobres" ha ganado credibilidad como un criterio para el valor humano del cambio socioeconómico. Permítanme manifestar inicialmente que, esta frase, que por supuesto guarda una relación particular con el CELAM desde la publicación del documento final de la conferencia de Puebla de 1979, es una expresión que yo mismo encuentro moralmente persuasiva. Como cristiano, tanto como ser humano, con preocupaciones morales, encuentro totalmente plausible que cualquier sociedad y los cambios que se presenten en la misma deben ser juzgados por su efecto sobre la condición de los pobres. Los pobres, en el sentido de los que son desheredados de la fortuna, pero más generalmente todos los que se encuentran en la parte más baja o al mismo margen de la sociedad debido a la explotación, opresión y humillación, son una vergüenza constante para la conciencia humana. Estoy de acuerdo

además, con los que gustan de hablar acerca de "la opción preferencial para los pobres" que no es suficiente para responder a esta vergüenza con actos de caridad privada, personal (aunque, sobra decirlo, ningún cristiano debe menospreciar tales actos): Es necesario considerar las **estructuras** - económica, social, política - mediante las cuales se perpetúe o disminuya la pobreza. Sin embargo, tan pronto como uno usa la palabra "estructuras", se desplaza de la esfera de los principios morales a la del análisis empírico.

No puedo reclamar autoridad ninguna en mis posiciones morales. No puedo hacer valer ninguna autoridad, sino cierta competencia cuando se trata de las realidades estructurales de las sociedades modernas. He pasado la mayor parte de mi carrera estudiando los problemas de la modernización y el desarrollo y, en la mayor parte de lo que sigue, hablaré en mi condición de científico social. Por esta misma razón, es importante que haga mis presupuestos morales de una manera muy clara desde el principio. Todos ellos apuntan a la sencilla proposición de que las transformaciones económicas son moralmente vacías, o peor, a menos que permitan mejorar los valores humanos y la vida misma de los seres humanos. Esta proposición, a su vez, puede traducirse en una serie de criterios que pueden probarse de una manera empírica. Me permitiría sugerir tres: Podemos hablar de **desarrollo humano**, en contraposición al crecimiento económico y la modernización y este proceso lleva a un crecimiento económico sostenido y autogenerado, si logra desplazar un gran número de personas de la miseria a un estándar de vida material decente y si estos logros no se obtienen al costo de flagrantes violaciones de los derechos humanos. Permítanme enfatizar lo siguiente: El motivo para sugerir estos tres criterios es moral, pero es un asunto de evaluación empírica si estos criterios son o no cumplidos por cualquier estructura específica.

**Crecimiento económico:** Es aquí donde los primeros teóricos del desarrollo estuvieron bastante acertados. Sin crecimiento económico no hay ninguna alternativa distinta de la pobreza. Sin crecimiento económico, solo puede haber una perdurable y cada

vez más profunda pobreza, más o menos equitativamente compartida. Expresándolo de una manera diferente, es imposible redistribuir riqueza sin producir riqueza y no hay ningún país en la tierra donde incluso la expropiación total de los ricos mejore en forma apreciable e incluso marginalmente la condición de los pobres. Sacar a la gente de la miseria: Es aquí donde los críticos del **desarrollismo** tuvieron razón. Hay situaciones en las que los beneficios del crecimiento económico son disfrutados por muy poca gente, mientras que la mayoría continúa viviendo en circunstancias humanamente degradantes. Es odioso llamar tales situaciones "desarrollo" - Derechos humanos: Es igualmente odioso designar como "desarrollo", o aplaudir de otra manera situaciones en las que los seres humanos ciertamente disfrutan de un mejor estándar de vida material, pero en las que están aterrizados, privados de las libertades fundamentales, esclavizados o incluso son asesinados en gran número. El hombre, aunque lo necesita, no solamente vive de pan.

Eso en cuanto a mis propias presuposiciones morales. Permítanme hablar ahora empíricamente de las estructuras, específicamente de las estructuras económicas, que pueden ayudar o impedir dicho desarrollo humano. En la vida premoderna o en las economías arcaicas, había con toda probabilidad muchas alternativas diferentes. En el mundo moderno, considero que las alternativas realistas son relativamente pocas. Al final, la decisión definitiva está entre los dos sistemas predominantes, el capitalismo y el socialismo. Es muy importante definir claramente estos dos términos: Por capitalismo, entiendo un sistema en el que las fuerzas del mercado y la propiedad privada de los medios de la producción determinan los procesos económicos principales; por socialismo, quiero dar a entender un sistema en el que por lo menos los "puntos dominantes de la economía" (una útil expresión marxista) son propiedad de la colectividad. Ahora, es bastante evidente que no hay ninguna economía empíricamente coherente que represente cualquiera de estos sistemas en una forma pura. Las fuerzas políticas tienen una gran participación incluso en las economías de los países más capitalistas, tal como los Estados

Unidos y, aún la Unión Soviética, permite, si bien a regañadientes, la operación de ciertas fuerzas del mercado y de algunos negocios privados. En consecuencia, el capitalismo y el socialismo se presentan ellos mismos de una manera empírica sobre una serie continua, cuyos polos extremos no existen. Sin embargo, teniendo esto en cuenta, es bastante apropiado describir a los Estados Unidos como capitalista y a la Unión Soviética como socialista, tal como puede afirmarse que Suiza es más capitalista que Austria, o que Rumania es más socialista que Hungría. Casos posiblemente dudosos que se encuentran en la mitad, tal como quizás sucede con Yugoslavia, son muy pocos y no nos preocupan por el momento.

Antes de seguir, mencionaré dos puntos de apreciable importancia:

Primero: - Se ha discutido mucho acerca de las posibles "terceras alternativas" entre capitalismo y socialismo; de hecho, dichas nociones estaban particularmente presentes en el nacimiento de la idea de un Tercer Mundo y han sido un hecho común en versiones del tercermundismo desde entonces. Considero que esta es una manera de pensar de muy poca utilidad. Por supuesto, tanto los modelos capitalistas como socialistas se pueden movilizar de distintas maneras, no son entidades monolíticas y es posible incluso adaptar características de un modelo al otro (como en los experimentos con el así llamado "socialismo de mercado" y en versiones del capitalismo fuertemente inclinadas por el estatismo). Pero, al caer la tarde, hay una decisión difícil de tomar en cuanto a si una economía está **básicamente** determinada por la iniciativa privada, orientada al mercado, o por la planeación política y los procesos de comando. Las discusiones acerca de las "terceras alternativas" son un recurso típico para no enfrentarse a decisiones de esta magnitud.

Segundo - En el análisis de estos aspectos, suele haber una confusión entre el socialismo y el estado benefactor "social democrata". Una vez más, la terminología marxista es útil aquí: El

capitalismo y el socialismo son **modos de producción**. El estado benefactor, conforme se desarrolló en las democracias sociales europeas y en otras partes, es un mecanismo de **redistribución**. En esta media, tiene poco sentido presentar a Suecia, por ejemplo, como un caso de socialismo, ya que no lo es. El problema del ámbito y del carácter del estado benefactor moderno es muy importante y típicamente divide a los partidos de la "izquierda" y la "derecha" en las democracias estilo occidental. Pero este es un problema **diferente** de aquel de capitalismo contra socialismo.

Aunque, en mi concepto, los distintos proyectos para una "tercera alternativa" entre capitalismo y socialismo son fundamentalmente utópicos, existe otra posibilidad intermedia bastante diferente, que si tiene disponibilidad empírica. Esta consiste en aquellos casos en los que un sistema económico moderno, sea capitalista o socialista, se superpone superficialmente sobre estructuras pre-modernas de naturaleza feudal, patrimonial o mercantilista. Como argumentaré más adelante, esta es una consideración especialmente importante en relación con los países de América Latina.

¿Dadas estas aclaraciones, cuál es, entonces, el registro empírico de los distintos sistemas y estructuras económicas a la luz de los tres criterios anteriormente mencionados?

El poder de la tecnología moderna es tal que, una vez se introduce en un sistema económico, se producirá un desarrollo casi sin que importe el concepto político o social. Sin embargo, la pregunta que debe formularse aquí es qué tipo de sistema económico cuenta con mayores posibilidades de impulsar una sociedad de la pobreza a una condición de riqueza. En el mundo contemporáneo, hay dos regiones en las que esto ha ocurrido. Una es Asia Oriental, la otra se encuentra en los países petroleros de la Península árabe. Me parece que es muy poco lo que hay por aprender del último caso, al menos para los propósitos que perseguimos aquí. Es evidente que un lugar cambiará dramáticamente si grandes cantidades de oro "llueven" sobre una población muy pequeña y no

creo que uno pueda hablar de una manera provechosa de un modelo de desarrollo árabe. Asia Oriental es un asunto completamente diferente. Aquí tenemos las primeras sociedades no occidentales, empezando por Japón y extendiéndose ahora en un enorme movimiento de prosperidad hacia el sudeste Asiático, que se han desplazado de una manera rápida y exitosa del subdesarrollo a la condición de países industrializados. **Existe** un modelo de desarrollo del Este Asiático y considero que guarda lecciones muy importantes. La primera de ellas se puede señalar de una manera muy sencilla: El Este Asiático ha alcanzado su milagro económico mediante el dinamismo de los sistemas capitalistas y este milagro económico desmiente decisivamente las distintas teorías (incluyendo la teoría de **dependencia**) que han negado tal posibilidad.

Ningún otro sistema en la historia ha igualado el poder productivo del capitalismo. No hay ningún misterio particular en cuanto a la razón para ello. La fuerza productiva superior del capitalismo tiene por causa el mercado, con su mecanismo de indicadores de precios infinitamente matizado y la energía e imaginación de la empresa privada. Cuando las fuerzas del mercado y la empresa privada se unen a la tecnología moderna, se desencadena un dinamismo de una potencia inigualada y sin precedentes. Las economías socialistas en el mundo contemporáneo también han hecho, por supuesto, buen uso de la tecnología, pero la supresión del mercado y de la empresa privada han hecho que estas economías sean inevitablemente más lentas e ineficientes. Existe ahora un buen número de teóricos del socialismo, incluso marxistas, que están muy dispuestos a admitir esto. Su argumento en favor del socialismo no el que éste sea más productivo o eficiente desde un punto de vista económico, sino que ofrece una mayor igualdad de justicia. Qué dicen los antecedentes empíricos acerca de esto?

La igualdad es un concepto vago. El más aproximado que uno puede llegar a evaluar empíricamente consiste en considerar la distribución de la riqueza y el ingreso. La comparación entre las

sociedades capitalistas y socialistas en términos de riqueza es muy difícil, puesto que, ante la ausencia de propiedad privada, la riqueza se traduce en el control de los recursos, lo que es difícil de medir. La distribución del ingreso es un poco más fácil de evaluar. En este aspecto, los resultados empíricos son bastante sorprendentes (al menos me sorprendieron cuando los vi por primera vez). Tal como lo ha demostrado el economista norteamericano Simón Kurznets para satisfacción, si no de todos, de la mayoría de sus colegas, bajo las condiciones modernas la distribución del ingreso toma la forma de una curva: A medida que el crecimiento económico despegue, hay un aumento en la desigualdad; después de un período, ésta disminuye y, a partir de entonces, se mantiene un nivel de apreciable equilibrio. En las sociedades industriales maduras, la distribución del ingreso parece cambiar muy poco, incluso en los países en los que el gobierno trata de interferir mediante distintas políticas de redistribución (tal como en los estados benefactores de Europa del Norte). Lo más importante de todo: Si se comparan las sociedades capitalista y socialista en etapas comparables de crecimiento económico moderno, la distribución del ingreso parece ser muy similar (si bien los ingresos **absolutos** son superiores en las sociedades capitalistas en la mayoría de los niveles de la fuerza laboral). Esta "tiranía de la curva de Kuznets" muy posiblemente puede explicar por la interacción de dos factores, uno demográfico (a medida que continúa la modernización, desciende la tasa de nacimientos) y el otro apoyado en las exigencias del mercado laboral (a medida que continúa la modernización, se requiere una mano de obra más calificada). Sea como fuere, no hay ninguna razón para creer que el socialismo provoque una mayor igualdad; por otra parte, de culpar a alguien por las desigualdades actualmente existentes, no se debería culpar al capitalismo sino al modernismo. En cuanto a la crasa desigualdad existente en muchas de las sociedades del tercer mundo, su causa fundamental no es el capitalismo **inmaduro** (o, en muchos casos, un débil sector capitalista superpuesto sobre lo que efectivamente es un sistema patrimonial ligeramente modernizado).

Igualmente en este caso, las sociedades capitalistas del Este de Asia son muy ilustrativas. Algunas de ellas (principalmente Taiwán) han logrado una distribución muy igualitaria del ingreso en comparación con las escalas internacionales. Pero el segundo criterio sugerido no tiene que ver con el espejismo de la igualdad, sino más bien con el estándar real de vida del que disfruta la gente y especialmente los pobres. Por supuesto, hay gente pobre en estos países; la pobreza, después de todo, es un concepto relativo y, algunas personas, carentes de un estado de perfecta igualdad empíricamente inalcanzable, serán más pobres que otras. Lo que los países capitalistas del Este de Asia han logrado, sin embargo, es la erradicación, en el transcurso de una generación, de todos los rasgos deshumanizantes que conocemos como la miseria del tercer mundo. Esto se puede medir a través de todos los indicadores estándar - ingreso **per-cápita**, expectativa de vida, mortalidad infantil, niveles de nutrición, accesos a una vivienda decorosa y a aparatos para el hogar, predominio de las enfermedades epidémicas y (el último en orden aunque no en importancia, el alfabetismo y los niveles de educación). Evidentemente, Japón es hoy en día una sociedad moderna completamente industrializada, pero es importante recordar que logró un **doble** milagro económico - después de la Segunda Guerra Mundial, inmediatamente después de la derrota y devastación total (y, sírvanse observar, teóricos de la **dependencia**, mientras se encontraba bajo ocupación extranjera), pero, más importante aún, durante el increíble período de 1868 a 1912 cuando el régimen Meiji transformó, en una generación, un país pobre, atrasado y feudal, en una próspera potencia moderna. Los así llamados Cuatro Pequeños Dragones - Corea del Sur, Taiwán, Hongkong y Singapur - lograron su milagro económico en una generación, o incluso menos, comenzando en los años 50. En la actualidad, este dinamismo capitalista está penetrando muy rápidamente en el sureste asiático, más allá de Singapur, principalmente en Malasia, Indonesia y Tailandia. El agudo contraste entre los países capitalistas y socialistas de esa región, no menor en la condición de los pobres, es ciertamente muy ilustrativo.

El colega Gustav Papanek, economista de la Universidad de Boston, ha dedicado muchos años de estudio de los sistemas económicos de los países en desarrollo y ha concluido (podría añadir que contra sus propias inclinaciones, puesto que sus simpatías se inclinan decididamente hacia la "izquierda") que las políticas que favorecen el crecimiento económico tienden a mejorar la condición de los pobres más eficazmente que las políticas que favorecen la distribución. Debemos insistir en que ésta no es de ninguna manera una fórmula para un capitalismo liberal exento de límites; incluso en una sociedad subdesarrollada, existen muchas formas en las que el gobierno puede y debe intervenir a nombre de los pobres - de una manera más prometedora en gastos para la salud y la educación. Pero, en muchos lugares, la fuerza más eficaz para mejorar la condición de los pobres parece ser el dinamismo del crecimiento capitalista moderno.

Una observación adicional es esta: La discusión del desarrollo capitalista en los países del tercer mundo se ha enfocado principalmente sobre la corporaciones multinacionales. Esto es muy adecuado en el sentido de que las multinacionales son ciertamente actores económicos importantes. Si hay alguna preocupación de los pobres, es más importante, sin embargo, concentrarse en las perspectivas para la empresa privada en pequeña escala.

Es en este sector, más que en el de las compañías grandes, que debemos buscar las soluciones a los problemas masivos de desempleo y movilidad social estancada. En este contexto, es irónico que muchos regímenes, que dan un apoyo aparente al capitalismo y a la libre empresa, hacen todo lo imaginable para frustrar el éxito económico o incluso la misma posibilidad de una actividad comercial en pequeña escala.

Permítanme tratar de resumir las que considero son las lecciones empíricas a ser aprendidas en todo esto: Si uno está preocupado con la condición de los pobres, es plausible optar por modelos de desarrollo capitalistas. No hay ninguna ley fija de desarrollo; más bien existen mayores o menores probabilidades. El

Este de Asia ofrece el caso más significativo de desarrollo capitalista exitoso en este siglo. Ni por un momento estoy sugiriendo que uno de cada dos países en desarrollo debe tratar de copiar de una manera mecánica el modelo del Este de Asia; ello no es plausible por muchas razones - económicas, políticas y con toda probabilidad culturales. Pero un procedimiento útil que me permitiría sugerir, es considerar distintas partes del mundo y preguntar qué factores podrían **impedir** un desarrollo a la manera de Asia. Me parece que un procedimiento tal daría frutos en el caso de los países latinoamericanos. Considero que hay un aspecto claro como el cristal: La noción de que una "opción preferencial para los pobres" lleva a la escogencia del socialismo no tiene fundamento en la evidencia empírica. Es un acto de fe, ni siquiera metaempírico (todos los actos de fe lo son) sino **contraempírico**. Por el momento, le dejo a los teólogos y filósofos la tarea de especular por qué alguien desearía realizar un acto de fe tal.

Explicaré ahora mi tercer criterio: Cómo se presentan empíricamente los distintos sistemas económicos en términos de derechos humanos?

Es necesario introducir en este punto un aspecto intermedio, a saber, aquel que trata de la democracia. No veo sobre qué base podría argumentarse que éste o aquél sistema económico se relaciona con los derechos humanos en alguna forma directa e inevitable: antes bien, la relación entre los sistemas económicos y los derechos humanos debe evaluarse **mediante** el problema de la democracia. Por qué? Por una sencilla razón: En el mundo moderno, existe una alta correlación entre las formas democráticas de gobierno y el respeto por los derechos humanos. Una vez más, considero que no hay ningún misterio acerca de esto. La democracia (definida no como un ideal abstracto, sino empíricamente, en términos de elecciones libres y libertades institucionalizadas) es esencialmente una limitación sistemática a los poderes del gobierno. Siempre ha sido así, incluso en la Grecia antigua. Pero esto cobra especial importancia bajo las condiciones modernas, cuando los recursos tecnológicos disponibles para el gobierno son

asombrosos en su capacidad de abatir cualquier control y cuando, por esta razón, la tentación del gobierno a ejercer este control de una manera tiránica es ciertamente muy grande. No todas las violaciones de los derechos humanos en el mundo contemporáneo son cometidas por los gobiernos; las más terribles lo son. La democracia, al limitar el poder arbitrario del gobierno, es por derecho propio uno de los garantes más poderosos de los derechos humanos.

En teoría, por supuesto, tanto las economías capitalista y socialista, pueden ser presididas por regímenes democráticos. Empíricamente, surge un cuadro muy diferente. La diferencia empírica puede ciertamente resumirse de una manera muy sencilla: Cada democracia existente en el mundo es capitalista. Hay muchos países capitalistas no democráticos. No hay un solo caso de democracia socialista.

Tal como a nuestros amigos marxistas les gusta afirmar, "no es un accidente" que esto sea así. No lo es, como algunos abogados del capitalismo argumentan, debido a que el mercado es ipso facto democratizante. La evidencia empírica, según mi opinión, desmiente de una manera concluyente esta proposición. Antes bien, las estructuras de una economía socialista hacen muy improbable que el gobierno democrático pueda sobrevivir. En este sentido, los marxistas ortodoxos tienen mucha razón: El socialismo sólo se puede imponer por la fuerza. Pero se debe agregar: El socialismo sólo se puede mantener por la fuerza. La razón es que el establecimiento del socialismo implica un acto gigantesco de expropiación, que no puede ocurrir voluntariamente; pero este acto de expropiación debe ser reiterado, dada la tendencia humana a buscar ventajas. Parafraseando a Trotzky, el socialismo es una permanente expropiación. Por lo tanto, este sistema requiere de una dictadura - evidentemente no del proletariado, que no existe en la forma imaginada por la teoría marxista - sino de una dictadura de cualquier élite (típicamente, el partido como la "vanguardia") que se haya hecho cargo ella misma del proyecto socialista. Debido a la tecnología moderna, el gobierno moderno tiene

inmensa capacidad para la tiranía; cuando, además, el gobierno moderno dirige la economía (cuya dirección es la esencia del socialismo), la posibilidad de una tiranía se hace inmensamente mayor. Ningún científico social empírico está en capacidad de afirmar que un socialismo democrático es imposible; puede decir que nunca ha sucedido, por razones muy convincentes y que es improbable que suceda en el futuro.

Por contraste, el capitalismo abre el espacio para la democracia. No, definitivamente no, trae consigo de una manera automática la democracia; **permite** que ésta se desarrolle. Poniendo esto en una proposición más elaborada, se puede afirmar que el capitalismo es la condición necesaria pero no suficiente para la democracia. A la inversa, es absolutamente falso que el desarrollo capitalista requiera de la dictadura en alguna de sus etapas.

Los científicos políticos se han preocupado por determinar todas las condiciones que favorecen o impiden el establecimiento de la democracia como forma de gobierno. Esta discusión no puede extenderse aquí. Pero quisiera insistir en que hay un tipo de silogismo que emerge de una evaluación empírica de estos aspectos: Si uno está preocupado por los derechos humanos, optará por la democracia. Y si uno está preocupado por la democracia, deberá tomar en serio las estructuras económicas que más probablemente permitan la democracia; y éstas son estructuras del capitalismo. Es por esta razón que Michael Novak, en su libro **El Espíritu del Capitalismo Democrático**, y otros, han insistido en el vínculo entre estas dos entidades, una económica y otra política y han hecho un uso constante de la frase "capitalismo democrático". En otras palabras, ellos no están abogando por un capitalismo **tout court**, sino, precisamente, por un capitalismo **democrático**. La evidencia empírica, tal como lo entiendo, está de su lado. (Puedo agregar que he argumentado esto de una manera más completa en mi reciente libro, **La Revolución Capitalista**).

Las exigencias del tiempo, me han obligado a expresar aspectos extremadamente complicados en una presentación muy

breve. Confío en que sea posible en la discusión ampliar y calificar algunos puntos. Solo puedo hacer unas pocas observaciones concluyentes; algunas sobre la situación de América Latina y otras sobre la función de la iglesia católica.

Uno de los acontecimientos más alentadores en los últimos años ha sido el movimiento de democratización que se ha venido extendiendo por los países de América Latina. Conjuntamente con todos ustedes, espero fervorosamente que esto no cambie, sino que regímenes democráticos estables y duraderos prevalezcan en todo este maravilloso continente. Evidentemente, esta esperanza debe unirse a otra, consistente en un progreso económico masivo y duradero. En la actualidad, la atención está dirigida a la crisis de la deuda externa (un problema, me temo, en el que no tengo grandes ideas). Pero incluso si esta crisis llega a ser superada de una manera exitosa, los problemas económicos de la región seguirán siendo abrumadores. He sido convencido por Claudio Veliz, Hernando de Soto y otros, de que es peligrosamente engañoso percibir las estructuras económicas existentes en Latinoamérica como "capitalismo"

Evidentemente, hay en estos países características capitalistas y gran parte de la región está estrechamente relacionada con el sistema capitalista internacional. Pero los arreglos económicos en Latinoamérica están llenos de características que anteceden en mucho al capitalismo moderno, características arraigadas en el patrimonialismo y el mercantilismo. Sigo convencido de que el curso económico indicado para Latinoamérica (cuyos detalles debo dejar a otros, en especial a los economistas) no es el "derrumbamiento del capitalismo", dejando sólo el "edificio del socialismo", sino más bien el establecimiento de un capitalismo viable, estructuralmente unido a las formas democráticas de gobierno. Si me es permitido, quisiera citar aquí, pero con una intención opuesta, lo que el obispo Méndez Arceo afirmó cuando regresó a México del Chile de Allende: **No hay otra salida!**

Otro desarrollo muy alentador en las últimas décadas ha sido el profundo compromiso con la democracia por parte de los principales pensadores católicos. Es en extremo difícil pensar que la iglesia pueda una vez más legalizar regímenes dictatoriales de la "derecha" en la forma en que lo hizo no hace mucho tiempo y parece poco dispuesta por fortuna a legitimar de igual manera las dictaduras de la "izquierda". Confío en no ofenderlos si afirmo que el pensamiento católico (y de hecho el pensamiento cristiano en general) ha sido mucho menos sofisticado en asuntos económicos. Los paradigmas según los cuales aborda los problemas económicos han tendido a ser estáticos, más preocupados por la "justicia distributiva" que por la productividad que hace posible la distribución en primer lugar, enfoque extrañamente premoderno. El pensamiento cristiano ha tenido la tendencia a ver el capitalismo en términos de materialismo y codicia - una gran deformación, puesto que, según mi opinión, estos vicios se encuentran en toda la historia y bajo cualquier sistema económico. Podría afirmar esto de una manera más enfática: El pensamiento cristiano debe descubrir todavía el capitalismo.

Podría sugerir, de ningún modo debido a una "opción preferencial para los pobres", que este es un punto muy importante para la agenda ecuménica cristiana.

**Economic  
Development  
from the Bottom up**

Doctor Michael Novak

Many Europeans believe that the roots of America lie in Europe. But German Arciniegas, one of the great historians of Latin America, has taught us that the exact opposite is true. The roots of Europe lie in America. This hemisphere, not Europe, has pioneered in the paths of democracy based upon constitutional government and a bill of rights. No dictatorship in the Americas has come even close, Arciniegas notes, to the terrors committed by Lenin, Stalin, Hitler, and Mussolini in modern Europe. This hemisphere, not Europe, has pioneered in the paths of economic development, based upon the principles of creativity, discovery, invention, and the broadest possible distribution of private property. In short, it was this hemisphere that taught Europe the most liberating form of political economy so far experienced in human history, that combination of democracy and capitalism that has given the peoples of the North Atlantic their freest and most prosperous forty years ever. According to Arciniegas, this Western Hemisphere -- the Hemisphere of Liberty -- has been the pioneering hemisphere.

Nonetheless, the task of human liberation, begun in this hemisphere, is far from finished. There is an immense amount yet to do -- especially with regard to economic systems. Let us ask ourselves: What is the greatest impediment to liberty still remaining in our hemisphere? Most writers from all points of view assert that it is economic poverty. There are still political dictatorships in this hemisphere, but today one can count them on one hand: Paraguay and Cuba, Chile and Nicaragua. Compared to Africa, Asia, Europe, and the Middle East, the practice of **political** liberty is far

advanced in North America and South America. But the **economic** desperation of some 200 million persons in Latin America remains a scandal to our consciences.

Central and South America are rich in natural resources, far richer than Japan, South Korea, Taiwan, Hong Kong, and Singapore. Compared to other regions of the world, God made Latin America very rich in natural resources. But the economic systems of Latin America have not been well designed to use those natural resources creatively. The poverty of millions in Latin America is painful to our consciences precisely because it is so unnecessary.

#### WHAT IS THE NATURE OF WEALTH?

What is the nature and the cause of the wealth of nations? The natural resources of the tiny islands that comprise Japan are few, but Japan is one of the wealthiest of nations. The natural resources of Brazil are immense, but a very high proportion of the people of Brazil are desperately poor. The nature of wealth is such that its springs do not lie primarily in the presence of natural resources. The primary form of wealth is not material. The primary form of wealth lies in the human mind, in human culture and habits.

In **Laborem Exercens**, Pope John Paul II uses the word "capital" to mean inanimate objects such as money and machines. This usage is quite common. But it does not quite go to the root of the matter. The primary form of capital is human capital. After the terrible destruction wrought in Western Europe by World War II, the material capital of Europe lay in rubble. But the human capital that remained in the minds and habits of the European people became the source of the "European Miracle". For this miracle, human capital had only to be matched to a form of political economy that liberated it. The cause of the wealth of nations is the dynamic image the Creator placed in every human mind and heart. The purpose of a liberating political economy is to allow this mustard seed of creativity placed in every human person to grow to its full stature.

Every single human being is born to be a creator. Every single human being is able during a lifetime to create far more than he or she consumes. When in any nation the aggregate of individual creativity is greater than the aggregate of individual consumption, the wealth of that nation is increased. The cause of the wealth of nations is human creativity.

Thus, in order to understand contemporary economic life, one must place far more emphasis upon spiritual factors than upon material factors. In the world of our experience, material resources are apparently becoming of less and less importance. Nations whose wealth is based on the resources of the human spirit stand among the wealthiest and are growing most rapidly. Those whose resources are based upon natural resources find today that market prices of raw materials are declining, since the world apparently needs such resources less and since, in their place, new materials are constantly being produced. Thus, fiber optics are replacing copper. The incredibly powerful silicon chips used in computers are made from humble and plentiful sand. Prices for raw materials such as copper have been experiencing a long, slow slide. Thus, by a different intellectual route that is usually followed, we come to a central point: of all the resources available to any nation, its material resources are less important than the minds and habits of its citizens. The sources of creativity lie in the spirit of invention, discipline, and order. In economics, too, the primacy of spirit is vindicated.

Thus I come to my major thesis: Anyone who wishes to liberate human beings from poverty within his nation should look to its primary resource, the minds and spirits of the large numbers of its citizens **at the bottom** of society. The cause of the wealth of nations is the empowerment of such persons. To empower people is the indispensable first step along the road to rapid economic development.

Rapid economic development has already happened during our lifetime in several nations within the period of fewer than 20

years. Look at photographs of South Korea, Taiwan, Singapore, Hong Kong, and other nations of the Southeast Asian rim in 1945, or even in 1965. Study the statistical profile of those countries then. And then study those same profiles today. In 1966, the per capita income of South Korea was \$125, and in 1986 it reached \$2,250. These countries have virtually eliminated the misery and dire poverty that characterized them only 20 years ago. Since poverty is a relative concept, parts of their populations remain poor, but the poverty of today is no longer the bitter and desperate poverty of 20 years ago. The first point to remember, then is that rapid economic development can take place. In several places, it has.

The second point is that rapid economic development is a matter of **system**. Everywhere on earth there are human beings capable of creativity. But there are not everywhere on earth systems that liberate that creativity. Whether a system of political economy liberates human creativity, or whether it inhibits it, is the crucial factor. Does a system of political economy enhance the creative economic virtues of its citizens, or does it penalize them? This is the crucial question for development. If you wish to build up the virtues of the citizenry, Aristotle told us, look to the **ethos** of the **polity**; i.e., look to system. In some ways, **system** counts more than individuals. In other ways, the reverse is true. Individual human beings are free to question, to criticize, and to change the systems of political economy under which they live; hence the actions of individual citizens are not fully determined by the nature of the systems under which they live. Citizens transcend systems.

Nonetheless, the weight of a system upon individual citizens is very heavy indeed. Consider noble citizens in a Latin American country suffering from an inflation rate of more than 100 percent a month. Suppose that those citizens have saved the equivalent of \$14,000 for the education of their children. As virtuous citizens, these parents would prefer to invest that money in their homeland, so that the internal capital of the nation grows and so that such investments will nourish further growth. But if they do invest at home, the value of their savings will be eroded by the rate

of inflation and soon will be worth very little. If they do **not** invest this money at home, but instead invest it abroad, then how will their country ever develop? It will suffer from severe capital flight. In this way, and in many others, a system can frustrate even citizens of outstanding human virtue.

The central question for political economy, therefore, becomes this: How do we construct institutions -- how do we construct an **ordo**, a **system** -- that is worthy of the creativity with which God has endowed every single human person? It is not easy to design a system of political economy worthy of its citizens, if these citizens are as they are described in the Jewish and Christian testaments: free in intellect and will, and drawn to imitate God in creativity, in truth, in justice, and in love. It is not easy to bend the poor materials of politics and economics into such a shape as to make them worthy of such citizens. Nonetheless, that is the task that the founders of the various nations of the New World set for themselves, as they have tried for two centuries to create in this hemisphere a **novus ordo seculorum**.

Permit me to recapitulate. The first fact about every human creature that Judaism and Christianity teach us to observe is that each of these citizens is free. And therefore responsible. Each is made in the image of God; that is, each is a person capable of insight and choice. Intellect and will make us free, and make us images of God. How can one build a political economy worthy of free persons? How can one build a political economy in which each person becomes a creator? This is the task of political economy.

#### CREATIVITY REQUIRES PROPERTY

Because the source of creativity lies in each single human person, one must design a political economy that reaches all citizens universally, from the bottom up. One must try to protect and to nurture the liberty of each person, without exception. One must design social institutions that liberate the virtues of citizens at the grassroots.

Moreover, every human person is an incarnate spirit, composed of body and soul. This means that the liberty of the human spirit must be capable of expressing itself in the material world, if human liberty is to be efficacious in history. From this insight, Thomas Aquinas drew the necessity of private property. <sup>1</sup> Without property under the dominion of every citizen, that citizen's liberty of action is curtailed. But private property is also an incentive reaching across the generations, encouraging every human being to work not only for himself or herself but also for their loved ones down the ages. A further reason for preferring a regime of private property, then, is that as a social system it better serves the common good than any other. Many centuries ago, St. Bernardine explained this point through a story:

Have you heard the story about the donkey of the three villages? It happened in the Valley of the Moon. There was a large shed close to the windmill. In order to take the grain to the mill, three villages agreed to buy a donkey and keep him in the shed.

A dweller of the first town went for the donkey, took him to his home, loaded the animal's back with a heavy bag of wheat, and led him to the mill. During the milling, he released the ass so he could graze, but the fields had become barren because of heavy treading. When the wheat was milled, he collected the flour, loaded it on the donkey, and returned home. The man unloaded the ass and brought him to the shed, muttering to himself, "He who used him yesterday must have given him a lot of grass. Surely, he is in no need now," and left the donkey.

The following day, a villager from the second town went for the donkey. He took him to his farm, placed on him a heavier burden than the day before, and --without feeding him -- led the animal to the mill. With the milling over and the flour already at home, the villager returned the donkey to the shed thinking that yesterday's user must have treated the animal well. And, yes, he left the

donkey, saying, "Oh, I am very busy today." Two days had passed, and the donkey still did not have a bite. On the third day, someone from the third village arrived for the donkey and burdened him with the heaviest load yet. "This donkey is owned by the Municipality", remarked, "so it must be strong". And he took him to the mill. But on the way back, with the wheat already milled, the donkey was sluggish and often halting. The villager had to whip him, and after a strenuous effort, they arrived at the shed. The villager complained, "What an ass this Municipality bought to serve three towns! He is a piece of trash!" That day also the donkey was not fed.

Do you want to know how it ended? The fourth day, the poor beast collapsed and was torn to bits. <sup>2</sup>

As this story from St. Bernardine shows, even the pre-capitalist traditional society had learned by experience that a regime of private property serves the common good better than a regime of collective ownership. That is why most traditional, pre-capitalist societies preferred regimes of private property, markets, and incentives. These techniques do not constitute capitalism. They are traditional and pre-capitalist. A genuinely capitalist society is not born until a further insight is grasped and society is organized around it. This insight is that the cause of the wealth of nations is mind. Therefore, institutions favorable to invention, discovery, the spread of universal education, and the liberation of the practical intellect of individual owners are necessary.

This was the reason why, in the United States, Abraham Lincoln was so determined to open the West through a crucial action of the state, the passage of the Homestead Act. Lincoln did not want the United States to be built according to the social system of the American South, which consisted of many large plantations. Lincoln wanted the rest of the United States opened up on the principle of free labor, not slave labor. His idea was that it is out of liberty that enterprise springs:

Without the **Constitution** and the **Union**, we could not have attained the result; but even these, are not the primary cause of our great prosperity. There is something back of these, entwining itself more closely about the human heart. That something, is the principle of 'Liberty to all' -- the principle that clears the path for all -- gives hope to all -- and, by consequence, **enterprize, and industry** to all.<sup>3</sup>

Free labor would lead to broad upward mobility throughout society. <sup>4</sup> It would also lead to much greater prosperity, through the use of the applied intelligence of every single individual to the immediate problems at hand. There is more social intelligence in a 100,000 independent farmers than in a small collective band of state authorities attempting to plan an economy. This was the hypothesis. This was the experiment. From this experiment grew the wealth of the United States. <sup>5</sup>

-- Human creativity requires property ownership by individuals. To maximize human creativity, one must maximize private ownership.

-- For the mass of men the idea of artistic creation can only be expressed by an idea unpopular in present discussions -- the idea of property. The average man cannot cut clay into the shape of a man; but he can cut earth into the shape of a garden; and though he arranges it with red geraniums and blue potatoes in alternate straight lines, he is still an artist; because he has chosen. The average man cannot paint the sunset whose colours he admires; but he can paint his own house with what colour he chooses; and though he paints it pea green with pink spots, he is still an artist; because that is his choice. Property is merely the art of the democracy. It means that every man should have something that he can shape in his own image, as he is shaped in the image of Heaven. <sup>6</sup>

One must do this at the bottom of society. As an ideal, the good society should seek universal property ownership. This ownership should not necessarily be in land. It may be in broadly distributed

private ownership of the means of production, as for example in the workers' share of ownership in the companies for which they work, the ownership of pension plans, and the like.

But there is also property in mind. <sup>7</sup> One of the most important steps taken by the framers of the system of political economy in the United States is found in Article 1, Section 8, No. 8, of the U.S. Constitution:

The Congress shall have the power... to promote the progress of science and useful arts, by securing for limited times to authors and inventors the exclusive right to their respective writings and discoveries.

Here an important insight is incorporated into public law. A crucial form of property is ownership of ideas; and ideas are at the very heart of creativity. Meanwhile, experience shows that creative persons such as authors and inventors are stimulated by incentives, particularly the incentive of owning for a time the fruits of their own discoveries. Of course, if these ideas do not serve the common good, and go unappreciated by the people, these ideas do not bear immediate fruits. But if they do serve the common good, then authors and inventors should share in these fruits. By this means, an immense tide of invention and discovery was unleashed in a systematic socially contrived way, for the first time in human history.

Philosophically and theologically, a regime emphasizing the broadest possible distribution of private property empowers citizens to act in the world of material things through material instruments of their own. But whether or not a regime of private property actually achieves a higher level of the common good than any other system is not a philosophical or theological matter; it is an empirical matter.

The main historical rivals to a regime of private property have been two: the tribalism which Julius Caesar described among the

Germanic tribes in ancient times, and the ideological socialism of the 19th century. Empirically, tribal collectivism was unable to attain as high a level of the common good as were regimes of private property. Thus, they began to disappear from history. Empirically, much the same appears to be happening to the socialist regimes extant today. The downfall of socialist regimes is human nature. As St. Bernardine might have put it: "Who will stay up all night with the sick cow?"

Nonetheless, the problem before us is not an ideological one. True, it is a question of system, and therefore requires theory. But the problem itself is a practical one. The practical problem is now to help the poor of Latin America no longer to be poor. This could be achieved by the year 2000, or not much beyond it, if we were to secure the right social changes. That so much success can be registered in such a short time has been indicated by the populations of the Asian rim, who did as much between 1965 and today. Beginning from a lower economic base and possessing fewer natural resources, they nonetheless succeeded.

#### WHAT SHOULD BE DONE?

Among the most important things to do are the following:

**Maximize popular ownership**, especially home ownership, the ownership of small businesses, workers' shares in the ownership of commercial or agricultural corporations, etc.

**Change legal structures so that the incorporation of small businesses becomes cheap** (no more than a day's wage), **easy** (only one registrar of incorporation papers to deal with), and **quick** (requiring no more than the exchange of papers of request and approval through the mail, about two weeks). The state does not create corporations. Citizens, do, through their voluntary consent. The state merely records duly prepared incorporation papers.

**Change laws and restructure banking institutions so that credit becomes universally available to poor persons.** The poor

need credit in order to acquire property, to create and to improve small businesses, to finance their further education, and otherwise to engage in expanding the range of their economic activities.

**Change laws to protect patents and copyrights** so as to spur the creativity and inventiveness dispersed by the Creator throughout the population, among the poor often even more than among the affluent and the complacent. Given opportunity, the most talented among the poor swiftly become the most creative segment of society.

**Encourage the development of private school systems**, particularly at the secondary school and university level. **And encourage links between education and the practical arts and practical sciences** that are necessary for economic development.

**Concentrate large private and public investment in universal education. And link universal education to increased economic productivity in every sector of society.** The human capital developed through education is the chief cause of the wealth of nations.

All these recommendations spring from one central core. The cause of the wealth of nations lies within citizens themselves, in their native capacities for creativity, in their propensities for improving their condition, and in the insights, habits, and skills they acquire as they prepare themselves for economic activism. The liberty and responsibility of individual citizens are a nation's most priceless asset. These must be nourished, enlarged, sustained.

It is important for economic development to proceed universally, without leaving anybody out. Every person has obligations to the common good; the common good is enhanced by the efforts and successes of every single individual. Society as a whole needs the eager hands and alert minds of all its citizens. Thus,

care should be taken to make sure that all are prepared to become economic activists.

Again, incentives open to all must be set in place. Empirically, it does not seem to do much good to appeal to individuals to become economically active for the sake of the common good. They are more likely to become economically active if they see that through their labor they will be able to improve their own condition and that of their families. Their **motive** for becoming economically active is less important for the common good than the **fact** that they become economically active. God will be the judge of their motives; from the point of view of public policy, it suffices that citizens cooperate industriously and creatively with their fellows, in contributing to the economic activities that constitute a dynamic and growing economy.

It is important to note, too, that economic activism is not morally neutral. In order to act in an economically fruitful and creative way, citizens must have already mastered certain virtues. These virtues are the **sine qua non** of a developing economy. Economic growth arises only when citizens are willing to postpone the satisfactions of today, in order to attain growth that will emerge only tomorrow. Thus, spirit must triumph over flesh, the future over the present, delayed return over current sacrifice.

In order to attain this result, societies must provide a secure structure of custom and law. If no one can trust the future, or if there is no clear path between today and the future, it will seem to many foolish to give up the bird in their hand for the bird in the bush.

A tradition of fairness is both a necessary condition for stable social expectations and an immense spiritual acquisition. Only when the law can be expected to be fair will the law be respected. Only then can stable expectations thrive. Economic growth is a fruit of the human spirit. There are no short-cuts to it; those who take short-cuts pay a long-term price. (Thus, those Middle Eastern nations that have benefited from the easy money that flows from

oil will suffer a grievous penalty when the oil runs out, if they have invested too little in developing the economic habits, skills and attitudes that are the true wealth of nations). The Japanese have almost no natural resources; their wealth springs from hardiness and creativity of spirit.

## POLITICAL ECONOMY IN LATIN AMERICA TODAY

The political economy of Latin America today is still in embryo, nourished from many different roots. In large tracts throughout Latin America, one still encounters a rudimentary barter economy, hardly changed from the tribal customs of the Indians. Yet, to an outsider, the most impressive feature of Latin American economies is their degree of state control, and the spirit of patrimonialism and mercantilism that they inherit from fifteenth-century Spain and Portugal. In some sectors, social democratic traditions, particularly from Southern Europe, have shaped social thinking. Meanwhile, in the universities and in their book stores, one sees stacks filled with what Raymond Aron once referred to as "the marxist vulgate". These universities, of course, are predominantly sponsored by the state, and their graduates are most likely to become functionaries of the state, in one form or another of state activity: in schools, hospitals, study centers, research centers; as administrators, social workers, meteorological experts, engineers, etc.

As a sort of thought experiment, one can ask oneself, How much more of Latin American life would come under state control, if its economic systems became directly socialist? Even today, most of the economy in most Latin American nations is in the hands of the state. There are millions of citizens in Latin America whose own scope for imagination, creativity, and initiative is very narrow indeed.

Nonetheless, as Hernando de Soto has shown, most of the poor in Latin America today are not industrial workers or even employed by others. A large majority of the poor are entrepre-

neurs.<sup>8</sup> They make artifacts and try to market them; they provide services. Without the power to incorporate themselves, without access to credit, without insurance, these "informals" show all the "propensities to truck and barter" that are found universally throughout the human race. The human race is an enterprising race. But the legal structures of traditionalist, pre-capitalist societies obstruct and frustrate the native enterprising instinct of their active citizens. This is a form of economic suicide, a kind of abortion of the primary source of national economic development. The bread of honest enterprise is snatched from the mouths of citizens; the fruit of their minds and hands is crushed underfoot. "The sum of good government", Thomas Jefferson warned his fellow citizens in his very First Inaugural in 1800, is "a wise and frugal government, which shall restrain men from injuring one another, which shall leave them otherwise free to regulate their own pursuits of industry and improvement, and shall not take from the mouth of labor the bread it has earned".

In all of Latin America today, there are some 65 million youngsters, already born, under the age of 15. This means that during every year between now and the year 2002, these young people will be seeking employment as they come of age. Where will the jobs for them be found?

Only a small proportion of Latin Americans can be engaged in agriculture, which is becoming more efficient and less labor-intensive with every passing year. Large manufacturing establishments seem unlikely to multiply rapidly, although some growth will doubtless be experienced. The key to the future of Latin America lies, then, in one place only: the most rapid possible growth in the small business sector. The facilitation of local enterprise -- both in manufacturing and in services -- will be as fundamental to economic development in Latin America as it has been in other economically successful nations.

Enterprise works best from the bottom up. Enterprise must have the widest possible popular base. The wealth of nations does

not trickle down from the top. It wells up from the bottom. The habits of enterprise are evident among the poor of Latin America. Matched to a system that respects and nourishes them, such habits will lift the poor out of poverty. That is the only "preferential option for the poor" worthy of free men and women: viz., that the poor should no longer be poor, but on the contrary, economically successful, masters of their own economic destiny. Nothing strengthens democracy more than a broad, dynamic, universally enjoyed economic growth, which allows individuals to rise as high as their talents take them.

The error Marxists make is nostalgia for a nineteenth-century theory, a false one at that, which holds that labor is the source of value. Mind is the source of value and the primary cause of economic development. The error socialists make is to hold that poverty can be overcome by redistributing current wealth rather than by creating abundant new wealth. This is why existing socialist societies are empirically so stagnant, grey, and deadening. (A further error is to give equality primacy over liberty, and thus to strengthen the power of the administrative state). The error Christian Democrats make is to emphasize democracy without grasping its precondition: a dynamic, growing economy that allows the poor to better their condition.

The key to economic development is moral. "The revolution is moral or not at all", Charles Peguy used to say. The polity and the economy must be shaped to nourish the virtues of political citizenship and economic activism. Thus, a humane social revolution requires **three liberations: liberation from torture, tyranny and lawlessness** through democracy and institutions of human rights; **liberation from poverty** through institutions favorable to the creativity of all citizens, especially the poorest; and the **liberation of moral energies** through the inculcation of the virtues of law-abidingness, fairness, cooperation, creativity, and enterprise -- under institutions that free conscience, information, and cultural life from tyrannical repression.

"The God who gave us life, gave no liberty", Thomas Jefferson wrote. In human freedom -- the great legacy of Jewish and Christian wisdom -- lies the creativity through which men and women fulfill their vocations to become what God made them to be: images of Himself.

## APPENDIX

Experience in Latin America teaches me that some will raise questions about the "debt crisis". Some comments, therefore:

(1) South Korea has one of the largest external debts of any nation, especially for a nation of its size (pop. 43 million); its debt is \$46.7 billion. South Korea uses the principal it has borrowed so creatively, however, that its borrowing precipitates no "crisis". On the contrary, South Korea uses what it borrows to make a profit. It pays its interest on time. It pays back the principal on a routine basis, as scheduled. Korea proves that borrowing capital can be a great boon to a nation prepared to invest that capital fruitfully.

(2) Even worse than the "debt crisis" is the massive "capital flight" of economic gains reaped by Latin Americans but invested abroad. Since broad economic growth depends on indigenous local investment, such capital flight suggests a lack of confidence in the structures of Latin American law and government policies. Policies, for example, that fail to control inflation -- that lead too quickly to "printing money" -- cause a breakdown in confidence.

(3) Government tax policies need also to be examined. As a general rule, high tax rates bring in low aggregate revenues; whereas reasonable low rates bring in high aggregate revenues. (This is because high rates stimulate tax evasion and capital consumption, rather than productive investment). Tax policy should be subjected to intense moral scrutiny, so that it achieves the best possible practical effects. The aim of government policy should be to encourage creative investment that spurs broad economic

growth, taxed at rates likely to bring in maximum actual revenues. These two goals -- creative economic growth and high actual revenues -- are best fulfilled at a calculable rate, based upon national and international experience.

(4) New U.S. lending and/or investment of capital in Latin America have fallen off dramatically in the last four years. This drop in U.S. lending and investment, in the face of large capital outflows from Latin America to pay interest on earlier debts, and also in the face of the continuing flight of indigenous capital, has meant net capital outflows from some Latin American nations. This is tragic.

(5) The Vatican statement recommending face-to-face dialogue between debtors and creditors provides a sound basis for resolving the continuing Latin American debt crisis in a step-by-step, practical, innovative way. The Vatican's emphasis upon structural reforms within the debtors' political economies, in order to enhance steady economic growth, would be proper even if there were no debt crisis. Its argument that creditors should further seek to re-negotiate, to convert, or to write down debts is also cogent. This process is well under way.

(6) A most promising development appears to be the conversion of existing debts, at discounted values, into shares of ownership of the debt-bearing assets. The creditors accept a write-down. In return, the written-down amounts of debt are converted into partial ownership of the indebted enterprises. Such devices lighten the immediate financial burdens on the ledgers both of borrowers and of lenders. They also involve both in the mutual interests inherent in partnership.\*

(7) The waters to be navigated by such transactions are uncharted; innovative solutions must be weighed, experimented with, and winnowed.

(8) Three aims should guide such renegotiations: the restructuring of Latin American economic systems in such ways as to pro-

mote the broad economic growth beneficial to their societies; second, the opening of Latin American economies to the economic activism of the "informals" and others among the poorest, so that those at the bottom can help both to produce economic growth and to enjoy its benefits; and, third, the resumption of net capital inflows from North America, Japan, and Western Europe, in order to feed further economic growth in the future.

\* *The Economist* of London has been running almost weekly reports on Latin America's debt. See a particularly lengthy and helpful one by Martin Feldstein, "Muddling Through Can Be Just Fine", (June 27, 1987), pp. 21-25.

## NOTES

<sup>1</sup> In **Laborem Exercens** Pope John Paul II reiterated Thomas' argument: "The person who works desires not only due remuneration for his work; he also wishes that within the production process provision be made for him to be able to know that in his work, even on something that is owned in common, he is working 'for himself'. This awareness is extinguished within him in a system of excessive bureaucratic centralization, which makes the worker feel that he is just a cog in a huge machine moved from above.... In the mind of St. Thomas Aquinas, this is the principal reason in favor of private ownership of the means of production" ( 15).

<sup>2</sup> Alejandro A. Chafuen, "What St. Bernardine's Ass Could Teach the Bishops", **Reason**, August/September 1987, pp. 43-44.

<sup>3</sup> Roy P. Basler, ed., **The Collected Works of Abraham Lincoln**, 8 vols. (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1953), 4:168-9.

<sup>4</sup> Lincoln told his audience at the 1859 Wisconsin State Agricultural Society: "There is not, of necessity, any such thing as the free hired laborer being fixed to that condition for life. There is demonstration for saying this. Many independent men, in this assembly, doubtless a few years ago were hired laborers....

"The prudent penniless beginner in the world, labors for wages awhile saves a surplus with which to buy tools or

land, for himself; then labors on his own account another while, and at length hires another new beginner to help him" *Ibid.*, 3:478-9.

<sup>5</sup> See Nathan Rosenberg and L. E. Birdzell, Jr., **How the West Grew Rich: The Economic Transformation of the Industrial World** (New York: Basic Books, 1986).

<sup>6</sup> G.K. Chesterton, **What's Wrong with the World** (London, 1910), p. 47.

<sup>7</sup> James Madison explained that property, "in its larger and juster meaning, ... embraces every thing to which a man may attach a value and have a right; and **which leaves to every one else the like advantage.**"

**"... a man has property in his opinions and the free communication of them."**

**"He has a property of peculiar value in his religious opinions, and in the profession and practice dictated by them."**

**"... He has an equal property in the free use of his faculties and free choice of the objects on which to employ them."**

**"In a word, as a man is said to have a right to his property, he may be equally said to have a property in his rights". *The Papers of James Madison*, vol. 14, pp. 266-68 (emphasis in original).**

<sup>8</sup> Novelist Mario Vargas Llosa, commenting on studies by Hernando de Soto, writes of the "informal" entrepreneurs of their native Peru: "In Lima alone, informal commerce (excluding manufacturing) provides work for some 445,000 people. Of the 331 markets in the city, 274 (83 percent) have been constructed by informals. With regard to transport, it is

no exaggeration to say that the inhabitants of Lima can move around the city thank to the informals since, according to the findings of the Institute (for Liberty and Democracy), 95 percent of the public transportation system of Lima belongs to them". "Peru's Silent Revolution: Despite Government Regulation, Entrepreneurs are Rolling Back a Feudal Economic Order", **Crisis**, Juli-Augustu 1987, p. 4.

**Desarrollo  
Económico a partir  
del Potencial Humano**

Doctor Michael Novak

Muchos europeos creen que las raíces de América se hallan en Europa. Sin embargo, Germán Arciniegas, uno de los grandes historiadores de América Latina, nos ha enseñado que justo lo contrario es lo verdadero. Las raíces de Europa se hallan en América. Este hemisferio, y no Europa, abrió el camino de la democracia, fundamentada sobre un gobierno constitucional y una declaración de derechos. En las Américas, anota Arciniegas, ninguna dictadura ha llegado siquiera cerca de los terrores cometidos por el Leninismo, Stalin, Hitler o Mussolini en la Europa moderna. Este hemisferio y no Europa abrió los caminos del desarrollo económico, basado en los principios de creatividad, descubrimiento, invención y la distribución más amplia posible de la propiedad privada. En buenas cuentas, este hemisferio fue el que enseñó a Europa la forma más liberadora de economía política, tan experimentada en la historia humana; que esta combinación de democracia y capitalismo es la que ha dado a los pueblos del Atlántico Norte sus nunca tan libres y prósperos cuarenta años. Según Arciniegas, este hemisferio occidental - el hemisferio de la libertad - ha sido el hemisferio que ha llevado la delantera.

Esto no obstante, la tarea de la liberación humana, iniciada en este hemisferio, está lejos de ser terminada. Queda todavía muchísimo por hacer, especialmente en lo que respecta a los sistemas económicos. Hagámonos esta pregunta; ¿Cuál es el mayor impedimento que todavía existe en nuestro hemisferio, para la libertad? La mayoría de los que escriben, desde todos los puntos de vista, afirman que es la pobreza económica. Quedan todavía dicta-

duras políticas en este hemisferio, pero hoy podemos contarlas con una mano: Paraguay y Cuba, Chile y Nicaragua. Si comparamos con Africa, Asia, Europa y el Medio Oriente, la práctica de la libertad **política** está mucho más avanzada en Norte y Sud América. Sin embargo la desesperación **económica** de cerca de 200 millones de personas en América Latina sigue siendo un escándalo para nuestras conciencias.

Tanto América Central como Sud América son ricas en recursos naturales, mucho más ricas que Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. Si lo comparamos con otras regiones del mundo, Dios hizo a América Latina muy rica en recursos naturales. Pero los sistemas económicos de América Latina no han sido bien diseñados para usar creativamente esos recursos naturales. La pobreza de millones en América Latina es dolorosa para nuestras conciencias precisamente por ser tan innecesaria.

#### ¿CUAL ES LA NATURALEZA DE LA RIQUEZA?

¿Cuál es la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones? Los recursos naturales de pequeñas islas, incluido Japón, son escasos y sin embargo Japón es una de las naciones más ricas. Los recursos naturales de Brasil son inmensos, sin embargo una proporción muy alta de la población de Brasil está desesperadamente pobre. La naturaleza de la riqueza es tal, que sus fuentes no se hallan primariamente en la esencia de los recursos naturales. La forma primaria de riqueza no es material, sino que está en la mente humana, en la cultura y en los hábitos humanos.

En el documento "Laborem Exercens", el Papa Juan Pablo II usa la palabra "capital" para indicar objetos inanimados, tales como dinero y máquinas. Este uso es muy común. Pero no llega precisamente a la raíz misma del problema. La forma primaria de capital es el capital humano. Después de la terrible destrucción acarreada a Europa por la Segunda Guerra Mundial, el capital material de Europa quedó en ruinas. Pero el capital humano que quedaba en las mentes y en los hábitos del pueblo Europeo, pasó

a ser la fuente del "milagro europeo". Para este milagro, el capital humano solo necesitó ligarse a una forma de economía política que lo puso en libertad. La causa de la riqueza de las naciones es la imagen dinámica que el Creador puso en la mente y en el corazón de todo ser humano. El propósito de una economía política liberadora es permitir que este grano de mostaza de la creatividad sembrado en toda persona humana, crezca hasta su total desarrollo.

Cada uno de los seres humanos es capaz, durante un tiempo de su vida, de crear mucho más de lo que él o ella consume. Cuando en una nación el conjunto de creatividad individual es mayor que el conjunto de consumo individual, la riqueza de esa nación se acrecienta. La causa de la riqueza de las naciones es la creatividad humana.

Así pues, si queremos comprender la vida económica contemporánea, debemos poner mucho más énfasis en los factores espirituales que en los factores materiales. En el mundo de nuestra experiencia, los recursos materiales se están tornando aparentemente cada vez menos importantes. Las naciones cuya riqueza se funda en los recursos del espíritu humano, se catalogan entre las más ricas y crecen rápidamente. Aquellas cuyos recursos se fundan en recursos naturales encuentran actualmente que el mercado de precios de las materias primas están declinando porque aparentemente, el mundo necesita menos de esos recursos y porque constantemente se están produciendo nuevos materiales que los reemplazan. Así, las fibras ópticas están reemplazando al cobre. Los granos de silicón increíblemente poderosos que se usan en los computadores, están hechos de la humilde y abundante arena. Los precios de las materias primas, como el cobre, han experimentado una prolongada y lenta caída. Así, por un camino intelectual diferente del que se sigue habitualmente, llegamos a un punto central: de todos los recursos disponibles en cada nación, sus recursos materiales son menos importantes que la mente y las costumbres de los ciudadanos. Las fuentes de creatividad se

tividad se encuentran en el espíritu de invención, de disciplina y de orden. También en lo económico se valoriza la primacía del espíritu.

De esta manera, llego a mi tesis mayor: Todo el que quiera liberar de la pobreza a seres humanos en su país, debería fijarse en su recurso primario, en las mentes y en los espíritus de gran número de sus conciudadanos **en la base** de la sociedad. La causa de la riqueza de las naciones es el empobrecimiento de esas personas. Habilitar al pueblo es el primer paso indispensable a lo largo del camino, para el rápido desarrollo económico.

Un desarrollo económico rápido ya se ha producido en el curso de nuestra vida, en muchas naciones, dentro de un período inferior a los 20 años. Míren las fotografías de Corea del Sur, de Taiwan, de Singapur, de Hong Kong y de otras naciones del extremo Sudoriental de Asia, en 1945, o incluso en 1965. Estudien luego el perfil estadístico de esos países. Después estudien esos mismos perfiles en la actualidad. En 1966, el ingreso per cápita en Corea del Sur era de US\$125, y en 1986 alcanzó a los US\$2.250. Estos países han eliminado virtualmente la miseria y la lamentable pobreza que los caracterizaba apenas hace 20 años. Dado que pobreza es un concepto relativo, parte de sus poblaciones siguen siendo pobres, pero la pobreza en la actualidad ya no es esa amarga y desesperante pobreza de hace 20 años. Así pues, el primer punto que debemos recordar es que el rápido desarrollo económico puede lograrse. Se ha logrado en varios lugares.

El segundo punto es que el rápido desarrollo económico es asunto de **sistema**. En cualquier parte del mundo existen seres humanos capaces de creatividad. Pero no en todas las partes del mundo existen sistemas que liberen esa creatividad. Que un sistema de economía política libere la creatividad humana o que la inhiba es lo que constituye el factor crucial. La pregunta es, pues, si un sistema político realza las virtudes creativas económicas de sus ciudadanos o las ahoga. Esta es la pregunta crucial para el desarrollo. Si usted quiere edificar las virtudes de la ciudadanía,

Aristóteles nos dice que veamos el **ethos** del tipo de gobierno, es decir, el sistema. En cierto sentido el **sistema** tiene más peso que los individuos. En otros casos la inversa es la verdadera. Los seres humanos individuales son libres de cuestionar, de criticar y de cambiar los sistemas de economía política bajo los cuales viven; según esto, las acciones de los ciudadanos individuales no están totalmente determinadas por la naturaleza de los sistemas bajo los cuales viven. Los ciudadanos trascienden los sistemas.

No obstante esto, el peso que ejerce un sistema sobre los ciudadanos individuales es ciertamente muy grande. Pensemos en nobles ciudadanos en un país de América Latina sufriendo ante una tasa de inflación de más del ciento por ciento mensual. Supongamos que esos ciudadanos hayan ahorrado US\$14.000 para la educación de sus hijos. Como virtuosos ciudadanos, estos padres preferirían invertir ese dinero en su patria, para así hacer crecer el capital interno de la nación y para que así esa inversión produzca un mayor crecimiento. Pero si invierten en la patria, el valor de sus ahorros va a ser deteriorado por la tasa de inflación y pronto no valdrá casi nada. Si no invierten ese dinero en la patria, sino que lo hacen fuera de ella, ¿Cómo va a lograr desarrollarse su patria? Sufrirá de una seria desvalorización del capital. De esta manera, y de muchas otras, un sistema puede frustrar hasta a los ciudadanos de virtud más relevante.

En consecuencia, el problema central para la economía política viene a ser este: ¿Cómo construir instituciones - Cómo construir **orden**, un **sistema** - que sea digno de la creatividad con la que Dios dotó a cada una de las personas humanas? No es fácil planear un sistema de economía política digno de sus ciudadanos, es decir, que estos ciudadanos sean tal como se les describe en los Testamentos judío y cristiano, esto es, libres en la inteligencia y en la voluntad, en justicia y en amor. No adaptar los materiales pobres de las políticas y economías dentro de esos moldes, como para hacerlos dignos de ese tipo de ciudadanos. Sin embargo, es ésta la tarea que los fundadores de las diversas naciones del

Nuevo Mundo se impusieron y es así como han tratado a lo largo de dos siglos de crear en este hemisferio un **novus ordo seculorum**.

Permítanme recapitular. El primer hecho acerca de toda criatura humana que nos inducen a observar tanto el judaísmo como el cristianismo es, que cualquiera de estos ciudadanos es libre y en consecuencia, responsable. Cada uno de ellos ha sido hecho a imagen de Dios; es decir que cada uno es una persona capaz de discernimiento y de elección. La inteligencia y la voluntad nos hacen libres y nos hacen imagen de Dios. ¿Cómo puede uno construir una economía política digna de personas libres? ¿Cómo puede uno construir una economía política en la cual cada persona llegue a ser un creador? He aquí la tarea de la economía política.

#### LA CREATIVIDAD EXIGE PROPIEDAD

Como quiera que la fuente de la creatividad se halla en cada persona, debemos planear una economía política que alcance a todos los ciudadanos, desde la misma base. Es necesario tratar de proteger y fomentar la libertad de cada persona, sin excepción. Es necesario planear las instituciones sociales de modo que liberen las virtudes de los ciudadanos en las bases mismas.

Por otra parte, toda persona humana es un espíritu encarnado, compuesto de cuerpo y alma. Esto significa que la libertad del espíritu humano debe ser capaz de expresarse a sí misma en el mundo material, si es que la libertad humana está destinada a ser eficaz en la historia. A partir de este concepto, Tomás de Aquino dedujo la necesidad de la propiedad privada (1). Sin una propiedad bajo el dominio de cada ciudadano, la libertad de acción de éste queda cercenada. Por otra parte, la propiedad privada es además un incentivo que se extiende a lo largo de las generaciones, estimulando a cada ser humano a trabajar, no solo para sí mismo, sino también para aquellos que ama dentro de las generaciones.

Otra razón para preferir un régimen de propiedad privada es, por lo tanto, que como sistema social, sirve mejor al bien común que cualquier otro. Hace muchos siglos, San Bernardino explicaba este punto con un relato:

¿Han oído ustedes el relato del burro de las tres aldeas? Sucedió en el Valle de la Luna. Junto al molino existía un amplio cobertizo. Con el objeto de llevar el grano al molino, tres aldeas acordaron comprar un burro y mantenerlo en el cobertizo. Un habitante de la primera aldea fue en busca del burro, lo llevó a su casa, cargó el lomo del animal con un pesado saco de trigo y lo llevó al molino. Mientras duraba la molienda, dejó suelto al asno para que pudiera pastar; pero los campos se habían tornado estériles por el duro pisoteo. Una vez molido el trigo, recogió la harina, la cargó en el burro y retornó a casa. El hombre descargó el burro y lo llevó al cobertizo, rezongando dentro de sí: "El que lo empleó ayer debe haberle dado harto pasto. De seguro que ahora no necesita comer" y dejó al burro.

Al día siguiente, un campesino de la segunda aldea, fue por el burro. Lo llevó a su finca puso sobre él una carga más pesada que la del día anterior, y sin darle de comer, condujo al animal al molino. Terminada la molienda y habiendo llevado la harina a casa, el campesino devolvió el burro al cobertizo pensando quien se había servido de él el día anterior, debía haber tratado bien al animal. Y así, dejó al burro diciendo: "Oh, hoy día estoy muy ocupado". Habían pasado dos días y todavía el burro había pasado bocado. Al tercer día uno de la tercera aldea llegó por el burro y lo cargó con un fardo más pesado aún. "Este burro es propiedad de la Municipalidad", observó "y por lo tanto debe ser fuerte". Y lo llevó al molino. Pero al regresar, con el trigo ya molido, el burro se mostraba jadeante y a menudo cojeaba. El campesino tuvo que azotarlo y después de tremendo esfuerzo llegaron al cobertizo. El campesino se lamentaba: ¡Qué clase de asno compró la Municipalidad para servir a tres aldeas! ¡Es un pedazo de basural! Tampoco ese día el burro recibió comida.

¿Queréis saber cómo terminó esto? El cuarto día el burro murió y fue partido en pedacitos (2).

Como lo vemos en este relato de San Bernardino, incluso la sociedad tradicional pre-capitalista había aprendido por experiencia que un régimen de propiedad privada sirve mejor al bien común que un régimen de propiedad colectiva. Es la razón por la cual la mayoría de las sociedades tradicionales pre-capitalistas prefirieron regímenes de propiedad privada, mercados e incentivos. Estas técnicas no constituyen el capitalismo. Son tradicionales y pre-capitalistas. Una sociedad genuinamente capitalista no nace sino cuando se alcanza una nueva visión y la sociedad se organiza de acuerdo con ella. Esta visión es que la causa de las riquezas de las naciones es la mente. Consecuentemente se hacen necesarias instituciones que favorecen la invención, el descubrimiento, la expansión de la educación universal y la liberación de la inteligencia práctica de los propietarios individuales.

Esta fue la razón por la que en los Estados Unidos, Abraham Lincoln estuvo tan decidido a la apertura del oeste del país, mediante una acción crucial del estado, la promoción del Acta del Hogar Propio. Lincoln no quería que Estados Unidos estuviera constituido a la manera del sistema social de América del Sur que consistía en muchas plantaciones extensas. Lincoln quería la apertura de Estados Unidos sobre el principio del trabajo libre y no del trabajo esclavizado. Su idea era que la empresa florece de la libertad:

“Sin la **Constitución** y la **Unión**, no podríamos haber alcanzado el resultado; pero estas no son todavía la causa primera de nuestra gran prosperidad. Hay algo tras de ellas, que se entretiene más estrechamente en torno al corazón humano. Ese algo es el principio de la “Libertad para todos” - el principio que ilumina el **acceso** para todos - da **esperanza** a todos y, en consecuencia, **empresa e industria** para todos (3).

El trabajo libre conduciría a una amplia movilidad ascendente en toda la sociedad (4). Conduciría también a una mucho mayor

prosperidad, por la aplicación de la inteligencia de cada individuo a los problemas inmediatos que se presentan. Existe mayor inteligencia social en 100.000 campesinos independientes, que en un pequeño grupo colectivo de autoridades estatales, tratando de planear una economía. Esta fue la hipótesis. Esta fue la experiencia. A partir de esta experiencia creció la riqueza de los Estados Unidos (5).

La creatividad humana necesita algo propio por parte de los individuos.

Para acrecentar la creatividad humana es necesario acrecentar la propiedad privada.

“Para las masas humanas, la idea de creación artística sólo puede expresarse por una idea, impopular en las actuales discusiones, es decir, la idea de propiedad. El promedio humano no puede cortar arcilla de una figura humana, pero puede cortar tierra en la figura de un jardín y aún cuando lo arregla con geránios rojos y patatas azules en líneas rectas alternadas, ya es un artista, por cuanto es él quien ha hecho la elección. El hombre promedio no puede pintar el crepúsculo, cuyos colores admira, pero puede pintar su propia casa con los colores que él elige, y aún si la pinta de color verde con manchas rosadas, ya es un artista, pues ha sido a su elección. La propiedad es sencillamente el arte de la democracia. Significa que todo hombre debería tener algo que poder formar a su propia imagen, así como él está formado a la imagen celestial (6).

Debemos hacer esto en la base de la sociedad. Una buena sociedad debería buscar como su ideal, que todos poseyeran una propiedad. Esta propiedad no necesariamente tiene que ser de una tierra. Puede ser una distribución amplia de la propiedad privada de los medios de producción, como en la participación de los trabajadores, en las compañías para las cuales trabajan, la propiedad de los planes de jubilación y así otras.

Pero también existe la propiedad de la mente (7). Uno de los pasos más importantes dados por los agricultores del sistema de

economía política de los Estados Unidos se encuentra en el artículo 1, sección 8, número 8, de la Constitución de los Estados Unidos:

“El Congreso tendrá el poder.... de promover el progreso de la ciencia y de las artes útiles, asegurando por un tiempo determinado a los autores o inventores el derecho exclusivo sobre sus respectivos escritos y descubrimientos”.

A este propósito, una importante interpretación ha sido incorporada a la ley pública. Una forma crucial de propiedad es la propiedad de las ideas y las ideas están en el corazón mismo de la creatividad. Ahora bien, la experiencia muestra que las personas creativas, como autores e inventores, se sienten estimulados por incentivos, en especial por el incentivo de poseer por un tiempo los frutos de sus descubrimientos. Por cierto que si esas ideas no sirven al bien común ni interesan al pueblo, tales ideas no producen frutos inmediatos. En cambio, si sirven al bien común, los autores e inventores participarían de esos frutos. Gracias a esto, se desencadenó una inmensa ola de inventos y descubrimientos de una manera ideada sistemática socialmente, por vez primera en la historia.

Filosófica y teológicamente, un régimen que estimula la distribución más amplia posible de la propiedad privada, habilita a los ciudadanos a actuar en el mundo de las cosas materiales con instrumentos materiales propios. Sin embargo, el que un régimen de propiedad privada de hecho alcance o no un nivel más alto de bien común que el de cualquier otro sistema, ya no es asunto filosófico o teológico; es un asunto empírico.

Los principales rivales históricos de un régimen de propiedad privada han sido 2: el trivalismo, que Julio César lo describía como propio de las tribus germánicas de los tiempos antiguos y el socialismo ideológico del siglo XIX. Empíricamente, el colectivismo tribal fue incapaz de alcanzar un alto nivel de bien común, como el de los regímenes de propiedad privada. Es así como co-

menzaron a desaparecer de la historia. Empíricamente, parece acontecer casi lo mismo con los regímenes socialistas existentes en la actualidad. La caída de los regímenes socialistas es la naturaleza humana. Como podría haberlo dicho San Bernardino: “¿Quién se mantendrá despierto toda la noche con la vaca enferma?”

Sin embargo, el problema que se nos plantea no es de orden ideológico. Es cierto que es una cuestión de sistema y que, por lo tanto necesita de la teoría. El problema mismo empero es de orden práctico. El problema práctico actual es el de ayudar al pobre de América Latina a que no siga siendo pobre. Esto puede ser logrado por el año 2.000 o no mucho más allá, si estuviéramos dispuestos a asegurar los cambios del derecho social. Que pueda alcanzarse tanto éxito en tan corto tiempo lo han demostrado los pueblos del Extremo Oriente, que lo lograron entre 1965 y nuestros días. Comenzando sobre una base económica más baja y poseyendo menos recursos naturales, lo lograron a pesar de todo.

#### QUE ES LO QUE HABRIA QUE HACER?

Entre las cosas más importantes por hacer están las siguientes:

**Acrescentar la propiedad popular**, especialmente la propiedad del hogar, la propiedad de pequeños negocios, participación de los trabajadores en la propiedad de corporaciones comerciales o agrícolas, etc.

**Cambiar las estructuras legales, de manera que la incorporación de los pequeños negocios se asequible** (no más de un día de sueldo), **fácil** (que no sea necesario tramitar con más de un formulario de incorporación) **y rápido** (que el intercambio de la solicitud y la aprobación a través del correo no requiera más de dos semanas). Que no sea el estado el que cree corporaciones. Son los ciudadanos quienes lo hacen por un consentimiento voluntario. El estado solo registra los formularios de incorporación debidamente preparados.

**Cambiar las leyes y reestructurar las instituciones bancarias, de tal manera que el crédito se haga universalmente asequible a las personas pobres.** Los pobres necesitan del crédito para adquirir propiedad, crear y mejorar pequeños negocios, financiar una mejor educación y comprometerse de otra manera en la ampliación de la esfera de sus actividades económicas.

**Cambiar las leyes que protegen las patentes y los derechos de autor,** a fin de estimular la creatividad y la capacidad inventiva distribuida por el Creador en toda la población, a menudo incluso más en los pobres que en los opulentos y satisfechos. Al dárseles oportunidad los más talentosos entre los pobres pronto llegan a ser los segmentos más creativos de la sociedad.

**Estimular el desarrollo de sistemas de escuela privada,** especialmente a nivel de escuela secundaria y de universidad. Y **fomentar vinculaciones entre la educación y las artes y ciencias prácticas,** necesarias para el desarrollo económico.

**Concentrar amplias inversiones públicas y privadas en la educación general. Y vincular la educación generalizada a la creciente productividad económica en cada sector de la sociedad.** El capital humano desarrollado mediante la educación es la fuente principal de riqueza de las naciones.

Todas estas recomendaciones nacen de un núcleo central. La causa de las riquezas de las naciones se encuentra en los ciudadanos mismos, en sus capacidades innatas para la creatividad, en sus predisposiciones para mejorar en condición, y en las ideas, hábitos y aptitudes que adquieren en la medida en que se preparan para la actividad económica. La libertad y la responsabilidad de todo ciudadano constituye el capital más inapreciable de la nación. Es necesario fomentarlas, ampliarlas y apoyarlas.

Para el desarrollo económico es importante proceder de manera universal, sin dejar a nadie fuera. Toda persona tiene obligaciones para con el bien común; el bien común es mejorado por los

esfuerzos y éxitos de cada individuo. La sociedad, como un todo, necesita de las manos ágiles y de las mentes alertas de todos sus ciudadanos. Por esta razón, deben tomarse las medidas para asegurarse de que todos estén preparados para convertirse en activistas económicos.

Repetimos, es necesario poner incentivos a disposición de todos. Empíricamente, no parece recomendable llamar a los individuos a hacerse económicamente activos con miras al bien común. Parece más apropiado para ellos hacerse económicamente activos cuando ven que gracias a su trabajo, llegarán a ser capaces de mejorar su propia condición y la de sus familias. Su motivo para tornarse económicamente activos es menos importante para el bien común que el hecho de que se tornen económicamente activos. Dios será el juez de sus motivos; desde el punto de vista de la política pública, basta con que los ciudadanos cooperen industriosa y creativamente con sus compañeros en la contribución a las actividades económicas que constituyen una dinámica y creciente economía.

Es importante observar, además, que el activismo económico no es moralmente neutral. Para actuar de una manera económicamente fructífera y creativa, los ciudadanos deben haber primero dominado ciertas virtudes. Estas virtudes son el **sine qua non** de una economía en desarrollo. El crecimiento económico se presenta tan sólo cuando los ciudadanos están dispuestos a posponer las satisfacciones de hoy a fin de alcanzar el crecimiento que se producirá tan sólo mañana. El espíritu debe, pues, triunfar sobre la carne, el futuro sobre el presente y la recompensa demorada sobre el sacrificio del momento.

Para alcanzar este resultado, las sociedades deben proveer una estructura-segura de usos y de leyes. Si nadie confía en el futuro, o si no existe un paso seguro entre el presente y el futuro, para muchos parecerá disparatado soltar al pájaro en la mano por el pájaro en la mata.

Una tradición de equidades es a la vez, una condición para expectativas sociales y una inmensa adquisición espiritual. La ley será respetada tan solo cuando puede esperarse que sea justa. Solo entonces pueden prosperar expectativas estables. El crecimiento económico es un fruto del espíritu humano. Para él no hay atajos; quienes toman atajos pagan un precio a largo plazo. (Así, esos países del Medio Oriente que se han beneficiado de un dinero fácil que fluye del petróleo, sufrirán graves penalidades cuando el petróleo se acabe, en el caso de que hayan invertido demasiado poco en el desarrollo de hábitos económicos, de habilidades y de actitudes que constituyen la verdadera riqueza de las naciones). Los japoneses casi carecen de recursos naturales; su riqueza brota del vigor y la creatividad del espíritu.

#### ECONOMIA POLITICA EN LA AMERICA LATINA ACTUAL

La economía política de la América Latina actual está todavía en estado embrionario, debido a muchas y diferentes causas. En extensas regiones a lo largo de América latina encontramos todavía una rudimentaria economía de trueque, apenas diferente de las usanzas tribales de los indios. Sin embargo, para un extranjero, la característica más impresionante de las economías latinoamericanas es su grado de control estatal y el espíritu de patrimonialismo y mercantilismo heredados de la España y el Portugal del siglo XV. En algunos sectores, tradiciones social democráticas, especialmente del sur de Europa, han configurado el pensamiento social. Por lo pronto, en las universidades y en sus depósitos de libros, uno encuentra estantes llenos de los que una vez Raymond Aron llamó "la vulgata marxista". Estas universidades, por cierto, están apadrinadas predominantemente por el estado, y los que en ella se gradúan lo más probable es que lleguen a ser funcionarios del estado, en alguna u otra forma de actividad estatal: en escuelas, hospitales, centros de estudio o centros de investigación, ejerciendo en ellos como administradores, trabajadores sociales, expertos meteorólogos, ingenieros, etc.

Como una especie de experimento del pensamiento uno puede preguntarse a sí mismo, hasta qué punto la vida latinoamericana llegaría a depender del Estado si sus sistemas económicos llegarán a ser directamente socialistas. Incluso en nuestros días, la mayor parte de la economía en la mayoría de los países latinoamericanos se halla en manos del estado. Existen millones de ciudadanos en América Latina, cuyo campo para la imaginación, la creatividad y la iniciativa es sumamente reducido.

Esto no obstante, como lo ha demostrado Hernando de Soto, la mayoría de los pobres en América Latina no son en la actualidad ni trabajadores industriales ni siquiera empleados por otros. La gran mayoría de los pobres son empresarios. Hacen artesanías y tratan de hacer mercados con ellas; ofrecen servicios. Sin la posibilidad de incorporarse, sin acceso al crédito, sin seguros, éstos "informales" muestran todas las "propensiones al trueque y a la permuta" que encontramos en todo miembro de la raza humana. La raza humana es emprendedora. Pero las estructuras legales de las sociedades tradicionalistas pre-capitalistas impiden y frustran el instinto natural emprendedor de sus ciudadanos activos. Esta es una forma de suicidio económico, una especie de aborto de la fuente primera del desarrollo económico nacional. El pan de la empresa horrada es arrebatado de la boca de los ciudadanos; el fruto de sus mentes y de sus manos es pisoteado. Thomas Jefferson, al cumplir su primer año de presidencia, advirtió a sus conciudadanos: "El summun de un buen gobierno es un gobierno sabio y prudente, que evitará que los hombres se injurien unos a otros; que por otra parte los dejará libres para que arreglen sus propias iniciativas de industria y de progreso y no sacará de la boca del trabajador el pan que ha ganado"

En toda la América Latina actual, existen más o menos 65 millones de niños, ya nacidos, de menos de quince años. Esto significa que cada año, entre ahora y el año 2.002, estos jóvenes estarán buscando empleo cuando lleguen a la hora de necesitarlo. ¿Dónde se encontrarán ocupaciones para ellos?

Solo una pequeña proporción de latinoamericanos podrán emplearse en agricultura, la cual cada año que pasa se torna más eficiente pero con trabajo menos intenso. Grandes establecimientos manufactureros parecen multiplicarse rápidamente como nunca antes, si bien experimentarán algún crecimiento. Así, pues, la llave del futuro de América Latina se halla tan solo en un lugar: el crecimiento más rápido posible del sector de la pequeña industria. Facilitar la empresa local - tanto en manufacturas como en servicios - será fundamental para América Latina como lo ha sido en otras naciones económicamente exitosas.

La empresa opera mejor a partir de las bases. La empresa debe tener una base popular lo más amplia posible. La riqueza de las naciones no destila desde las alturas, surge desde el fondo. Los hábitos de empresa se encuentran evidentemente entre los pobres de América Latina. Unidos a un sistema que los respete y fomente; esos hábitos sacarán al pobre de la pobreza. Esta es la única "opción preferencial por los pobres" digna de hombres y mujeres libres, a saber, que el pobre dejaría de ser pobre, y sería por el contrario, económicamente exitoso, señor de su propio destino económico. Nada fortalece más la democracia que un amplio y dinámico crecimiento económico disfrutado por todos y que permite a cada uno prosperar tanto como corresponde a sus talentos.

El error que cometen los marxistas es el de sentir nostalgia por una teoría del siglo XIX, que es falsa por cuanto sostiene que el trabajo es la fuente del valor. En verdad la fuente del valor es la mente y también la causa primera del desarrollo económico. Por su parte, el error que cometen los socialistas es sostener que la pobreza puede superarse mediante la redistribución de la riqueza existente y no por la creación de una nueva riqueza abundante. Esta es la razón por la cual las sociedades socialistas existentes están empíricamente tan estancadas, opacadas y decadentes. (Otro error es dar primacía a la igualdad sobre la libertad, fortaleciendo así el poder del estado administrativo). En fin, el error que cometen los demócrata-cristianos es el de enfatizar la democracia

sin aferrarse a su condición previa: una economía dinámica y creciente que permita a los pobres mejorar su condición.

La clave del desarrollo económico es moral. "La revolución es moral o no lo es", acostumbraba a decir Charles Péguy. La política y la economía deben estar estructuradas para fomentar las virtudes de la ciudadanía política y del activismo económico. En este sentido, una revolución social humana requiere **tres liberaciones: liberación de la tortura, la tiranía y la ilegalidad**, mediante la democracia y las instituciones de derechos humanos; **liberación de la pobreza**, mediante instituciones que favorezcan la creatividad de todos los ciudadanos, especialmente de los más pobres, y **liberación de las energías morales**, inculcando las virtudes de respeto de la ley, de honradez, de cooperación, de creatividad y de empresa, bajo instituciones que liberen la conciencia, la información y la vida cultural de la represión tiránica.

"El Dios quien nos dio la vida, nos dió la libertad", escribió Thomas Jefferson. En la libertad humana - el gran legado de la sabiduría tanto judía como cristiana - se halla la creatividad, gracias a la cual hombres y mujeres cumplen con sus propias vocaciones para llegar a ser aquello para lo cual Dios los creó: imágenes de El mismo.

## APENDICE

La experiencia en América Latina me enseña que surgirán algunas preguntas acerca de la "crisis de la deuda". Vayan, pues, algunos comentarios:

1. Corea del Sur tiene una de las mayores deudas entre las naciones, especialmente para una nación de su tamaño (43 millones de habitantes). Su deuda es de US\$46.7 billones. Sin embargo Corea del Sur emplea la parte principal de lo que ha pedido en préstamo de manera tan creativa, que el préstamo no significa "crisis". Por el contrario, Corea del Sur emplea lo que ha pedido prestado para hacer ganancia. Paga a tiempo los intereses. Devuelve el capital en forma rutinaria, tal como fue fijado. Corea demuestra que pedir capital en préstamo puede ser una gran dádiva a una nación que está preparada para invertir ese capital en forma provechosa.

2. Peor aún que la "crisis de la deuda", es la masiva "fuga del capital" de las ganancias económicas obtenidas por los latinoamericanos, pero invertidas en el extranjero. Dado que el gran crecimiento económico depende de la inversión en el propio país, esa fuga de capital indica una falta de confianza en las **estructuras** de la ley latinoamericana y en las políticas gubernamentales. Políticas, por ejemplo, que fallan en el control de la inflación - lo que conduce demasiado prontamente a la "emisión de circulante" - causa del derrumbe de la confianza.

3. También deben examinarse las políticas. Como regla general, **tasas** altas de impuestos hacen bajar las **rentas** acumuladas;

en cambio, tasas razonablemente bajas hacen crecer las rentas acumuladas. (Esto se debe a que las tasas acumuladas estimulan la evasión de impuestos y el consumo del capital, en lugar de inversión productiva). La política de impuestos debería estar sujeta a una intensa revisión moral, a fin de que logre los mejores posibles efectos prácticos. El objetivo de la política gubernamental debería ser el de estimular la inversión creativa que acicatea un crecimiento económico, gravado con tasas adecuadas, para llevar al máximo las **rentas** actuales. Estos dos objetivos - el crecimiento económico creativo y altas rentas creativas - se cumplen mejor con una tasa calculada con base en la experiencia nacional e internacional.

4. Los nuevos préstamos y/o inversiones de capital de Estados Unidos en América Latina han caído dramáticamente en los últimos cuatro años. Esta caída en los préstamos e inversiones de Estados Unidos, frente al gran desembolso de capital de América Latina para pagar los intereses de antiguas deudas y frente también a la huída continua del capital de los ciudadanos, ha significado pérdida **net**a de capital de algunas naciones latinoamericanas. Y esto es trágico.

5. La proposición vaticana recomendando el diálogo frente a frente entre deudores y acreedores proporciona una base sólida para resolver paso a paso y en forma práctica e innovadora, la prolongada crisis deudora de América Latina. El énfasis vaticano acerca de reformas estructurales dentro de las economías políticas de los deudores, a fin de mejorar continuamente el crecimiento económico, sería más apropiado, incluso si no existiera crisis deudora. También es convincente su argumento de que los acreedores deberían seguir buscando o bien la renegociación de la deuda, o su cambio, o su redacción escrita. Este proceso progresa positivamente.

6. El desarrollo más promisorio parece ser el cambio de las deudas existentes, con valores descontados, por acciones de propiedad de los activos que comporta la deuda. Los acreedores

aceptan un documento escrito. En cambio, los montos deudores estipulados en el documento pasan a ser propiedad parcial de las empresas endeudadas. Este sistema alivia los cargos financieros inmediatos en la contabilidad, tanto de los que solicitaron como de los que otorgaron préstamos. También comprometen a ambos en los intereses recíprocos inherentes a esa sociedad. \*\*

7. Las aguas que han de navegarse con estas transacciones no aparecen en la carta de navegación; deben, pues, sopesarse soluciones innovadoras, experimentar con ellas y seleccionar lo valedero.

8. Tres objetivos deberían guiar estas negociaciones la reestructuración de los sistemas económicos latinoamericanos, de manera de promover un amplio crecimiento económico beneficioso para sus sociedades; en segundo término, la apertura de las economías latinoamericanas al activismo económico de los "informales" y de otros de entre los más pobres, de manera que los de abajo puedan ayudar tanto a producir crecimiento económico, como al gozar de sus beneficios; y lo tercero, la reanudación de la afluencia de capital neto de Norte América, Japón y Europa Occidental, a fin de fomentar un mayor crecimiento en el futuro.

\*\* *The Economist* de Londres ha estado presentando informes casi semanales de la deuda de América Latina. Véase uno especialmente largo y valioso de Martin Feldstein, el 27 de junio de 1987, p.p. 21 a 25, bajo el título: "Muddling Through Can Be Just Fine (Escabullirse puede ser precisamente algo gentil).

## NOTAS

1/ En la "Laborem Exercens", el Papa Juan Pablo II repite el argumento de Santo Tomás: "El hombre que trabaja desea no sólo la debida remuneración por su trabajo, sino también que sea tomado en consideración, en el proceso mismo de producción, la posibilidad de que él, a la vez que trabaja incluso en una propiedad común, sea consciente de que está trabajando "en algo propio". Esta conciencia se extingue en él, dentro de un sistema de una excesiva centralización burocrática, donde el trabajador se siente engranaje de un mecanismo movido desde arriba..." "Según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino - continúa el Papa -, es primordialmente esta razón la que atestigua en favor de la propiedad privada de los mismos medios de producción" (No. 15 b).

2/ Alejandro A. Chauven: "Lo que el asno de San Bernardino pudo enseñar a los Obispos", en **Reason**, agosto/septiembre de 1987, pp. 43-44.

3/ Roy P. Basler (Ed.): "The Collected Works of Abraham Lincoln", 8 tomos (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1953), 4: pp. 168-169.

4/Lincoln dijo a su audiencia en la Wisconsin State Agricultural Society, en 1859: "No hay necesidad ninguna de que un trabajador libremente contratado se mantenga permanentemente en esta condición. Hay razones que demuestran esto. Muchos

Hombres en esta asamblea, hoy independientes, hace pocos años ciertamente eran trabajadores contratados...El prudente, que comenzó sin un centavo en el mundo, durante un tiempo trabajador a sueldo, ahorra un sobrante con el cual compra herramientas o tierras para sí; con esto trabaja por su cuenta en otro tiempo, y a la larga, contrata a otro nuevo principiante para ayudarlo". Ibid. 3:478-9.

5/ Ver Nathan Rosenberg y L.E. Birdzell, Jr.: "Cómo el Occidente se hizo rico - La transformación económica del mundo industrial" (New York, Basic Books, 1986).

6/ G. N. Chesterton: "Qué es lo malo del mundo" (London, 1910, p. 47).

7/1. James Madison explica esta propiedad "En su significado más amplio y justo... abarca todo aquello a lo que un hombre puede adjudicar un valor y tener sobre ello un derecho, **y que permite a cualquier otro la misma ventaja**"... Un hombre tiene la propiedad sobre sus opiniones y la libertad de comunicarlas... Posee una propiedad de un valor especial en sus opiniones religiosas, y en la profesión y prácticas que ellas le dictan... En una palabra, así como se dice que un hombre tiene un derecho a su propiedad, así también puede decirse que tiene una propiedad sobre sus derechos" ("The Papers of James Madison", vol. 14, pp. 266-268; el subrayado está en el original).

8/ El novelista Mario Vargas Llosa, comentando los estudios hechos por Hernando de Soto, escribe acerca de los empresarios "informales" de su país natal, Perú: "Sólo en Lima, el comercio informal (excluyendo la manufactura) proporciona trabajo a unas 445.000 personas. De los 331 mercados en la ciudad, 274 (83%) han sido construidos por informales. Con respecto al transporte, no es exagerado decir que los habitantes de Lima pueden movilizarse en la ciudad gracias a los informales, ya que de acuerdo con los datos proporcionados por el Instituto (para la Libertad y la Democracia), el 95% del transporte público de

Lima les pertenece a ellos". ("Revolución silenciosa del Perú). A pesar de la regulación del Gobierno, los empresarios están desplazando un orden económico feudal", en **Crisis**, julio - agosto de 1987, p. 4.

**¿Qué hacer  
para romper  
el cerco?**

Doctor Belisario Betancur Cuartas

Le década de los ochenta sorprendió por la irrupción de la crisis económica mundial y por la crisis de la deuda externa: ambas conjugaron sus efectos sobre las economías y sociedades latinoamericanas en forma tal, que anularon años de crecimiento y desarrollo. Hoy América Latina está tan pobre en el lenguaje de producto interno bruto, como en 1980. En la terminología técnica, por esta doble crisis se han acumulado una **deuda externa** cada vez más difícil de pagar, una **deuda de inversión** cada vez más urgente para reactivar la economía y una **deuda social** cuya atención es un imperativo moral, económico y político. Voy a referirme a estas tres caras de un mismo fenómeno.

#### UNA NUEVA ASCETICA

Sin contar la deuda interna pública del mayor deudor del mundo, los Estados Unidos, son los países latinoamericanos los que atraviesan por la más grave crisis de deuda externa: consiste en la imposibilidad de que las economías nacionales, generen los recursos externos suficientes para pagar la deuda extranjera y la inversión que realmente la economía; y atender, así mismo, la redistribución que alivie los desequilibrios sociales e integre la población al ciclo de avance y a la vida civil.

#### ETICA DEL DESARROLLO

No pocos tratadistas y políticos a fuer de pragmáticos, sostienen que lo importante es el aumento sostenido de los índices de

crecimiento. Ese desarrollo, entendido como el crecimiento tangible de la prosperidad y la riqueza, se supone que por razones de su misma mecánica beneficiaría a todos. Lo cual no es cierto en todos los casos.

Pero obsérvese que, después de Puebla, para los cristianos ya no es suficiente una noción de desarrollo que implique un proceso distributivo paralelo al crecimiento: habría que exigirle a un desarrollo intencionadamente planificado y orientado, a servir prioritariamente a los sectores más desvalidos de la población. Desarrollo con solidaridad, ciertamente, pero también desarrollo que va un paso más allá, o sea desarrollo que, por ser equitativo, tiene que ser obligadamente desequilibrado, para hacer énfasis en la opción preferencial por los pobres.

Son pues, dos grados, dos escalones más que tendrán que agregarse a la noción usual de desarrollo, dentro de una ética que comprometa seriamente la responsabilidad de los cristianos.

#### HACIA UNA ASCETICA

Esto supone redescubrir una ascética: una ascética moderna, que no por haber estado presente siempre en la médula del espíritu cristiano, se ha captado y vivido en la intensidad de sus exigencias.

Normalmente se llama buen cristiano, o cristiano prácticamente, a aquel que con regularidad acude a los sacramentos y ostensiblemente dedica una parte de su tiempo a la contemplación y a la oración. Habría que transmitir ese signo definitivo, siguiendo la huella del evangelio: "En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros".

Esta no es una novedad. De tiempo atrás, pero sobre todo después del Concilio, la Iglesia viene empeñada en abrir a las ansias de perfeccionamiento de los cristianos, un nuevo horizonte que tenga que ver más con la línea de su conducta frente a los reque-

rimientos del amor, que con la sola observancia de prácticas piadosas; las cuales, con todo y su inmensa grandeza, son medios para alcanzar el fin supremo de la solidaridad y la fraternidad entre los hombres, como evidencia tangible de reverencia en la transparente visión de la Comisión de Justicia y Paz, para salir humanísticamente de la vorágine de la crisis.

#### LAS TRES DECADAS

Hagamos un recuento de cómo se llegó a esta situación; no de cómo llegó Latinoamérica a tal extremo, sino cómo llegó la comunidad internacional a contradicciones que mantienen en vilo a acreedores y deudores, ninguno de los cuales puede ser perdedor, pues todo sugiere que de haber alguno, serían nuestros pueblos. Me referiré en términos generales a la crisis latinoamericana, Colombia incluida pues Colombia no ha escapado a esta situación común: las diferencias son matices, grados.

La crisis contrasta con el período de post-guerra. Tres décadas (1950-1980) en las cuales la región creció sostenidamente al estímulo de la expansión de la economía mundial, por lo menos hasta principios de los años setenta, y acumuló capital físico, financiero y humano. Grandes logros en la transformación de las estructuras económicas, avances en el desarrollo tecnológico, reformas sociales, marcan este período que desde luego no quiero presentar como carente de crisis o estrecheces económicas, pero que fue, sin embargo, un trayecto de crecimiento, sostenido por una constante expansión de las exportaciones y un flujo regular de ahorro externo y de formación de capital.

#### EL ESPEJISMO

A partir de la primera crisis petrolera, la cual acentuó las dificultades, ya latentes, de las economías desarrolladas, el mercado internacional se contrajo y solamente el fácil acceso al crédito externo, una novedad en el mercado financiero internacional, per-

mitió a la región mantener hasta los inicios de la década presente, tasas aceptables de crecimiento.

Este fácil endeudamiento creó, además, el espejismo, de que nuestras economías podrían crecer desligadas de las tendencias de la economía mundial, y de la demanda que ésta hiciera de nuestros productos. Hacia 1981 fue evidente el traslado a América Latina, de los efectos de la crisis económica de los países desarrollados. Las políticas de ajuste, aplicadas en el centro, fueron un factor más de deterioro y agudización de la crisis y elemento que presionó por el mayor endeudamiento, creándose un círculo vicioso, un "cerco externo" que conduciría a estacionamiento y depresión nunca antes vividos.

#### LAS TRES FORMAS DE TRASLADO DE LA RECESIÓN

En tres formas afectaron los hechos internacionales a la economía de nuestros países.

**\*\* En primer lugar:** el ya conocido y sufrido deterioro en los términos de intercambio: los precios de las materias primas cayeron tanto, que los términos de intercambio fueron los más bajos en la postguerra; entre 1977 y 1983 fueron inferiores a los de 1933 - 1938, la etapa más crítica de la gran recesión mundial, con la rara excepción en el café, el cual experimentó buenos precios entre 1974 - 1981.

El establecimiento de las economías desarrolladas en 1980, el crecimiento del desempleo y el proteccionismo, tuvieron efectos negativos sobre la demanda por importaciones, reduciéndose el comercio mundial: en consecuencia, ningún esfuerzo exportador, ningún subsidio, ningún aumento en productividad, podían tener éxito; se había cerrado el cerco. El crecimiento necesita divisas para importar los bienes de capital a los productos intermedios: era necesario, pues, el crédito.

**\*\* En segundo término,** el costo del crédito externo fue otra forma de traslado de la crisis internacional a nuestras economías.

Las políticas de ajuste de los países desarrollados, se centraron en la contracción de la oferta monetaria para controlar la inflación. Esta tarea coincidía con persistentes déficits de las finanzas públicas. Así, las tasas de interés subieron nuevamente a niveles similares a los estratosféricos registrados durante la gran depresión. Tales políticas de estabilización de los países desarrollados, afectaron a América Latina al reducir la demanda para sus exportaciones y al elevar el costo de los servicios de la deuda. Estos dos fenómenos crearon una corriente de capital desde América Latina hacia los países desarrollados. Las remesas brutas de intereses aumentaron de cerca de 6.900 millones de dólares en 1977, a 36.000 en 1983 el superávit comercial de América Latina, sólo cubrió el 46% de los intereses de la deuda.

**\*\*\*** Es entonces cuando se presenta la tercera forma de traslado de la recesión a nuestras economías: la caída del ingreso neto de capitales que se operó cuando América Latina no tenía otra fuente para financiar su crecimiento económico y que al coincidir con una severa caída de las exportaciones, con el deterioro de los términos de intercambio y la ya mencionada de las tasas de interés, significó una pérdida neta de recursos.

#### LA VIVIENDA POPULAR

Para la mayoría de los países, el gran esfuerzo de reducir importaciones, contraer el gasto público, desincentivar el consumo interno y estimular las exportaciones, resultó poco menos que inútil. El ambiente externo no les fue propicio. Así, las exportaciones no crecieron en proporción al sacrificio doméstico, pues el mercado internacional se contraía, los países desarrollados protegían sus mercados y los latinoamericanos realizaban similares políticas de ajuste. Si entre 1981-1983 el valor de las importaciones se redujo en un 47%, las exportaciones apenas conservaron su valor.

En estas condiciones, sólo se podían producir los efectos negativos del ajuste y del control inflacionario. Numerosos estudios como el recientemente publicado por UNICEF, "Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina", demuestran que en países como Argentina, Brasil y Perú, se registró una caída en la capacidad de compra de las familias más pobres y sobre su estado de salud y nutrición. Al descenso de la capacidad de compra de los salarios, debe sumarse el crecimiento del desempleo y el descenso de las tasas de inversión en el gasto social. En un seminario organizado en marzo de 1984 en Bogotá por el CIDER de la Universidad de los Andes y el Instituto de Estudios Sociales de la Haya sobre pobreza y desarrollo regional, todos los participantes coincidieron en la necesidad de un nuevo modelo para reenfocar el desarrollo hacia la solución de estos problemas de la pobreza, al rol primordial de lo político y de la participación y la urgencia de los cambios institucionales. Es decir, a una metafísica y una ética del desarrollo (1).

El efecto regresivo del ajuste fue balanceado en Colombia con la generación de empleo en la construcción de 400.000 viviendas populares y de clase media, que actuó como factor de amortiguamiento, generando masivamente plazas de trabajo; y con grandes jornadas de salud y educación hacia los estratos populares. Pero no ocurrió así en otras áreas de este continente intermedio.

## EL CONTINENTE INTERMEDIO

América Latina parece mantener su fisonomía de continente intermedio en donde se dan los mismos contrastes de las áreas más pobres del mundo; y el tránsito hacia la modernidad ha venido acompañado por procesos de urbanización acelerada, que han acentuado los rasgos bipolares de nuestras grandes ciudades y aún de nuestras aglomeraciones intermedias.

(1) Margarita Jaramillo de Botero y Francisco Uribe Echevarría: Pobreza, participación y desarrollo regional, Universidad de los Andes, Cider, Bogotá, 1986, páginas 21 y siguientes.

La revolución en los medios de comunicación y la ruptura de barreras físicas que aislaron secularmente grandes porciones de territorio, impidiendo la integración regional e internacional, han creado un nuevo marco para la geopolítica mundial, por tanto, ya no podrá escribirse más la historia patria como sucesión de primeros planos unidimensionales y estáticos: la historia se ha convertido en un flujo dialéctico continuo, lleno de vertientes tributarias o de grandes estuarios a donde concurren corrientes diversas, en ocasiones encontradas, muchas veces en tonalidades que se mezclan o se estrellan formando crestas tormentosas.

La ciudad latinoamericana se apartó de los esquemas utopistas formulados por escuelas planificadoras que naufragaron en su propia ingenuidad y terminaron refugiándose en los reductos privilegiados de una urbe descompuesta. Frente a la incapacidad para llegar al fondo de las interrelaciones entre lo rural y lo urbano, la ciudad marginal terminó siendo el campo donde se mezclan confusamente los gastos heroicos para sobrevivir, pero también el ámbito donde el establecimiento acumula en su contra cuentas de cobro que el anarquismo amenaza con formular, casi siempre a su vez sin soluciones concretas. Todo lo cual crea el síndrome de marginalidad cargado de desesperanza y turbulencia.

Por consiguiente, la miseria, que continúa aflorando como variable compatible en los modelos del financiamiento internacional para el desarrollo, no podía quedarse únicamente en los enunciados programáticos o en ejercicios metafísicos de la realidad social: debía traducirse en una voluntad política dispuesta a romper los dogmas académicos que prefieren no correr el riesgo de las hipótesis diversas.

En ese propósito por neutralizar hasta un límite razonable el ideologismo de los signos monetarios, en no pocos países latinoamericanos, Colombia entre ellos, se han dado ya algunos impul-

tos, mezclando modelos de desarrollo que estimulan fundamentalmente los sectores productivos, con variables socialmente redistributivas.

## LA POBREZA ABSOLUTA

Para finales de la presente centuria, en América Latina un 90% de la miseria extrema, pobreza absoluta o miseria absoluta - algunos de los nombres que se le dan -, habitará en la ciudad. Y el otro 10% se mantendrá en campos lejanos o en las vecindades urbanas, pero en todo caso estará vibrando - aún dentro de su mísera condición -, al ritmo de la ciudad fantasmagórica, siempre de alguna manera deseable, por el mayor confort que ofrece.

A menos de 5.000 días del próximo milenio, nuestro continente muestra signos contradictorios que marcan su historia de varios siglos. Sin embargo, nunca como ahora hubo tanta gente con tan alto grado de capacidad para discernir y, por supuesto, también para reaccionar frente a las contradicciones e inequidades del desarrollo.

Esta situación paradójicamente debe conducir al optimismo, si no fuera por la visión inmediata de algunas áreas de la dirigencia continental. Aunque nuevamente la rigidez que imponen los marcos dogmáticos de relación internacional, bajo la inspiración política de las superpotencias, más pareciera querer convertir en conflicto permanente un proceso evolutivo con grandes probabilidades de culminaciones positivas. Lo anterior, a riesgo de caer en la paráfrasis trozkista del conflicto permanente, de que habla el Profesor Peter Berger.

## LA OPCION PREFERENCIAL

Ante este cuadro, ahora cuando algunas de las desfiguraciones rechazan por inocua la doctrina social de la Iglesia, nos corresponde a los cristianos - sobre todo a los laicos, inmersos en el vértigo de los acontecimientos temporales y obligados por ello al

tomar opciones en materias de suyo discutibles -, retomar sus postulados básicos y luchar por aquellas estructuras o instituciones que, a su luz, reclaman las conveniencias de las grandes mayorías de la población.

Generalmente los grandes propósitos de los gobiernos son nobles y es muy difícil no compartirlos, por lo menos en sus enunciados. En Colombia, por ejemplo, el gobierno actual se ha propuesto la erradicación de la pobreza absoluta, lo que, de concretarse en programas prioritarios y en decisiones orientadas en ese sentido, en alguna forma se aproximaría a esa "opción preferencial por los pobres" que nos ha sido señalada como estrategia para la acción de los cristianos.

Lo cual debe llevar a un cambio sustancial en la actitud histórica de la comunidad cristiana, pues si hubo un momento en que su preocupación ostensible era mantener el principio de autoridad y el orden social, y aún reconociendo la justicia intrínseca de ciertos movimientos sociales, se miraba con recelo y con dureza todo lo que pareciera a sonada o convulsión, ahora, esa misma comunidad cristiana, atenta, como la Iglesia en su magisterio, al signo de los tiempos, está llamada a adoptar una actitud de vigilancia y denuncia frente a situaciones que constituyen la "violencia institucionalizada" de que habló Medellín, o las "profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores" que confirmó Puebla.

## LA POBREZA, MODELO DE VIDA

Ya no es la comunidad cristiana atenta a la consigna del orden como supremo valor social, sino una comunidad que, al discernir los grandes principios de dignidad del hombre y de la primacía del bien común sobre los intereses particulares, proclama la solidaridad y la participación como valores fundamentales, anteriores incluso al orden, porque éste, para ser justo y ser merecedor de respeto, debe estar inspirado por dicha solidaridad, según expre-

sión certera del Documento de la Comisión de Justicia y Paz, "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo"

Sería injusto y antihistórico afirmar que la Iglesia se desinteresa frente al sufrimiento de los pobres: obras, exhortaciones y actitudes proclaman ese celo; y siempre han sido la atención solícita a los desvalidos y a la caridad en sus mil manifestaciones, el criterio seguro de la santidad. Pero la dialéctica de los tiempos exige de los cristianos el mismo compromiso en otra dimensión: ya no es el acudir en auxilio de los pobres, reconociéndolos como pobres, sino promoviendo el desarrollo para superar su condición de pobreza, ayudándolos a ser sujetos aptos para **participar** en los procesos económicos, políticos y culturales. Es decir, ayudándoles a obtener como si dijéramos "carta de ciudadanía", al reconocer plenamente su dignidad y capacidad.

No se trata de hacer de los indigentes y marginados, voraces especímenes de la sociedad de consumo. En las Conclusiones de Puebla, los obispos tuvieron cuidado de advertir que "para el cristianismo el término "pobreza" no es solamente la expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos: designa también un modelo de vida ya que aflora el antiguo testamento en el tipo de los pobres de Yahvé y vivido y proclamado por Jesús como bienaventuranza". Y agregan que "la pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparte la tentación de la codicia y el orgullo".

#### LA FAMILIA, EJE FOCAL

Esto nos obliga a los laicos a hacer de la doctrina social de la Iglesia instrumento actuante y acuciante, en lugar de esa idea generalizada en algunos ambientes de que es como un sedante o un paliativo frente a los conflictos sociales.

De esa doctrina social convertida en rutinaria prédica de resignación y de dudosa armonía, hay que pasar a la búsqueda de la

posición humanista que se manifiesta en los postulados del magisterio pontificio, y que señala a una tercera alternativa, válida a pesar de la rigidez bipolar del Profesor Berger y de que él admite que no existe ninguna ley excluyente de desarrollo.

En Colombia, hace algo más de treinta años el desafío de la creatividad llevó a los exponentes laicos del pensamiento social cristiano, a plasmar la tesis del salario familiar en unas instituciones que hoy son modelo: las cajas de compensación familiar, entidades de gran poder económico orientadas al cumplimiento de un objetivo social.

De igual manera, las ideas de los Papas sobre la cogestión han hallado eco en más de un empresario cristiano, que, con espíritu avizor, han buscado los caminos para que sus trabajadores entren a participar plenamente en las preocupaciones y beneficios de su industria, por fuera de la cultura de la opulencia de que habla Albert Tevodjeré en su dramático libro "La pobreza, riqueza de los pueblos".

¡Y qué profundas transformaciones se lograrían cuando los países poderosos de la tierra atendieran el llamamiento de Pablo VI a la creación de un fondo mundial, alimentado con una parte apenas de los gastos militares, para una lucha inmediata y decidida contra la miseria reinante en los países del Tercer Mundo!

#### EL VERTIGO DEL CAMBIO

Colocados en la perspectiva de un nuevo milenio, tenemos que convenir en que los desafíos que se plantean para nuestra conciencia individual o colectiva resultarán agobiantes, a menos que sepamos ubicarnos en la historia.

El vértigo del cambio desdibuja, en minutos, lo que parecía evidente a poca distancia de nuestra incursión en la realidad social.

Hay allí una característica inherente a la inescapable condición que nos distingue como ciudadanos del mundo, como gustan llamarse aquellos que tienen sentido cósmico de la existencia.

Es inevitable, además, que la imagen de nuestro propio contorno se convierta en otra bien distinta, en la medida en que nos empinemos para divisar la globalidad del mundo.

Es probable que muchos de nuestros altibajos correspondan a nuestra lentitud para acoplarnos a las necesidades del cambio. Igualmente probable es que nuestra propia concepción de ese cambio, esté negativamente vinculada al evasiónismo psicosocial de una porción de los sectores dirigentes. Eso es una constante en las sociedades carenciales. Como es también otra constante que existe en dichas comunidades un deseo colectivo subyacente hacia la unidad de grandes propósitos, independientemente de las disparidades de procedimiento: se trata de estimular ese deseo, tal como lo dice el Profesor Berger en su discutible pero enriquecedora ponencia.

## LA GOBERNABILIDAD DEL MUNDO

Es conocida la complejidad que presentan las sociedades sujetas a transformación permanente. Es igualmente conocido que, en más de una ocasión las formulaciones políticas llegan a concretarse cuando otras son las circunstancias y bien diferentes resultan los síntomas del cuerpo social, sobre todo en organismos jóvenes como los países latinoamericanos.

La gobernabilidad de la sociedad contemporánea a escala regional, suscita grandes interrogantes tanto en su origen como en sus consecuencias: más pareciera ser el efecto de una lenta asimilación del cambio, por el hecho de que se haga extensible la vocación de poder a la preservación de lealtades, pero además al propio ritmo temporal. Tal ocurre en el advenimiento de las nuevas democracias latinoamericanas, esperanzadas pero frágiles, sobre todo si se frustran las ilusiones de los pobres.

En una sociedad en proceso de cambio, nada garantiza a sus miembros que podrán sustraerse al turbión de tal cambio, aunque ellos mismos no estén dispuestos a evolucionar. El verdadero peligro llega cuando quienes son depositarios de responsabilidades de dirección, en cualquier área, en el hogar, en la política, en el sindicato, en la empresa, en la universidad, vean pasar con indiferencia los signos premonitorios del cambio. Pero, principalmente, cuando nos aferramos a la idea de que nada ha cambiado: es el momento en que la inadecuación entre la realidad y la lentitud para percibir el sentido y alcance de la transformación, crea los vacíos donde se alimenta el descubrimiento de la armonía social y de la justicia.

La justicia implica por sí misma un reconocimiento a la dignidad humana, la dignidad de la persona humana, una búsqueda permanente de equilibrios y de armonías entre los gobernantes y los gobernados, entre los débiles y los poderosos, de suerte que todos sean iguales ante la ley, conforme a la conocida fórmula del **Digesto**: *honeste vivere, neminem ledere, suum quique tribuere*. Vivir honestamente, no hacer mal a nadie y dar a cada cual lo suyo. Ese concepto básico ha dominado por un milenio el espíritu jurídico de occidente y fue formulado hace dos mil años por Cicerón: "somos servidores de la ley, a fin de poder ser libres". Las grandes constituciones modernas no han hecho más que partir de estos principios y desarrollarlos conforme a las circunstancias históricas de los pueblos.

Pues bien, los cristianos debemos encontrar a partir de la justicia, el camino de la eficacia en nuestra acción temporal: aquella eficacia de que nos hablara insistentemente el Padre Le Bret, que no pretende hallarse por la sola profesión de una fe ingenua y limpia, sino que aparece como fruto del estudio, de la confrontación y de la experiencia.

Eficaces en nuestra solicitud hacia los pobres, significa mucho más que comprenderlos y compadecerlos: implica una acción inspirada en los principios del humanismo cristiano, pero también en

los progresos e indicaciones de las modernas ciencias sociales. De allí que el cristiano si quiere ser fiel a su misión, no pueda ser ajeno a estas disciplinas del espíritu y no puede dejarse llevar por el temor a equivocarse, pues si alguna equivocación hay en la acción social es la de la omisión por miedo a la crítica o el fracaso.

Esta reunión enaltece por el tema, por el Celam que convoca y por los brillantes partícipes. El Obispo Helder Camara se pregunta: ¿estamos todavía en pleno sueño, en plena utopía? en Brasil, el pueblo canta: "Cuando uno sueña solo, todo se queda en sueño. Cuando se sitúa en conjunto, estamos ya al comienzo de la realidad"

# **Human Development And Economic Growth Report on Proceedings**

Doctor James O'Leary

The following is a brief summation of the proceedings of the Interfaith Conferences on Human Development held in Cartagena, Colombia on August 10-13, 1987. The papers and discussions described are in the order of their presentation at the Conference.

#### TWO INTRODUCTORY PRESENTATIONS

Monseñor Castrillon's discussion ("Integral Development -- Perspectives of the Christian Tradition") provided an overview of the evolving Church doctrine concerning integral human development. He emphasized the process of transmission, interpretation and growth in learning and understanding over the centuries as the Church addressed the problems of economic and social development. Citing numerous encyclicals and documents such as the Puebla declaration, Monsenor Castrillon stressed the Church's understanding that "development" must serve the integral man, not merely the cause of material well-being. Development must occur within the limits established by the moral order, avoiding excessive concentrations of power or wealth.

#### DISCUSSION

Michael Novak observed that not only peace and justice, but also **liberty** must be a major concern for the Church. James O'Leary stressed that one of the essential prerequisites of integral human development is precisely the ability to choose freely among available alternatives for economic activity. A preferential

option for the poor should permit the poor the option of pursuing their **own preferences**. In this sense, capitalism may prove more consonant with the Judaeo-Christian notion of integral human development than any alternative system. Claudio Veliz warned that well-intentioned reformers often push nostrums of development that, although intended to help the poor, may have the opposite effect. Monseñor Castrillón agreed with Mr. Novak and observed that, with regard to Dr. O'Leary's remarks, his major concern was that economic competition should be, in so far as possible, competition on an equal footing. Virgilio Levaggi added that CELAM's major work is precisely to emphasize the indispensability of individual dignity and human rights to any viable concept of "development".

Rabbi Leon Klenicki ("Human Development and Economic Development -- Perspectives of the Jewish Tradition") presented an overview of the Jewish understanding of the creative process of continual learning and interpretation in the covenantal relationship with God. Creation is an ongoing dialogue obligating both God and man, demanding continuing growth and communication. The task of self-knowledge is difficult for "**The Lonely Men of Faith**". Our challenge is to grow both by mastering technology (Adam I) and by remaining open to reflections upon the metaphysical ultimates of the mystery of Creation (Adam II). Our goal must be truly **integral** development, eschewing ideological extremes and espousing community and human solidarity. The Prophetic vision of a religion of sympathy and human growth, avoiding undue concentrations of power and encouraging pluralism and individual dignity, remains the vital vision for modern times.

#### DISCUSSION

Michael Novak led off the discussion by cautioning against the collectivist implications of the term "solidarity". Peter Berger noted that both Rabbi Klenicki and Bishop Castrillón had presented papers notable for their sober anti-utopianism and a respect for the empirical. James O'Leary added that both papers also reflec-

ted a profound sense of the human drama of salvation as a process of freely chosen alternatives, a sense of the salvific which might be more attuned to the economic liberalism of capitalism than to more constraining types of regimes. Luis Alberto Meyer observed that no single regime is necessarily best and that any regime must be adapted to the cultural reality of the society it serves.

Dr. Peter Berger's

#### HUMAN DEVELOPMENT AND ECONOMIC ALTERNATIVES

Peter Berger presented some initial observations of a moral nature before introducing the empirical substance of his paper. He noted that desirable societal transformations should improve human life as measured by sustained growth, increased participation by people in rewarding economic activity, and the avoidance of gross violations of human rights. The basic choices of viable economic strategies amount to two: capitalism or socialism. Discussion of "Third Ways" tends to confuse this more elemental choice and are therefore unhelpful.

Empirical evidence confirms that free markets at least make **possible** democratic political practice as a necessary though not sufficient accompaniment. Unlike socialism, capitalism does not appear to require dictatorship at any particular stage. With specific reference to Latin America, Dr. Berger noted that it is distorting to speak of Latin "capitalism" where in fact the prevailing systems are centralist, patrimonial and mercantilist. The need to create viable capitalist structures is a task in which the Church may have a crucial role. But this will demand a change in the familiar distrust of capitalism rooted in the Church's preoccupation with redistributive economic programs.

#### DISCUSSION

To Federico Muggenburg's inquiry regarding the role of culture in the development process, Berger acknowledged that particular

cultures may enjoy unique "comparative advantages" in certain sectors of competition and creation, but that no particular cultural syndrome seems to **guarantee** success or failure. Bishop di Stefano articulated the concern of several participants that economic liberties may be misused and that the market is a battlefield with winners and losers. Dr. Berger responded that under modern conditions the dangers of authoritarian rule are great and that therefore capitalist encouragement of democratizing forces is perhaps of unprecedented importance. Bishop Castrillón raised again the specter of capitalism crushing the poor and the less competitive elements of society, to which Dr. Berger responded that capitalism has proven quite adaptable to a large variety of redistributive social welfare regimes to address the plight of the truly needy.

Prof. Michael Novak's  
ECONOMY AND DEVELOPMENT --  
A NORTH AMERICAN PERSPECTIVE

Michael Novak's paper stressed that the roots of wealth are the well springs of human creativity. Capitalism is grounded upon the truth that the primary source of wealth is the human mind. To prosper requires human capital and a political system which encourages such creative mental energy. The major question of politics is precisely how to construct a regime worthy of the creativity which God has given us. Both Judaism and Christianity emphasize the the freedom of the human individual, who is not an angel but a freely choosing agent.

Creativity in turn requires the institution of property to ensure the incentive to work, not out of selfish greed but, on the contrary, out of concern for the welfare of loved ones and succeeding generations. The Judaeo Christian tradition recognizes the practical and empirical utility of private property, illustrated by Saint Bernardine's tale of the donkey collectively owned by three villages. The state has a vital role to play to encourage free labor and to

protect that property which is, in Chesterton's phrase, "the art of democracy". Practically, this will include measures to maximize private ownership, to favor incorporation, to increase the availability of credit, to protect patents and copyrights and to encourage private education. Ultimately, economic growth is a moral achievement.

In a brief addendum, Mr. Novak addressed the problem of Third World debt, putting special emphasis on the casual factors of capital flight, **inappropriate** domestic microeconomic policies and declines in new capital inflows from the developed nations.

#### DISCUSSION

Dr. Echevarría observed that such a blueprint for reform has been proposed and attempted on many occasions, particularly under the IADB, but with frustrating lack of success.

To Claudio Veliz's and Dr. Levaggi's observation regarding the obstacles to reform, especially the predominant role of state-owned enterprises in Latin America, Mr. Novak responded that the best hope for the future lay in **small** business ventures, despite the cultural predisposition to look down upon such activities.

Dr. Belisario Betancur  
PREFERENTIAL OPTION FOR THE POOR, WHAT TO DO?

Dr. Belisario Betancur delivered several telling observations concerning the plight of Latin America as he experienced as President of Colombia during the debacle of the early Eighties: collapsing commodity prices; spiralling interest rates, mounting debt and dwindling investment and new resource transfers combined to pose unprecedented problems, especially for the poor. Dr. Betancur argued that a new "Ethics of Development" must evolve to provide the proper impulse to cope with these enormous crises. No nation lives in isolation. A response grounded upon principles

of human solidarity and community is vitally necessary, including a preferential option for the poor. New democracies will necessarily move only gradually and they will need help, not pity but activism grounded in Christian humanism.

## DISCUSSION

Bishop Castrillón noted that Church doctrine offered reason for hope that such a Christian development ethic is achievable. Bishop di Stefano asked whether governments possess the will and capacity to cooperate in pursuing solutions to the problems of poverty and debt. President Betancur responded with a story designed to elucidate the difficulties of forging consensus among diverse Latin nations, but he stressed that only collaborative approaches and cooperative programs offered any real hope for success.

To Rev. Francisco Emilio Tamayo's query as to whether Catholicism itself might have posed a hindrance to development, in contrast to the recent Asian experience, Doctor Betancur responded that any development model depends most critically on the spirit of the people. In this regard, educational reform in Latin America is crucial. To Federico Muttenberg's question as to what are the major obstacles to political cooperation in the region, Dr. Betancur noted that the traditions of individualism and selfishness, together with national differences among the diverse Latin nations, have historically acted to obstruct all efforts at political solidarity. Dr. Oscar Echevarría added that even within individual nations, governments often speak with many voices, creating a sense of confusion and drift, a proposition with which Dr. Betancur regretfully agreed.

## FINAL DISCUSSION

Dr. Berger introduced the final discussion periods by enumerating five principal thesis regarding the empirically analyzable mechanism of capitalism: (1) capitalism is the system most likely to improve the material condition of the poor; (2) capitalism is the

most likely economic accompaniment of political democracy; (3) when the state intervenes, as it must, it should do so as far as possible to help, not to hinder, the operation of market forces; (4) social spending to help the poor should target especially health and education; and (5) the importance of culture, especially the family and organized religion cannot be overemphasized in our study of economic and political development.

Enrique Castillo reiterated the recurring notion that capitalism and socialism, understood as polar extremes, are not the only developmental alternatives. Socialism must not be equated with Marxism, and the role of the state is critical to the success of capitalism. Certainly "socialism" connotes a system more explicitly directed toward alleviating poverty and effecting a more juste and fair society, while "capitalism" connotes a vocation toward individualism and greater autonomy of the self. Other forms of "property" such as usually statist enterprises. While this has proven unfortunate, Dr. Berger observed that governments in the Third World continue to insist upon official resource transfer and to resist direct contacts between the advanced nations and the private sectors of the developing nations.

Bob Born presented a brief overview of the International Executive Service Corps. Michael Novak opined that the Church in wealthy nations might encourage an "Adopt a Parish" movement to encourage direct, voluntaristic, decentralized development assistance.

Bishop di Stefano again raised the issue of alternatives to capitalist and socialist modes of production. He suggested that cooperative schemes of production might create more humane solidarity among the peoples of the developing nations. He stressed the destructive dimensions of capitalism, especially its corrosive effects on family values, humane education, and the anti-clerical tendencies of conservative, pro-capitalist forces in the Third World. Dr. Berger replied that the attitudes of such "con-

servatives" bear no direct or necessary relationship to the empirical mechanism of capitalist production, not are cooperative modes of production at all incompatible with a capitalist economy. By its tendency to encourage democracy, capitalism may indeed encourage precisely those values of humanistic education and the family about which the Bishop had expressed concern. Mr. Novak added that although the Continental tradition of liberalism reveals a markedly anti-clerical bias, the British-American tradition of liberalism does not. It is communitarian and entirely consonant with humanistic values. To Mr. Novak's and Dr. Veliz's observations that many so-called "conservatives" are not genuine liberals but self-interested powerseekers, Rabbi Klenicki added his concern with the anti-Semitism evident among many ruling elites, and Christian groups of left-wing or right-wing ideological stands.

In the final session, Luis Alberto Mayer volunteered that the discussion, and particularly the papers by Peter Berger and Michael Novak, had only focused upon the benefits of capitalism while neglecting its "subjective" costs. He noted that the overall context of the developmental struggle, in terms of global East-West tensions and the North-South dialogue, also had received too little attention in the discussion. Michael Novak responded that capitalism is precisely all about "subjective" needs. Capitalism implies liberty, The mental freedom fostered by enterprise can be profoundly creative and liberating. Labor is the expression of human wit, wisdom and creativity. The crucial question remains which system poses the most severe obstacles to such self-development and communal solidarity. Peter Berger repeated his impression that the most useful approach is to address concrete problems (e.g. how to run a tourist hotel) and to deal with empirically observable problems and workable solutions. Certainly capitalism has proven to be adaptable to the peculiar genius of diverse cultures and traditions.

Bishop Castrillón returned to the theme of the "Third Way" and argued that insufficient attention had been paid to the humanistic

concerns he had earlier voiced. Nevertheless, the conference was a useful link in a chain of emerging understanding and shared perspectives. As the Church's profile in global development grows, it is important that such discussions proceed. Peter Berger and Michael Novak both observed that though their arguments were practical and pragmatic they in no way neglect the spiritual costs, and **benefits**, of capitalist processes. Michael Novak emphasized the common elements of the Catholic and the liberal traditions, especially the social dimensions of labor, and he concluded that capitalism may prove adaptable not only to the Third Way but to 165 ways suited to each particular nation's genius.

The Conference concluded with some observations by Dr. Andre Franco Montoro concerning the need for Latin American integration. Rev. Francisco Emilio Tamayo agreed that future discussions should include a broader approach to regional problems.

After a concluding moment of silence and prayer, Rabbi Klenicki adjourned the meeting.

**Desarrollo  
Humano y  
Crecimiento  
Económico,  
Informe acerca  
de los  
procedimientos**

Doctor James O'Leary

Lo que aquí presentamos es una breve recapitulación de las consideraciones que tuvieron lugar en la Conferencia Interconfesional sobre Desarrollo Humano, que tuvo lugar en Cartagena, Colombia, del 10 al 13 de agosto de 1987. Las ponencias y discusiones que describimos se presentan en el mismo orden que en la Conferencia.

#### DOS PRESENTACIONES INTRODUCTORIAS

La exposición de Monseñor Castrillón: "Desarrollo integral y perspectivas de una tradición cristiana", proporcionó una visión de conjunto del desarrollo de la doctrina de la Iglesia en lo referente al desarrollo humano integral. Hizo hincapié en el proceso de transmisión, de interpretación y de crecimiento, tanto en la enseñanza como en la comprensión, a lo largo de los siglos, de la forma en que la Iglesia enfocó los problemas del desarrollo económico y social. Citando numerosas encíclicas y documentos, tales como la Declaración de Puebla, Monseñor Castrillón hizo resaltar la comprensión de la Iglesia en el sentido de que el "desarrollo" debe beneficiar al hombre en su integridad, y no tan sólo el aspecto de bienestar material. El desarrollo debe realizarse dentro de los límites establecidos por el orden moral, evitando concentraciones excesivas de poder o de riqueza.

#### DISCUSION

Michael Novak hizo notar que la gran preocupación de la Iglesia no debe limitarse tan solo a la paz y a la justicia, sino también a la **libertad**. James O'Leary insistió en que uno de los requisitos esenciales del desarrollo humano integral es precisamente la

pacidad de elegir libremente entre las alternativas disponibles para la actividad económica. La opción preferencial por los pobres debería permitir a los pobres la opción de seguir sus **propias preferencias**. En este sentido, el capitalismo puede comprobarse más en consonancia con la noción judeo-cristiana del desarrollo humano integral, que cualquier otro sistema alternativo. Claudio Véliz advirtió que reformadores bien intencionados aplican a menudo remedios para el desarrollo, que a pesar de llevar la intención de ayudar a los pobres, pueden tener un efecto contrario. Monseñor Castrillón se mostró de acuerdo con Mr. Novak, y con respecto a las observaciones de Mr. O'Leary, hizo notar que su preocupación mayor era que la competencia económica debería ser, en la medida de lo posible, una competencia en condiciones iguales. Virgilio Levaggi añadió que el trabajo más importante del CELAM es precisamente enfatizar lo indispensable de la dignidad individual y de los derechos humanos, para cualquier concepto viable del "desarrollo".

El Rabino León Klenicki tuvo a su cargo la otra presentación introductoria: "Desarrollo humano y desarrollo económico, en las perspectivas de la tradición judía". Presentó una visión de conjunto de la comprensión judía del proceso creativo de la enseñanza e interpretación en la relación contractual con Dios. La creación es un diálogo continuo que obliga tanto a Dios como al hombre y que exige tanto crecimiento como comunicación. La tarea del auto-conocimiento es difícil para "**Los hombres solitarios de la fe**" de acuerdo al pensamiento de J.B. Soloveitchik. Nuestro desafío consiste en crecer, tanto mediante el dominio de la tecnología (Adán I) como por el mantenerse abierto a las reflexiones sobre los fundamentos metafísicos del misterio de la creación (Adán II). Nuestra meta debe ser un desarrollo verdaderamente **integral**, evitando extremismos ideológicos y uniéndose a la comunidad y a la solidaridad humana. La visión profética de una religión de simpatía y de crecimiento humano, evitando concentraciones indebidas de poder e impulsando el pluralismo y la dignidad individual, sigue siendo la visión vital para los tiempos modernos.

## DISCUSION

Michael Novak inició la discusión, poniendo en guardia respecto a las implicaciones colectivistas del término "solidaridad". Peter Berger hizo notar que tanto el Rabino Klenicki como Monseñor Castrillón habían presentado ponencias notables por su sobrio anti-utopismo y un respeto hacia lo empírico. James O'Leary añadió que ambas ponencias reflejaban también un sentido profundo del drama humano de la salvación, como un proceso de alternativas libremente escogidas, y un sentido de lo salvífico, que estaría más de acuerdo con el liberalismo económico del capitalismo que con tipos de regímenes más restringidos. Luis Alberto Meyer hizo ver que un régimen particular no es necesariamente mejor, y que cualquier régimen debe adaptarse a la realidad cultural de la sociedad a la que sirve.

## DESARROLLO HUMANO Y ALTERNATIVAS ECONOMICAS Ponencia del Dr. Peter Berger

Peter Berger presentó algunas observaciones iniciales de naturaleza moral, antes de introducir la substancia empírica de su ponencia. Hizo notar que las transformaciones de la sociedad que se deseaban deberían mejorar la vida humana en cuanto medidas por un crecimiento mantenido, una participación creciente por parte del pueblo en premio de su actividad económica y la proposición de grandes violaciones de los derechos humanos. Las alternativas fundamentales de estrategias económicas viables son dos: capitalismo o socialismo. La discusión acerca de "terceras vías" llevan a confundir esta elección más elemental y no son, en consecuencia, provechosas.

La evidencia empírica confirma que los mercados libres hacen, a fin de cuentas, **posible** la práctica política democrática como algo con instancia necesaria, si bien no suficiente. Al contrario del socialismo, el capitalismo no parece necesitar dictadura en ninguna de sus etapas propias. Refiriéndose específicamente a América Latina, el Dr. Berger hizo notar que es distorsionante hablar

hablar de "capitalismo" latino, cuando de hecho los sistemas que prevalecen son centralistas, patrimoniales y mercantilistas.

La necesidad de crear estructuras capitalistas viables es una tarea en la cual la Iglesia puede desempeñar un papel crucial. Pero esto exigirá un cambio en la familiar desconfianza ante el capitalismo arraigada en la preocupación de la Iglesia con programas económicos redistributivos.

## DISCUSION

A la pregunta de Federico Muggenburg con respecto al papel de la cultura en el proceso del desarrollo, Berger reconoció que existen culturas particulares que pueden gozar de "ventajas comparativamente únicas, en ciertos sectores de competencia y de creación, pero no parece que un síndrome cultural particular **garantice** éxito o fracaso. El obispo di Stefano formuló la preocupación de muchos participantes de que las libertades económicas pueden no ser bien empleadas, y que al mercado es un campo de batalla con vencedores y perdedores. El Dr. Berger respondió que dentro de las condiciones modernas, los peligros de gobierno autoritario son grandes y que por lo tanto el impulso capitalista hacia la democratización de las fuerzas es quizás de importancia sin precedentes. Nuevamente el obispo Castrillón presentó el aspecto del capitalismo aplastando a los pobres y a los elementos de la sociedad menos dotados; a lo cual el Dr. Berger respondió que el capitalismo se ha comprobado muy adaptable a una amplia variedad de regímenes redistributivos de bienestar social para adoptar el compromiso con los verdaderamente necesitados.

## ECONOMIA Y DESARROLLO - UNA PERSPECTIVA NORTEAMERICANA

Ponencia del Prof. Michael Novak

Micael Novak destacó que las raíces de la riqueza son los matices de la creatividad humana. El capitalismo se funda en la verdad de que la fuente primera de riqueza es la mente humana.

Prosperar requiere capital humano y un sistema político que aliente esa energía mental creadora. El mayor problema de la política es precisamente cómo construir un régimen digno de la creatividad que Dios nos ha dado. Tanto el judaísmo como el cristianismo enfatizan la libertad del individuo humano, que no es un ángel, pero sí un agente que elige libremente.

La creatividad, a su vez, necesita de la institución de la propiedad para asegurar el incentivo al trabajo, no por codicia egoísta, sino por el contrario, debido a la preocupación por el bienestar de aquellos a quienes se ama y del de las generaciones venideras. La tradición judeo-cristiana reconoce la utilidad práctica y empírica de la propiedad privada, ilustrada por el cuento de San Bernardino, sobre el burro que poseían colectivamente tres aldeas. El Estado tiene un papel vital que desempeñar, y es el de estimular la libertad de trabajo y proteger la propiedad que, en palabras de Chesterton, es "el arte de la democracia". Prácticamente, esta voluntad implica medidas destinadas a ponderar la propiedad privada, a favorecer la incorporación, a aumentar la posibilidad del crédito, a proteger las patentes y derechos de autor y a estimular la educación privada. En último análisis, el crecimiento económico es una realización moral.

En un breve epílogo, Mr. Novak enfocó el problema de la deuda del Tercer Mundo, destacando de manera especial los factores causantes de la huida del capital, tales como **inapropiadas** políticas domésticas microeconómicas, y la disminución del ingreso en los nuevos capitales de las naciones desarrolladas.

## DISCUSION

El Dr. Echevarría observó que esos bosquejos de reforma fueron propuestos e intentados en muchas ocasiones, especialmente bajo el IADB, pero con una decepcionante carencia de éxito.

A la observación de Claudio Véliz y del Dr. Levaggi con relación a los obstáculos para la reforma; especialmente el papel predomi-

nante de empresas propias del Estado en América Latina, Mr. Novak respondió que la mejor esperanza para el futuro está en las aventuras de los **pequeños** negocios, no obstante la predisposición cultural a mirar en menos ese tipo de actividades.

#### OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES. ¿QUE HACER? Ponencia del Dr. Belisario Betancur

El Dr. Belisario Betancur presentó numerosas observaciones referentes a las dificultades de América Latina, tal como él las experimentó como Presidente de Colombia, en tiempos del desastre de los años primeros de la década de los ochenta: colapso de los precios asequibles, subida en espiral de las tasas de interés, crecimiento de la deuda, disminución de la inversión y transferencia de recursos, todo confabulado para crear problemas sin precedentes, especialmente a los pobres. El Dr. Betancur argumentó que una nueva "Ética del Desarrollo" debe incluir la promoción del propio impulso para hacer frente a estas enormes crisis. Ninguna nación vive en el aislamiento. Una respuesta fundada sobre los principios de solidaridad humana y de comunidad es vitalmente necesaria, incluyendo una opción preferencial por los pobres. Las nuevas democracias avanzarán necesariamente de manera solo gradual y necesitan ayuda, no compasión, sino activismo fundado en un humanismo cristiano.

#### DISCUSION

El obispo Castrillón señaló que la doctrina de la Iglesia presentaba la esperanza de que ese desarrollo cristiano es éticamente factible. El obispo di Stefano preguntó si los gobiernos poseen la voluntad y la capacidad de cooperar en el logro de soluciones a los problemas tanto de la pobreza como de la deuda. El Presidente Betancur respondió con un relato destinado a dilucidar las dificultades de forjar un consenso entre las diversas naciones latinas, pero afirmó que solo acercamientos colaboracionales y programas cooperativos ofrecían una verdadera esperanza de éxito.

El Reverendo Francisco Emilio Tamayo pregunta si acaso el catolicismo mismo no ha puesto un obstáculo al desarrollo, en contraste con la reciente experiencia de Asia. El Dr. Betancur responde que todo modelo de desarrollo depende de una manera más crítica del espíritu del pueblo. En este aspecto, la reforma educacional es crucial en América Latina. A la pregunta de Federico Muttenberg acerca de cuáles son los mayores obstáculos para la cooperación política en la región, el Dr. Betancur señala que las tradiciones de individualismo y de egoísmo, junto con las diferencias nacionales entre las diversas naciones latinas han actuado históricamente, impidiendo todo esfuerzo hacia una solidaridad política. El Dr. Cesar Echevarría añadió que incluso dentro de las naciones mismas, los gobiernos hablan con frecuencia con muchas voces, creando una sensación de confusión y desorientación. Con pesar, el Dr. Betancur expresó estar de acuerdo con esa afirmación.

#### DISCUSION FINAL

El Dr. Berger introdujo las etapas de la discusión final, enumerando cinco tesis principales respecto al mecanismo empíricamente analizable del capitalismo: 1) el capitalismo es el sistema más idóneo para mejorar la condición material del pobre; 2) el capitalismo es el acompañamiento económico más apto de la democracia política; 3) cuando el Estado interviene, como le corresponde; debería hacerlo, en la medida de lo posible, para ayudar y no para entorpecer la operación de las fuerzas del mercado; 4) el gasto social para ayudar al pobre debería orientarse especialmente a la salud y a la educación; 5) la importancia de la cultura, especialmente la religión familiar y organismos, no debe sobreemfatizarse en nuestro estudio del desarrollo económico y político.

Enrique Castillo insistió en la recurrente noción de que capitalismo y socialismo, entendidos como polos extremos, no son las únicas alternativas del desarrollo. No debe identificarse el socialismo con el marxismo, y la función del Estado es determinante para el éxito del capitalismo. Es indudable que el "socialismo"

connota un sistema dirigido más explícitamente a aliviar la pobreza y a lograr una sociedad más justa y próspera; en cambio, el "capitalismo" connota una tendencia hacia el individualismo y hacia una mayor autonomía del yo, además de otras formas de "propiedad", tales como las conocidas empresas del Estado. A pesar de que esto ha comprobado su ineficacia, hace notar el Dr. Berger, los gobiernos en el Tercer Mundo siguen insistiendo en la transferencia de los fondos oficiales, se oponen a los contactos directos entre los fondos oficiales y se oponen a los contactos directos entre las naciones en vías de desarrollo y los sectores privados de las naciones desarrolladas.

Bob Born presentó una visión rápida del "International Executive Service Corps". Michael Novak opinó que en las naciones ricas, la Iglesia debería impulsar un movimiento "Adopte una Parroquia", para así alentar directamente una ayuda voluntaria y descentralizada al desarrollo.

El obispo di Stefano volvió a hacer presente el problema de las alternativas entre los modos capitalistas y socialistas de producción. Sugirió que los esquemas cooperativos de producción podrían crear mayor solidaridad humana entre los pueblos de las naciones en vías de desarrollo. Enfatizó las dimensiones destructoras del capitalismo, especialmente sus efectos corruptores sobre los valores de la familia, la educación humana y las tendencias anti-clericales de las fuerzas conservadoras pro-capitalistas en el Tercer Mundo. El Dr. Berger respondió que las actitudes de esos "conservadores" no tienen una relación directa o necesaria con el mecanismo empírico de la producción capitalista, y que los modos cooperativos de producción no son en modo alguno incompatibles con una economía capitalista. Por su tendencia a impulsar la democracia, el capitalismo puede ciertamente impulsar precisamente esos valores de educación humanista y a la familia, acerca de lo cual el obispo expresó su preocupación. Mr. Novak añadió que si bien es cierto que la tradición continental del liberalismo revela un sesgo marcadamente anti-clerical, no puede decirse lo mismo de la tradición británico-

americana del liberalismo. Está en total concordancia con los valores humanistas. A propósito de las observaciones de Mr. Novak y del Dr. Véliz de que muchos de los llamados "conservadores" no son liberales genuinos sino buscadores del poder en provecho propio, el Rabino Klenicki hizo presente su preocupación por el anti-semitismo evidente en muchas élites gobernantes y grupos cristianos de posición ideológica izquierdista o derechista.

En la sesión final, Luis Alberto Meyer hizo presente que la discusión y, especialmente, las ponencias de Peter Berger y de Michael Novak, se habían concentrado solamente sobre los beneficios del capitalismo, dejando de lado sus costos "subjetivos". Señaló también que el contexto total de la lucha por el desarrollo, desde el punto de vista de las tensiones globales Este-Oeste y del diálogo Norte-Sur tampoco había sido objeto, en las discusiones de mayor atención. Michael Novak respondió que el capitalismo se concentra precisamente en las necesidades "subjetivas". El capitalismo implica libertad; la libertad mental proporcionada por la empresa puede ser profundamente creadora y liberadora. El trabajo es la expresión del ingenio, de la sabiduría y de la creatividad humana. El problema crucial sigue siendo el saber cuál de los sistemas pone obstáculos más serios a ese auto-desarrollo y solidaridad comunitaria. Peter Berger insistió en su impresión de que la vía de acercamiento más útil es enfocar problemas concretos (por ejemplo, como dirigir un hotel de turismo) y enfrentarse a los problemas empíricamente observables y buscar soluciones operantes. El capitalismo ha demostrado ciertamente su capacidad de adaptarse al genio peculiar de las diversas culturas y tradiciones.

El obispo Castrillón volvió al tema de la "tercera vía", e hizo presente la atención insuficiente que se había prestado a las preocupaciones humanistas que él había planteado al comenzar el coloquio. Esto no obstante, la conferencia fue un eslabón útil en la cadena de una nueva comprensión que surgía y de perspectivas compartidas. A medida que el perfil de la Iglesia crece en desarrollo global, es importante que se lleven estas discusiones.

Tanto Peter Berger como Michael Novak observaron que, si bien sus argumentos fueron prácticos y pragmáticos, en ningún momento descuidaron los costos espirituales y los beneficios de los procesos capitalista. Michael Novak hizo resaltar los elementos comunes de las tradiciones católicas y liberales, especialmente las dimensiones sociales del trabajo y concluyó diciendo que el capitalismo puede comprobarse capaz de adaptarse no solo al Tercer Mundo, sino a las 165 modalidades acomodadas al genio de cada una de las naciones en particular.

La conferencia finalizó con algunas observaciones del Dr. Andrés Franco Montero, relacionadas con la necesidad de la integración latinoamericana. El reverendo Francisco Emilio Tamayo estuvo de acuerdo en que las discusiones futuras deberían incluir un enfoque más amplio de los problemas regionales.

Después de un momento final de silencio y oración, el rabino Klenicki dio por terminada la reunión.

## ANEXO

Delegaciones

Invitados

## DELEGACIONES

### Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM

MONSEÑOR DARIO CASTRILLON HOYOS	Obispo de Pereira, (Colombia) Presidente
MONSEÑOR OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B.	Obispo titular de Pudenziana Auxiliar de Tegucigalpa, (Honduras) Secretario General
MONSEÑOR ITALO SEVERINO DI STEFANO	Arzobispo de San Juan de Cuyo, (Argentina) Presidente del Departamento de Pastoral Social DECOS
PRESBITERO ENRIQUE CASTILLO CORRALES	Secretario Adjunto (Colombia)
INGENIERO LUIS ALBERTO MEYER	Consultor del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral (Paraguay)
PRESBITERO FRANCISCO EMILIO TAMAYO R.	Tesorero General (Colombia)
<b>Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston</b>	
DOCTOR PETER BERGER	Director (Estados Unidos)
SEÑORA MARIA McFADDEN	Administradora (Estados Unidos)

Liga Anti-difamatoria B'nai B'rith A.D.L.

RABINO LEON KLENICKI

Director del Departamento de  
Relaciones Interreligiosas  
(Argentina - Estados Unidos)

DOCTOR BOB BORN

Presidente del Subcomité de  
Relaciones Interreligiosas con el  
CELAM y América Latina  
(Estados Unidos)

SEÑORA RAQUEL DRESZER  
DE HAIME

Representante ante el CELAM  
(Colombia)

## INVITADOS

### Latinoamericanos

MONSEÑOR CARLOS JOSE  
RUISECO VIEIRA

Arzobispo de Cartagena  
Ordinario de la Sede  
de la Reunión  
(Colombia)

DOCTOR BELISARIO  
BETANCUR CUARTAS

Ex-Presidente de la  
República, Presidente  
Honorario del Instituto  
de Estudios Sociales  
"Juan Pablo II"  
(Colombia)

DOCTOR MANUEL J. CARTEA

Consultor Económico de la  
Organización Diego Cisneros  
(Venezuela)

DOCTOR OSCAR A. ECHEVARRIA

Asesor Empresarial  
(Venezuela)

DOCTOR ANDRE  
FRANCO MONTORO

Director del Instituto  
Latinoamericano de Sao Paulo  
(Brasil)

DOCTOR VIRGILIO LEVAGGI

Instituto Libertad y Democracia  
(Perú)

ARQUITECTO FEDERICO  
MUGGENBURG

Director del Centro de  
Estudios Sociales del  
Consejo Coordinador Empresarial  
(México)

SEÑOR MARIO  
PERNAMBUCO NETO

Asesor del Presidente del  
Instituto Latinoamericano  
Sao Paulo  
(Brasil)

**Norteamericanos**

DOCTOR MICHAEL NOVAK

Profesor del Instituto  
Americano de Empresas en  
Washington D.C.  
(Estados Unidos)

DOCTOR JAMES O'LEARY

Profesor de la Universidad Católica  
de América en  
Washington D.C.  
(Estados Unidos)

DOCTOR CLAUDIO VELIZ

Profesor de Sociología  
de la Universidad "La Trobe"  
de Melbourne, Australia  
(Chile - Estados Unidos)

# INDICE

<b>INTRODUCCION</b> .....	<b>5</b>
<b>Prefacio</b>	
Doctor Peter L. Berger	
Rabino León Klenicki .....	<b>7</b>
<b>Presentación</b>	
Mons.Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga S.D.B. ....	<b>9</b>
<b>"EL DESARROLLO INTEGRAL PERSPECTIVA DESDE LA FE Y LA TRADICION CRISTIANA"</b>	
Mons. Darío Castrillón Hoyos .....	<b>13</b>
<b>"DEVELOPMENT AND GROWT: A BIBLICAL-RABBINIC REFLECTION"</b>	
Rabbi León Klenicki .....	<b>37</b>
<b>"DESARROLLO Y CRECIMIENTO: UNA REFLEXION BIBLICO-RABINICA"</b>	
Rabino León Klenicki .....	<b>55</b>
<b>"HUMAN DEVELOPMENT AND ECONOMIC ALTERNATIVES"</b>	
Doctor Peter L. Berger .....	<b>73</b>
<b>DESARROLLO HUMANO Y ALTERNATIVAS ECONOMICAS"</b>	
Doctor Peter L. Berger .....	<b>89</b>
<b>"ECONOMIC DEVELOPMENT FROM THE BOTTOM UP"</b>	
Doctor Michael Novak .....	<b>107</b>
<b>"DESARROLLO ECONOMICO A PARTIR DEL POTENCIAL HUMANO"</b>	
Doctor Michael Novak .....	<b>133</b>
<b>¿QUE HACER PARA ROMPER EL CERCO?</b>	
Doctor Belisario Betancur Cuartas .....	<b>161</b>

**"HUMAN DEVELOPMENT AND ECONOMIC GROWTH  
REPORT ON PROCEEDINGS"**

Doctor James O'Leary ..... 177

**"DESARROLLO HUMANO Y CRECIMIENTO ECONOMICO  
INFORME ACERCA DE LOS PROCEDIMIENTOS"**

Doctor James O'Leary ..... 189

**ANEXO: DELEGACIONES E INVITADOS ..... 201**

**INDICE ..... 209**